

LA TREMOLINA



MARTA RINCÓN GARRIDO

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Facultad de Comunicación

Grado en Bellas Artes

Trabajo de fin de grado

Curso 2024-2025

Convocatoria extraordinaria

LA TREMOLINA

Trabajo fin de estudio presentado
por:

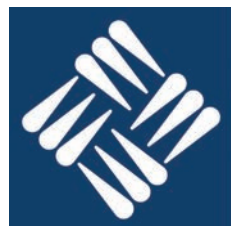
Marta Rincón Garrido

martarincon.luar@gmail.com

Tutor:

Eduardo Arroyo

e.arroyo.prof@ufv.es



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

LA TREMOLINA
MARTA RINCÓN

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico a todos los que me han acompañado a lo largo de estos años, desde que tomé la decisión de dedicarme al mundo del arte.

Se lo dedico a quienes han hecho un esfuerzo, no solo económico, sino también de comprensión o de fe ciega en esta elección.

Se lo dedico a aquellos que, con su trabajo, me han hecho aspirar a ser como ellos.

Se lo dedico a cualquiera que me haya dirigido una palabra bondadosa sobre mi obra, porque cada una de esas sílabas ha servido de combustible para llegar al culmen de esta carrera, representado en el trabajo que se muestra a continuación.

LA TREMOLINA
MARTA RINCÓN

Cuando vuelvas a Madrid chulona mía
Voy a hacerte emperatriz de Lavapiés,
Alfombrarte con claveles la Gran Vía
Y a bañarte con vinillo de Jerez.
En Chicote un agasajo postinero
Con la crema de la intelectualidad
Y la gracia de un piropo retrechero
Mas castizo que la calle de Alcalá.
Madrid, Madrid, Madrid
Pedazo de la España en que nací,
Por algo te hizo Dios la cuna del requiebro y el chotis.
Madrid, Madrid, Madrid
En México se piensa mucho en ti
Por el sabor que tienen tus verbenas,
Por tantas buenas que soñamos desde aquí
Y vas a ver lo que es canela fina
Y armar **LA TREMOLINA** llegues a Madrid.

LA TREMOLINA
MARTA RINCÓN

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es la creación de un fanzine ilustrado que narre una historia que se desarrolle alrededor de diversas leyendas del centro de la ciudad de Madrid.

A lo largo del proyecto, se realizará una investigación exhaustiva sobre estas leyendas y tradiciones, entendidas como reflejo de la sociedad y sus valores, lo que permitirá explorar la preocupante pérdida de las raíces de la cultura popular en las grandes urbes, especialmente en un mundo que avanza rápidamente hacia una creciente globalización cultural. Para enriquecer el desarrollo visual del proyecto, se recopilará información detallada sobre el patrimonio legendario y tradicional madrileño. De este modo, se pretende crear un puente significativo entre el pasado y las nuevas generaciones, fomentando un sentido de identidad y pertenencia que ayude a los jóvenes adultos a reconectar la cultura e historia de una de las ciudades más turísticas de España.

Palabras claves: Madrid - Leyendas - Fanzine - Ilustración - Cultura

ABSTRACT

The aim of this project is to create an illustrated fanzine that tells a story set around various legends from the center of the city of Madrid.

Throughout the project, an in-depth investigation will be carried out into these legends and traditions, understood as a reflection of society and its values. This will make it possible to explore the concerning loss of popular cultural roots in large urban areas, especially in a world that is rapidly moving toward increasing cultural globalization.

To enrich the visual development of the project, detailed information will be gathered about Madrid's legendary and traditional heritage. In this way, the project seeks to create a meaningful bridge between the past and new generations, fostering a sense of identity and belonging that helps young adults reconnect with the culture and history of one of Spain's most visited cities.

Key words: Madrid - Legends - Fanzine - Illustration - Culture

ÍNDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	5
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN.....	16
MOTIVACIÓN.....	16
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	17
ESTRUCTURA DE LA MEMORIA.....	17
I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	20
I.1 OBJETIVOS.....	20
I.1.1 OBJETIVO GENERAL.....	20
I.1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	20
I.2 METODOLOGÍA.....	20
I.2.1 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN TEÓRICA.....	20
I.2.2 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN CREATIVA.....	21

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	22
2.1 PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD CULTURAL POR LA GLOBALIZACIÓN.....	22
2.1.1 ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?.....	22
2.1.2 LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL.....	22
2.1.2.1 HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN.....	22
2.1.2.2 CONSECUENCIAS ACTUALES DE LA GLOBALIZACIÓN.....	23
2.1.3 GLOBALIZACIÓN Y CULTURA.....	25
2.2 IDENTIDAD CULTURAL DE MADRID.....	28
2.2.1 BREVE HISTORIA DE MADRID.....	24
2.2.2 CRISIS EN LA IDENTIDAD CULTURAL DEL MADRID CONTEMPORÁNEO.....	30
2.2.2.1 ¿QUÉ ES LA IDENTIDAD CULTURAL?.....	30
2.2.2.2 ¿DE DÓNDE VENIMOS?. LA CULTURA MADRILEÑA DEL SIGLO XX.....	30
2.2.2.3 CRISIS DE LA IDENTIDAD URBANA EN LA ACTUALIDAD.....	31
2.2.3 FOLKLORE DE MADRID.....	32
2.2.3.1 ¿QUÉ ES EL FOLKLORE?.....	32
2.2.3.2 REVISIÓN HISTÓRICA DEL FOLKLORE DE MADRID.....	32
2.2.3.2.1 MADRID CASTELLANO. SIGLO XI.....	32
2.2.3.2.2 MADRID GOYESCO. SIGLO XVII.....	34
2.2.3.2.3 MADRID CASTIZO Y CHULAPO. MEDIADOS DEL SIGLO XVIII.....	37
2.2.3.2.4 FIESTAS Y VERBENAS.....	38
2.2.4 LEYENDAS URBANAS DE LA CIUDAD.....	39
2.2.4.1 LA LEYENDA DEL RELOJ DE SAN PLÁCIDO.....	39

2.2.4.2	LA CALLE DEL DESENGAÑO.....	40
2.2.4.3	LOS FANTASMAS DEL RASCACIELOS DE FUENCARRAL.....	41
2.2.4.4	LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.....	41
2.2.4.5	LA DAMA DEL CARNAVAL.....	42
2.2.4.6	EL PALACIO DE LINARES.....	42
2.2.4.7	LOS FANTASMAS DE SAN GINÉS.....	43
2.2.4.8	LA AGORERA.....	43
2.2.4.9	EL RATONCITO PÉREZ.....	44
2.2.4.10	EL OFICIAL DON JUAN.....	45
2.2.4.11	EL FANTASMA DEL REINA SOFÍA.....	45
2.2.4.12	COCHITA.....	46
2.3	EL FANZINE COMO MEDIO DE DIFUSIÓN.....	47
2.3.1	¿QUÉ ES UN FANZINE?.....	47
2.3.2	HISTORIA DEL FANZINE.....	47
2.3.2.1	EL FANZINE EN ESPAÑA.....	49
2.3.3	ESTILO VISUAL DEL FANZINE.....	51
2.3.3.1	LA INFLUENCIA DE LA CULTURA PUNK.....	51
3.	DESARROLLO DEL PROYECTO CREATIVO.....	53
3.1	DIAGNÓSTICO DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	53
3.2	EL PROYECTO.....	53
3.2.1	JUSTIFICACIÓN GENERAL DEL PROYECTO.....	53
3.2.2	ANTECEDENTES.....	54

3.2.2.1 PROYECTO DE REALIDAD AUMENTADA (AR) - LA TREMOLINA.....	54
3.2.2.2 PROYECTO DE ILUSTRACIÓN.....	55
3.2.3 MOODBOARD DE INSPIRACIÓN.....	58
3.2.4 SOBRE EL TEXTO DEL RELATO.....	60
3.2.4.1 ESTRUCTURA NARRATIVA.....	60
3.2.4.2 LA REPRESENTACIÓN DEL PROTAGONISTA.....	62
3.2.4.3 DESARROLLO DE LOS CAPÍTULOS.....	63
3.2.4.4 TONO Y ESTILO.....	64
3.2.4.5 RELACIÓN ENTRE TEXTO E IMAGEN.....	65
3.2.4.6 FINAL.....	65
3.2.5 JUSTIFICACIÓN DE LAS DECISIONES VÍSUALES.....	66
3.2.5.1 JUSTIFICACIÓN DEL ESTILO VISUAL.....	66
3.2.5.1.1 MAQUETACIÓN.....	66
3.2.5.1.2 ILUSTRACIONES.....	67
3.2.5.1.2.1 PROCESO DE CREACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.....	67
3.2.5.1.2.2 CASOS PARTICULARES.....	68
3.2.5.2 JUSTIFICACIÓN DE LA TIPOGRAFÍA.....	75
3.2.5.2.1 FELT TIP WOMAN REGULAR.....	75
3.2.5.2.2 JOHNDOE BOLD/REGULAR.....	75
3.2.5.3. PALETA DE COLOR PRINCIPAL Y JUSTIFICACIÓN DE ESTA.....	76
3.2.5.3.1 SIMBOLISMO DE LOS COLORES.....	77
3.2.6 FLUJO DE PÁGINAS.....	79
3.2.7 WORLD BUILDING Y DESARROLLO DE LOS PERSONAJES.....	82
3.2.7.1 WORLDBUILDING.....	82
3.2.7.2 DESARROLLO DE LOS PERSONAJES.....	85

3.2.7.2.1 REFERENTES ARTÍSTICOS.....	85
3.2.7.2.2 PERSONAJES.....	88
3.2.7.2.2.1 MANOLO.....	99
3.2.7.2.2.2 PÉREZ.....	103
3.2.7.2.2.3 LOS FANTASMAS DE SAN GINÉS. NUÑO Y FERRÁN.....	103
3.2.7.2.2.4 EL DEMONIO RELOJERO.....	108
3.2.7.2.2.5 ANA.....	112
3.2.7.2.2.6 CHIKI-GOYO.....	116
3.2.7.2.2.7 LA MUERTE.....	120
3.2.7.2.2.8 LA BRUJA AGORERA.....	124
3.2.7.2.2.9 INDI TEXTALIA.....	128
3.2.7.2.2.10 REPRE.....	131
3.2.7.2.2.11 BRUTALISMA.....	138
3.2.7.2.2.12 PERSONAJES A FUTURO.....	143
3.2.8 ELEMENTOS EXTRAS.....	145
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	147
4.1 TEXTO DEL FANZINE.....	147
4.2 EL FANZINE.....	166
4.2.1 MOCKUP DEL FANZINE.....	227
4.3 ILUSTRACIÓN FINAL DE PERSONAJES.....	228
4.4 ELEMENTOS EXTRAS.....	240
4.4.1 HOJA DE PEGATINAS.....	240
4.4.2 MARCAPÁGINAS.....	241

4.4.3 CARTAS.....	242
4.4.3.1 MOCKUPS CARTAS.....	254
4.4.4 MOCKUP DE LA CAJA.....	255
5. CONCLUSIONES.....	256
6. REFERENCIAS.....	258
ANEXO A.....	264
ANEXO B.....	278

INTRODUCCIÓN

Este trabajo parte de la preocupación por la pérdida progresiva de la identidad cultural en contextos urbanos como el de Madrid, a causa del avance acelerado de la globalización. A pesar de que la capital española no posee la riqueza folclórica de otras comunidades, sí conserva un patrimonio simbólico y narrativo que merece ser conocido y valorado, especialmente por las generaciones jóvenes. Este trabajo nace del deseo de rescatar y reinterpretar una parte de este patrimonio a través de un proyecto artístico, en concreto mediante la creación de un fanzine ilustrado centrado en leyendas madrileñas; ya que la autora del trabajo ha vivido en Madrid desde la infancia y guarda un vínculo personal y afectivo con la ciudad. Considera que, aunque Madrid se presenta como una ciudad abierta y llena de oportunidades, su riqueza cultural suele quedar en segundo plano frente a discursos más generalistas y comerciales. Recuperar sus leyendas supone también redescubrir sus raíces y su identidad colectiva.

Desde el campo de las Bellas Artes, este proyecto aborda una problemática actual, la homogeneización cultural que implica la globalización y su impacto en la transmisión del patrimonio inmaterial. En una sociedad notablemente visual, el arte se convierte en un poderoso medio de comunicación, y herramienta para la reflexión. Por ello, se ha elegido el fanzine como formato, por su carácter accesible, creativo y vinculado a movimientos contraculturales como el punk, que históricamente han cuestionado las estructuras establecidas. De esta forma, el objetivo principal será diseñar un fanzine que recoja de forma atractiva y actualizada, varias leyendas del centro de Madrid, contribuyendo así a reforzar el vínculo entre los jóvenes y su entorno cultural. Se espera que el resultado despierte interés, invite a la reflexión y genere nuevas miradas hacia el patrimonio madrileño.

MOTIVACIÓN

En un contexto globalizado como el actual, donde la conectividad digital y la velocidad del intercambio cultural imponen nuevas formas de entender el mundo, las identidades culturales populares, se ven cada vez más desplazadas o diluidas por el modelo cultural hegemónico. Esta pérdida de diversidad puede generar una sensación de desarraigo e insatisfacción en el individuo, al romperse los vínculos simbólicos que lo conectan con su entorno y su historia (Groh,2007).

El presente trabajo pretende ofrecer una respuesta a esta problemática mediante un fanzine ilustrado que sirva como medio de difusión de leyendas tradicionales madrileñas. Las leyendas forman parte esencial del patrimonio inmaterial de una ciudad y reflejan la personalidad de los locales. Difundirlas entre un público joven adulto implica rescatar parte de la identidad cultural madrileña y fomentar la reflexión crítica sobre el entorno que habitan.

El aporte de este proyecto al ámbito de las Bellas Artes se basa en el uso del fanzine como vehículo artístico y comunicativo. Este formato, vinculado históricamente a movimientos contraculturales como el punk, se caracteriza por su accesibilidad, su tono reivindicativo y su capacidad de conectar con audien-

cias específicas. teniendo en cuenta a artistas como Jaime Raid, que han influido en este medio para expresar narrativas alternativas.

A su vez, el proyecto se inscribe en una larga tradición de creadores que han tratado lo popular como temática relevante, como es el caso de Francisco de Goya, quien representó en sus obras aspectos profundamente enraizados en la cultura del pueblo madrileño.

A corto plazo, este proyecto busca despertar la curiosidad del lector y ofrecerle una visión alternativa sobre Madrid que complemente la imagen superficial de la ciudad. No se trata de imponer una idea, sino de ampliar el horizonte de percepción del lector, para que, al conocer otras narrativas, pueda formar un criterio propio. A medio y largo plazo, se aspira a que esta idea penetre lo suficiente como para contribuir a una mayor valoración del patrimonio inmaterial urbano de la ciudad de Madrid, especialmente entre aquellos que la habitan o están vinculados a la ciudad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, la globalización, impulsada por la conectividad que proporcionan los dispositivos electrónicos e internet, avanza a gran velocidad, provocando en muchos casos la homogeneización cultural. Esta situación amenaza con borrar las identidades culturales populares, especialmente en grandes urbes turísticas como Madrid, donde las tradiciones locales se ven relegadas por influencias externas.

Ante esta problemática, se propone como intervención la creación de un fanzine ilustrado, concebido como un medio de difusión accesible y visualmente atractivo que recopile y reinterprete diversas leyendas tradicionales de la ciudad. De este modo, se busca no solo preservar este patrimonio inmaterial, sino también conectar con nuevas generaciones a través de un lenguaje gráfico contemporáneo y cercano.

ESTRUCTURA DE LA MEMORIA

En el capítulo “[Objetivos y metodología](#)” se explicará el objetivo principal del trabajo, la creación de un fanzine sobre leyendas de Madrid, y los objetivos secundarios de este, además de cómo se va a llevar a cabo.

En el capítulo “[Estado de la cuestión](#)” se abordará una investigación teórica sobre la globalización y su efecto sobre la identidad cultural, el folklore y las leyendas de Madrid, así como el origen del fanzine y su vínculo con la cultura punk.

En el capítulo “[Desarrollo del proyecto creativo](#)” se describirá el proceso de creación del fanzine, incluyendo los elementos visuales y narrativos que lo componen.

En el capítulo “Análisis de resultados” se presentará el resultado final del proyecto y su valoración en relación con los objetivos planteados.

En el capítulo “Conclusiones” se recogerán las ideas clave extraídas del trabajo y las reflexiones finales que estas generan.

En el capítulo “Limitaciones y prospectivas” se expondrán las dificultades encontradas durante el desarrollo y las posibles vías de ampliación del proyecto en el futuro.

LA TREMOLINA
MARTA RINCÓN

I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

I.1 OBJETIVOS

I.1.1 OBJETIVO GENERAL

Desarrollar la narrativa y las ilustraciones de un fanzine atendiendo al diseño editorial que narre las principales leyendas asociadas a Madrid a través de una historia juvenil para un público objetivo de entre 16 y 30 años.

Con este objetivo se buscará promover parte de la cultura popular de la ciudad de Madrid en un contexto donde la homogeneización cultural está en auge debido a la globalización.

I.1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Desarrollar el concept art del personaje principal.

Desarrollar toda la narrativa escrita de la historia.

Combinar ilustración y textos en un producto editorial de tipo Fanzine, con una estética muy determinada.

I.2 METODOLOGÍA

I.2.1 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN TEÓRICA

La investigación teórica de este proyecto se ha construido a partir de fuentes variadas que combinan materiales académicos, como ensayos, libros y revistas científicas. Uno de los pilares fundamentales ha sido la información recopilada por la Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, así como el contenido del programa de televisión *El Punto sobre la Historia*, que han permitido aproximarse al imaginario popular y al folklore madrileño desde una perspectiva accesible y cercana.

En cuanto a los referentes artísticos, se ha considerado la obra de Francisco de Goya como una figura clave en la representación de la cultura madrileña en un momento de gran importancia para la ciudad. También se ha tenido en cuenta la influencia de Jaime Raid en el mundo del fanzine.

Para la recopilación de bibliografía se han utilizado buscadores académicos como Dialnet o PhilPapers para encontrar textos relevantes en torno a los temas investigados.

1.2.2 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN CREATIVA

Este proyecto se apoya en una metodología experimental que combina fases de investigación teórica, reflexión y exploración formal. A partir de una base informativa, se llevará a cabo un proceso de experimentación estilística y sobre el formato, para definir la estética final del proyecto y proceder a su desarrollo completo.

El lenguaje visual utilizado será figurativo y estilizado, con un trasfondo simbólico que refuerza el discurso narrativo del fanzine. Gráficamente, se optará por un estilo que recuerda a un diario personal o cuaderno de bocetos, con ilustraciones a lápiz de trazo libre y aplicación de color suave. Estas, en el producto final, se alternan con diseños más elaborados y definidos digitalmente sobre los personajes de la historia.

A nivel técnico, el proyecto combina medios tradicionales y digitales. El dibujo a lápiz servirá de base para las ilustraciones, que posteriormente serán digitalizadas y tratadas con softwares como Procreate, Illustrator y Photoshop. La maquetación final del fanzine se realizará con InDesign, integrando imagen y texto de forma coherente.

El proceso creativo se estructura en varias fases: investigación previa, representación ilustrada de varios personajes, desarrollo narrativo y visual del fanzine, elaboración de pruebas de presentación (mockups) y creación del producto final en formato físico para su exposición.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1 PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD CULTURAL POR LA GLOBALIZACIÓN

2.1.1 ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

La globalización es un fenómeno complejo con múltiples definiciones y enfoques según el autor. Sin embargo, la que mejor se adecúa al ámbito de estudio de esta investigación puede resumirse como un proceso multifacético que busca establecer redes internacionales que trascienden las nacionalidades tradicionales y se caracteriza por el uso y el avance acelerado de las tecnologías de comunicación y transporte. Además, implica la interacción de factores económicos, tecnológicos y sociales (Herrera, 1997).

No hay que confundirla con términos de su misma familia léxica, como globalismo y globalidad. El globalismo es la idea de que el mercado mundial domina o reemplaza el poder político. Es una forma de pensar que se da prioridad al libre mercado por encima de las políticas propias de cada país; esta visión es unilateral, ya que no toma en cuenta otros aspectos de la globalización. De esta forma, elimina la diferencia entre economía y política, asegurando que lo económico es lo que realmente gobierna, mientras que la globalización es la puesta en práctica que afecta a tanto a aspectos políticos, sociales y culturales. Por otro lado, la globalidad es el concepto de que vivimos en un mundo conectado, donde ningún país puede mantenerse completamente aislado de los demás. En la actualidad, no existen fenómenos sociales que ocurran de forma totalmente independiente (Samour, 2005).

2.1.2 LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

2.1.2.1 HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN

Para entender la globalización actual, es necesario repasar su historia.

La primera globalización moderna surgió en el siglo XIX, impulsada por los avances en transporte y comunicación, a demás de políticas europeas que promovieron mercados abiertos debido al colonialismo (Fig



Figura 1: *The Plumb-pudding in danger*, James Gillray, óleo sobre lienzo, 1805.

1). Sin embargo, este proceso se vio interrumpido en 1914, seguido por décadas de desglobalización, caracterizadas por políticas que restringían el comercio y la inversión entre países.

La segunda globalización tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial (Fig. 2), impulsada principalmente por Estados Unidos para ayudar a la recuperación económica de los países afectados por el conflicto, llegando a su auge en 1980.

Una década más tarde, en 1990, el mundo experimentó un período de hiperglobalización, impulsado de nuevo por avances tecnológicos y decisiones políticas de liberalización en países como China e India; ya que, gracias a la mano de obra barata de estos países (Fig. 3), muchas empresas trasladaron su producción, fomentando así el desarrollo de cadenas de suministro globales.

Estas redes siguieron expandiéndose hasta 2008, momento en el que más de la mitad del comercio global incorporaba este modelo. No obstante, a partir de 2011, la globalización comenzó a desacelerarse (Sapir, 2022).

Por último, mencionar que la pandemia del Covid-19 evidenció los problemas de una globalización sin control, que daña el medio ambiente y está dominada por grandes corporaciones con demasiado poder en los mercados, generando un debate sobre los valores que deben guiar nuestras sociedades (Aragón, 2020). Además, tuvo un fuerte impacto en la salud mental de la población, evidenciando altos niveles de ansiedad y depresión, en parte por la falta de información precisa y la constante difusión de noticias negativas en los medios de comunicación globales (Estrada et al., 2024).



Figura 2: *Raising the Flag on Iwo Jima*, Joe Rosenthal, fotografía, 23 de febrero de 1945.



Figura 3: Trabajadores de una fábrica textil clandestina, en la provincia de Zhejiang, fotografía por EL MUNDO, artículo 2007.



Figura 4: El presidente de Estados Unidos, Donad Trump, y el presidente de China, Xi Jinping, se dan la mano antes de su reunión bilateral en el marco de la cumbre del G20 en Osaka, Kevin Lamarque, fotografía, 29 de junio de 2019.

2.1.2.2 CONSECUENCIAS ACTUALES DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización ha transformado profundamente múltiples aspectos de la sociedad, desde la política y el derecho, hasta la economía y el ámbito laboral.

Uno de sus efectos más notables es la interconectividad instantánea online que permite que la información circule con una velocidad sin precedentes, facilitando la influencia de individuos y organizaciones sobre los Estados (López, 2000). Esto ha generado un cambio en la forma de tomar decisiones en los gobiernos, que ahora responden, no solo a problemas nacionales, sino también a las de una sociedad global interconectada. Como resultado, las normas y regulaciones ya no dependen exclusivamen-



Figura 5: Acumulación de desechos de plásticos en la India, Europa Press, fotografía, 2018.

te de los gobiernos de cada país, sino que se han descentralizado, dando lugar a un pluralismo jurídico que flexibiliza la creación de normas; siendo el problema de estas, la incertidumbre de su cumplimiento debido a las diferentes situaciones de cada país. Este debilitamiento del control de cada país sobre las normativas jurídicas ha generado tanto oportunidades como riesgos, pues facilita acuerdos más ágiles pero también puede afectar la seguridad propia de cada estado (Fig.4) (de Bringas, 2017).

En el ámbito laboral, se refleja en una transformación continua del derecho del trabajo, con la desaparición de certezas previas sobre este y la reconfiguración de la organización social. La disolución de los límites territoriales debido a la conectividad internacional concedida por el teletrabajo, ha llevado a una redefinición de la relación entre trabajadores y sus jefes, intensificando la incertidumbre sobre cómo serán los procedimientos y requisitos para los empleos actuales (Caruso, 2007).

En la esfera económica, la globalización ha fomentado la expansión del mercado financiero, con efectos que generan tanto crecimiento como inestabilidad. Hay opiniones de todo tipo, algunos economistas que defienden la iniciativa como motor del desarrollo, otros, advierten sobre los riesgos de la liberalización económica total, argumentando que acentúa las desigualdades entre los países ricos y pobres. Además, la globalización financiera ha promovido una inclinación hacia la inversión especu-



Figura 6: Lijiang McDonalds , Raki_Man, fotografía, 2015.



Figura 7: Inteligencia art(e)ficial, Raquel Nogueira con la IA Deep Dream Generator, 1 de julio del 2020.

lativa, dejando de lado la inversión sobre la productiva, lo que disminuye la calidad de bienes y servicios, a demás de apostar beneficio inmediato en lugar del desarrollo sostenible (Fig. 5) (Palomo Garrido, 2013).



Figura 8: *No future*, Banksy, técnica stencil, 2015.

pensamiento autónomo siguen siendo habilidades humanas irremplazables, la aceleración tecnológica plantea desafíos sin precedentes en la configuración del futuro (Fig. 7) (Jiménez, 2021).

2.1.3 GLOBALIZACIÓN Y CULTURA

Hoy en día, entender la diversidad y la identidad se ha vuelto más complicado. La sociedad actual, influida por el pensamiento posmoderno se enfrenta a la angustia de vivir en un mundo donde las personas de esta se sienten anónimas y desconectadas de la realidad (Fig. 8).

En esta era “hipermoderna” el individuo ha sido olvidado, y cada vez es menos común preguntarse sobre el significado del ser humano. En este contexto surge la globalización, un concepto que, al igual que el pensamiento posmoderno, plantea que vivimos en un mundo interconectado, con discursos que predicán que la humanidad ha cambiado tanto que las diferencias culturales y sociales han perdido importancia (Ferro Vidal, 2020).

La forma de sociedad en la que vivimos, exige a cada persona que adopte un papel dentro de esta, pero la globalización desestabiliza este proceso, al terminar con la diversidad e imponer una cultura dominante. Esta imposición genera una insatisfacción en el individuo al no sentir una verdadera sensación de pertenencia, generando que siga buscando un grupo con el que identificarse.

Desde una perspectiva filosófica, la globalización se ha interpretado como un proceso que, lejos de consolidar un sentido de unidad mundial, ha erosionado las bases tradicionales de la sociedad y la política. La globalización en este contexto se puede describir como un “fenómeno en expansión sin contenido” (Fig. 6), donde el mundo ha perdido su capacidad de generar significados propios, lo que ha dado paso a un imperio donde lo único que importa es la técnica y la economía, olvidando los valores y la identidad grupal propia de cada lugar (de la Higuera, 2003).

Otro impacto relevante de la globalización es la automatización y digitalización de cualquier tipo de proceso. Aunque la creatividad y el

El impacto de este proceso es especialmente drástico en las zonas rurales de los países en desarrollo, donde culturas que han permanecido puras durante siglos, se enfrentan una inestabilidad profunda que puede llevar a su desaparición; se calcula que entre 2.000 y 6.000 culturas están en peligro debido a la imposiciones externas que provocan la sustitución de valores y estructuras sociales locales de una forma muy drástica.

El problema radica en que la globalización no se da en condiciones de equidad, sino que es impulsada principalmente por la cultura dominante a nivel económico e industrial, imponiendo sus normas y eliminando conocimientos y comportamientos propios de otras culturas. Esta situación reduce la diversidad, provocando la desintegración de comunidades enteras.

A lo largo de la historia hemos visto como las culturas han influido unas sobre otras a través de la migración y el intercambio de saberes, pero la globalización actual no sólo acelera este proceso de forma antinatural, sino que también genera una jerarquía en la que unas culturas se expanden mientras otras desaparecen (Fig.9) (Groh,2007).



Figura 9: *Debí tirar más fotos*, portada del álbum de Bad Bunny, 2025.

2.2 IDENTIDAD CULTURAL DE MADRID

2.2.1 BREVE HISTORIA DE MADRID

Madrid es una ciudad cuya historia ha sido objeto de múltiples especulaciones debido a la escasez de documentación sobre sus orígenes. No existen registros en los archivos de las iglesias más antiguas, en los documentos del Archivo de la Villa ni en los estudios de historiadores que confirmen con certeza cuándo surgió como asentamiento humano. Sus fundadores no dejaron constancia escrita, quizá porque en la época no era habitual hacerlo o porque Madrid no tenía suficiente relevancia para ser mencionada por los primeros cronistas.

Esta falta de documentación dio vía libre a que los historiadores usaran la imaginación. Durante mucho tiempo, se intentó dotar a Madrid de un pasado lo más remoto posible, incluso a costa de sustituir los hechos por leyendas. Algunos autores llevaron esta idea al extremo, afirmando que la ciudad fue fundada poco después del Diluvio Universal. Cualquier dato, por insignificante que fuera, se utilizaba para construir una historia acorde con la importancia que con el tiempo adquirió la ciudad (Camps, 1996).

Algunos escritores antiguos sostenían que Madrid había sido fundada más de diez siglos antes que Roma, haciendo que según esta teoría, en la actualidad la ciudad tendría 4030 años de antigüedad. Se atribuía su fundación al príncipe Ocno-Bianor, hijo del rey Tiber de Toscana y de la adivina Manto, quien habría bautizado la ciudad como “Mantua” en honor a su madre. Sin embargo, esta historia es en realidad un plagio del origen mitológico de Mantua en Italia. Además, la cronología no encaja; si Ocno-Bianor realmente existió, habría vivido unos mil años después de la supuesta fundación de Madrid durante los tiempos de la Guerra de Troya.

Otros relatos fantásticos sobre el origen de la ciudad incluyen la historia de un dragón esculpido en una de sus puertas, supuestamente un símbolo griego, y la mención de unas láminas de metal con inscripciones que habrían sido halladas al derribar el Arco de Santa María en época medieval. Estas inscripciones indicarían que el muro y la puerta habían sido construidos por Nabucodonosor, rey de Babilonia, al pasar por Madrid. No obstante, los estudiosos modernos han descartado todas estas afirmaciones por falta de pruebas. En definitiva, Madrid no se ha encontrado ninguna evidencia que confirme un origen tan antiguo.

Pese a todo esto, no se descarta la posibilidad de que en la zona de Madrid existiera un asentamiento durante la época romana (Fig.10) o incluso antes, como sugieren algunos escritores antiguos y modernos. Se han hallado lápidas sepulcrales en la ciudad, aunque sin referencias claras al nombre de Madrid ni a ningún otro que confirme su existencia en aquel período. Algunos sostienen que Madrid fue un municipio romano de cierta importancia, que recibió la fe cristiana de la mano del apóstol Santiago o sus seguidores, y que incluso fue el lugar de nacimiento de los papas San Melquíades y San Dámaso, así como del martirio de San Ginés y otros cristianos. Sin embargo, no hay certeza sobre el nombre que tenía la ciudad en aquella época (de Mesonero Romanos, 1861).



Figura 10: Cabeza del dios Silvano, segundo tercio del siglo II d.C., encontrada en la actual localización de Villaverde Bajo.



Figura 11: Alfonso VI conquista Toledo el 25 de mayo de 1085, 1920, Plaza de España Sevilla.

Lo que sí se sabe con seguridad es que Madrid nació como un asentamiento musulmán bajo el nombre de Maḡrīt, como parte de una serie de fundaciones impulsadas por el emir Muhammad I durante la etapa andalusí en la península ibérica.

Tras la conquista cristiana, la ciudad experimentó un crecimiento significativo hasta que, en 1561, se convirtió en la sede permanente de la Corte bajo el reinado de Felipe II. Este cambio no solo transformó estructuralmente la futura capital, sino que también dio lugar a la construcción de mitos fundacionales acordes con los intereses de la Corona y la Iglesia (Flores, 2023).



Figura 12: Vista del Monasterio de El Escorial, Jean Laurent, 1876.

También mencionar que aquella conquista de Madrid se produce bajo Alfonso VI (Fig.11) en mayo de 1085, quien reconquista el Reino de Taifas de Toledo, en el cual al norte se encontraba lo que sería la Villa de Madrid. Meses después, el 9 de noviembre, entra en Madrid, fecha significativa para la comunidad a día de hoy (Rodríguez García & Gómez Aragonés, 2020).

Durante la Edad Moderna, con el traslado de la Corte a Madrid se llevó a cabo la construcción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Fig.12). Mientras que ciudades como León, Palencia, Burgos, Toledo y Valladolid comenzaron a decaer, Madrid cobró mayor dinamismo y actividad. Hasta poco antes de este proceso, la ciudad contaba con pocas construcciones de relevancia, limitándose a unas casas deterioradas, donde ahora se encuentra la plazuela de la Paja,

y algunos palacios de nobles, construidos sin gran refinamiento estético. Sin embargo, la llegada de la Corte trajo consigo cambios significativos.

Uno de los efectos más notables de este desarrollo fue la tala de los bosques cercanos, compuestos de pinos, robles, encinas, castaños, nogales, avellanos y madroños. Como consecuencia, disminuyó el agua que antes fluía en abundancia, desaparecieron los animales de caza, el ganado dejó de pastar en los prados y se redujo la producción de frutas y hortalizas en las huertas. Además, el clima cambió drásticamente: los inviernos se volvieron más fríos, los veranos más calurosos y aumentaron las nieblas y las heladas (Rubio, 2011).

Sin embargo, la capacidad de Madrid para adaptarse a cambios sustanciales no pertenece sólo al pasado lejano. La ciudad también se convirtió en un importante foco cultural tras la muerte de Franco, cuando surgieron potentes respuestas expresivas que habían sido silenciadas durante la dictadura (Domènech, 2024).

2.2.2 CRISIS EN LA IDENTIDAD CULTURAL DEL MADRID CONTEMPORÁNEO

2.2.2.1 ¿QUÉ ES LA IDENTIDAD CULTURAL?

La identidad cultural es un concepto que permite a los individuos diferenciarse unos de otros, estableciendo una distinción entre “nosotros” y “ellos”. Esta identidad es compleja, ya que combina aspectos reales y objetivos con otros subjetivos e imaginados. No solo refleja lo que uno es, sino también lo que se aspira a ser, abarcando el pasado, el presente y el futuro.

Está profundamente conectada con la cultura de un grupo, que organiza y distingue a las comunidades entre sí. Esta cultura no se refiere a características físicas como el color de piel o la talla, sino a aspectos más profundos como el estilo de vida, los valores, las creencias y las normas que siguen. Es a través de estos elementos que un grupo se diferencia de otros, y por eso la cultura juega un papel clave en la construcción de la identidad.

En este sentido, la identidad cultural también implica una visión compartida, una imagen que un grupo tiene de sí mismo, proyectada a través de su interacción con el exterior (Domínguez Pérez, 2004).

2.2.2.2 ¿DE DÓNDE VENIMOS?. LA CULTURA MADRILEÑA DEL SIGLO XX.

La evolución cultural de Madrid en el siglo XX estuvo marcada por la consolidación económica y el auge de una nueva intelligentsia (Fig. 13) que destacó en literatura, arte, ciencia e ideas, aunque sin acceso al poder político.

El estudio de la cultura madrileña puede abordarse desde dos perspectivas: una centrada en la élite intelectual y artística, cuyo impacto en la vida cultural de la ciudad fue significativo, y otra que analiza las prácticas culturales del conjunto de la población. Con el crecimiento demográfico de Madrid, nuevos sectores sociales accedieron a espacios culturales, integrándose en la vida urbana gracias a lo que la cultura más popular no se desarrolló de forma aislados. Aunque tradicionalmente se ha separado la cultura católica, la proletaria y la de masas, en la práctica existía una interconexión entre ellas. Trabajadores de distintos perfiles compartían espacios como casas de vecindad o cines de barrio, reflejando una absorción cultural extraordinaria (Baker,2013).

Madrid, en su constante transformación, ha representado tanto a la aristocracia como a la clase trabajadora, la revolución y la contrarrevolución, situándose siempre en el centro del debate del país, convirtiéndose en un reflejo de los cambios que afectaban a toda España.



Figura 13: Lorca, Buñuel y otros jóvenes intelectuales en la representación del Don Juan Tenorio, 1920, Residencia de estudiantes de Madrid.

A lo largo de su historia, la ciudad ha sido vista como un espacio de experimentación en la cultura, sociedad y urbanismo, sirviendo de modelo para el resto del territorio (Francisco, 1998).

2.2.2.3 CRISIS DE LA IDENTIDAD URBANA EN LA ACTUALIDAD

Madrid atraviesa una crisis de identidad urbana marcada por la transformación acelerada de su espacio público, la mercantilización de su cultura y los efectos de la globalización en su estructura social. La ciudad, en su intento de posicionarse como uno de los destinos turísticos a nivel mundial, ha apostado por la renovación de sus espacios y la promoción de una imagen atractiva, pero a costa de un creciente desarraigo y pérdida de autenticidad.

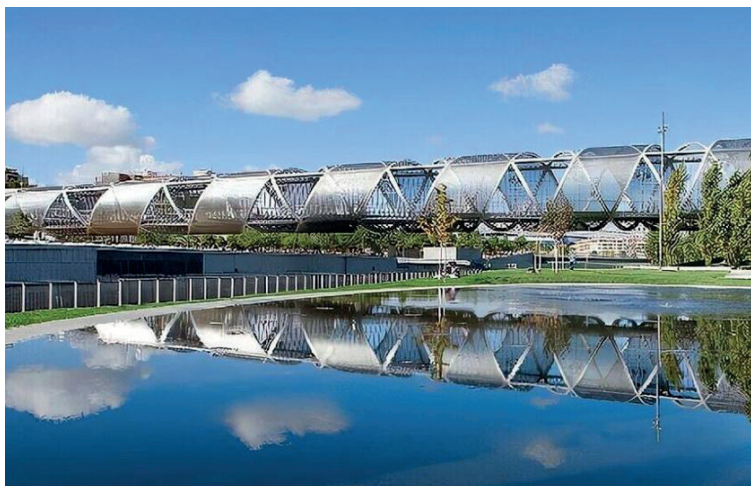


Figura 14: Madrid Río, Turismo Madrid, 2011.

En la última década, Madrid ha experimentado un auge de grandes proyectos urbanos, como Madrid Río (Fig.14) y las reformas en el centro, destinados a modernizar su imagen. Sin embargo, muchos de estos planes han seguido un modelo de gestión empresarial que ha favorecido la privatización del espacio público y a la aceleración de procesos de gentrificación. La cultura se ha convertido en una herramienta clave para esta renovación, justificando la creación de nuevos espacios museísticos y la proliferación de eventos culturales que, si bien fortalecen la identidad

cultural de la ciudad, también elevan el valor del suelo y atraen inversiones extranjeras. Este fenómeno se observa claramente en barrios como Lavapiés, donde la llegada de instituciones culturales ha cambiado la dinámica del lugar, desplazando a sus antiguos residentes (García , 2014).

También se aprecia una pérdida del comercio local para ser sustituidos por locales que permanecen vacíos o carecen de identidad, mientras que los históricos se deterioran sin ayudas para su mantenimiento. La excesiva zonificación también ha contribuido a esta crisis, segmentando la ciudad en áreas de límites rígidos que reducen la diversidad y el dinamismo de la vida urbana (García-Doménech, 2014).

Al mismo tiempo, la ciudad se percibe con un carácter inestable y cíclicamente bipolar: en ocasiones vibrante y energética, en otras caótica y despersonalizada. Esta transformación responde a la falta de una visión urbana clara, donde el espacio público ha perdido su sentido original, atrapado entre intereses económicos y políticas de embellecimiento (Erazo, 2011).

2.2.3 FOLKLORE DE MADRID

2.2.3.1 ¿QUÉ ES EL FOLKLORE?

El término folklore fue creado por William J. Thoms al unir las palabras folk (pueblo) y lore (conocimiento o sabiduría), definiéndolo como el estudio del saber tradicional de las clases populares en las naciones civilizadas.

Sin embargo, muchos estudiosos consideran esta definición anticuada. En la actualidad, el folklore se entiende como el conjunto de expresiones culturales transmitidas oralmente de generación en generación, como cantos, leyendas, cuentos, danzas y música, diferenciándose así del conocimiento adquirido en escuelas y universidades.

Por esta razón, el folklore se considera un conocimiento tradicional, no científico, que estudia las artes populares de cada pueblo, con especial enfoque en sus relatos, danzas y canciones (Arguedas y Coloma Porcari, 2001).

2.2.3.2 REVISIÓN HISTÓRICA DEL FOLKLORE DE MADRID

2.2.3.2.1 MADRID CASTELLANO. SIGLO XI.

La tradición folclórica de Madrid comienza en el siglo XI, cuando el rey Alfonso VI conquistó la ciudad. Con la repoblación cristiana, las costumbres de Castilla empezaron a influir en la vida de la Villa y Corte. Para mediados del siglo XVI, la música y los bailes castellanos se volvieron muy populares.

Hoy en día, instrumentos como la dulzaina (Fig.15) y el arrabel (Fig.16) siguen siendo parte importante de las fiestas y celebraciones en Madrid, tocando músicas tradicionales como seguidillas, rondones y jotas. Además, la ropa

típica de Castilla y Madrid (Fig. 17) sigue siendo común en la ciudad y sus alrededores (Turismo de Madrid, s. f.).



Figura 15: *Pastor tocando la dulzaina*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1787.



Figura 17: *Grupo de Lagarteranos*. Comparsa de Toledo, Jean Laurent, 1878, Madrid.

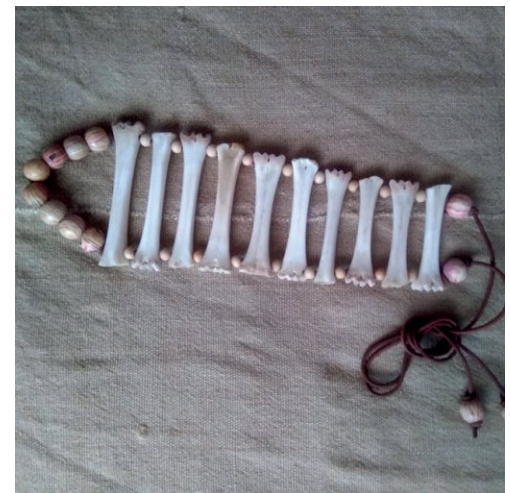


Figura 16: Arrabel, imagen encontrada en pindongas.com.

2.2.3.2.2 MADRID GOYESCO. SIGLO XVIII.

El estilo goyesco surge en el siglo XVIII, alcanzando su máximo esplendor a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Su nombre proviene de la representación que hizo Francisco de Goya de las tradiciones madrileñas en sus "Cartones para Tapices", donde plasmó escenas populares en obras como *La pradera de San Isidro* (Fig. 18) , *La gallina ciega* (Fig.19) , *El pelele* (Fig. 20) o *Los zancos* (Fig. 21). Además de la belleza de las danzas goyescas, esta época



Figura 20: *El pelele*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1791.



Figura 19: *La gallina ciega*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1788.



Figura 21: *Los zancos*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1792.



Figura 18: *La pradera de San Isidro*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1788.

destaca por la riqueza y el colorido de los trajes que usaban (Turismo de Madrid, s. f.).

Majos y majas

Los majos fueron un grupo popular madrileño que surgió alrededor de 1760 y se caracterizó por su estilo distintivo y actitud segura. Conocidos por su fuerte identidad española y rechazo a influencias extranjeras, representaban al pueblo en contraste con la élite más cosmopolita (Haidt, 2011). Vivían en el barrio de Maravillas, hoy Malasaña, y llevaban una vida relativamente estable como artesanos y comerciantes, desempeñando oficios como zapateros y carpinteros. Su vestimenta era muy característica, los hombres usaban coleta con redecilla, calzas y chaqueta ajustada con solapas; las mujeres vestían corpiños ajustados, camisas, faldas amplias, delantales y redecilla en la cabeza (Fig.22).

El dramaturgo Ramón de la Cruz los incluyó en sus sainetes, destacando su personalidad llamativa. Desde sus primeras apariciones como figuras teatrales, los majos reflejaban los conflictos urbanos como la inmigración, la pobreza y la falta de estabilidad, mostrando la lucha del pueblo madrileño por mantener su identidad en un entorno cambiante. Además, eran conocidos por su interés en el arte de la seducción y su participación en la milicia. Aunque no se les consideraba alborotadores, desempeñaron un papel clave en la defensa del cuartel de Montealeón el 2 de mayo de 1808 (Fig.23) (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).



Figura 24: Retrato de la duquesa de Alba de negro, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1797.

Francisco de Goya inmortalizó a los majos en en alguna de sus pinturas, convirtiéndolos en la imagen por excelencia del Madrid castizo. En sus bocetos para tapices de finales del siglo XVIII, los representa en escenas cotidianas, alejándose de la idealización tradicional para mostrar una visión más realista del pueblo. A través de su obra, los majos simbolizan el espíritu español y la resistencia a la influencia extranjera. Incluso la aristocracia, como la Duquesa de Alba (Fig. 24), adoptó en ciertos momentos su vestimenta como estrategia de imagen populista y antifrancesa. Goya no solo documentó su realidad social, sino que también utilizó su arte para criticar las contradicciones de su tiempo (Sánchez-Blanco, 2007).



Figura 22: Majos, Museo del Traje, 1790-1810, Madrid.



Figura 23: Muerte de Velarde el dos de mayo de 1808, Manuel Castellano, óleo sobre lienzo, 1862.

Chisperos y chisperas

Los chisperos eran los habitantes de los barrios de Chamberí y la zona de Barquillo, llamados así por su trabajo en las herrerías de la zona de las Salsas y sus alrededores. Además de dominar el oficio del metal, también eran hábiles trabajando la madera.

Apasionados por la tauromaquia, muchos intentaban hacerse un nombre en ese mundo. Su carácter aventurero los llevó a desempeñar diversos roles, desde guardaespaldas de políticos hasta chulos de taberna y galanes de mancebías. Conocidos por su desparpajo y chulería, lograron conquistar a algunas de las mujeres más hermosas de la aristocracia madrileña (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).

Sus ropas se distinguían por los colores y cortes de sus trajes, así como por los lazos, redcillas y los diferentes estilos de patillas, tupés y tufos (Fig 25). También se diferenciaban en su forma de hablar, utilizando vocablos y expresiones particulares (Vázquez, 1998). Goya los representó en sus cartones vestidos con chaquetillas, pantalones hasta debajo de la rodilla y calzas, atuendo que influyó en el actual “traje de luces” de los toreros.

Manolos y manolas

Se le solía atribuir el nombre de Manolo a los primogénitos de familias de judíos conversos, eran vecinos del barrio de Lavapiés y llevaban el casticismo madrileño por sus calles y plazas. Se consideraban aristócratas de lo popular, con un carácter fanfarrón y una preferencia por oficios que no implicaran demasiada sumisión, como aguadores, zapateros, taberneros, carniceros, caleseros, empleados de comercio o mozos de cordel. Amantes de la diversión y los amoríos sin ataduras, a demás destacaban por su actitud desenfadada (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).

Los manolos trabajaban en oficios como frutereros, zapateros, taberneros, carniceros o caleseros, y su vestimenta distintiva los hacía fácilmente reconocibles. Con el tiempo, su estilo se convirtió en una referencia para las clases altas, que imitaban su atuendo y actitud. Goya, reflejando esta tendencia, retrató tanto a los manolos como a nobles vestidos de manera similar, dejando testimonio visual de la



Figura 27: *Manolas en el palco*, Francisco Pradilla, óleo sobre lienzo, 1921.



Figura 25: *Traje de chispero*, Museo del Traje, Madrid.



Figura 26: *Majas y manolos en el balcón*, Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre lienzo, 1812.

moda de la época (Fig. 26) (Ruiz Cáceres, 2019).

Su vestimenta incluía una chaquetilla estrecha y corta con numerosos botones, chaleco abierto con la misma botonadura, camisa bordada con el cuello doblado y recogido con una pañoleta, faja de color rojo o amarillo, pantalón ancho en la parte baja, medias blancas y zapatos cortos y ajustados. Las Manolas llevaban trenzas en el cabello y mantilla, y eran conocidas por su gracia y desparpajo en oficios como fruteras, floreras o cigarreras (Fig. 27) (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).

2.2.3.2.3 MADRID CASTIZO Y CHULAPO. MEDIADOS DEL SIGLO XVIII.

Su inicio se puede situar a mediados del siglo XVIII, siendo los símbolos más representativos el chotis y el organillo, que llegaron a Madrid a mediados del siglo XIX (Turismo de Madrid, s. f.).

Chulos y chulas

El término “chulo” proviene del vocablo francés chaul, aunque algunos sugieren que su origen podría ser árabe, en cualquier caso, en castellano chaul significa “muchacho”. Y la primera vez que se tiene registros del uso de la palabra “chulo” fue para referirse a las personas que realizaban tareas secundarias en las faenas taurinas (Puebla, 2021).

Las Chulapas o Chulaponas son mujeres que se popularizan en 1839. Son conocidas por ser alegres, trabajadoras en las Cavas, y por llevar claveles dobles y un mantón con flecos. Los Chulos, por su parte, son una mezcla de los manolos, pero con un toque más osado y se les solía relacionar con la delincuencia. Había distintos tipos de chulos, pero todos compartían un estilo de vestir similar: serio, rígido, con pantalones abotinados y un pañuelo rojo o blanco atado al cuello, junto con una particular forma de caminar.

Los chulapos y chulapas nacen en el barrio de Lavapiés en el siglo XIX, reemplazando a los majos y majas. Estos siguieron manteniendo los mismos oficios, extendiendo su identidad por las calles de Madrid, al punto que su estilo de vestir se volvió la típica de las fiestas y verbenas madrileñas, como las de San Isidro, San Antonio de la Florida, San Cayetano, San Lorenzo y La Paloma (Fig. 28) (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).

En el siglo XX, los chulos y chulas evolucionan a chulapos y chulapas. A día de hoy el término se usa para referirse a todos los tipos de grupos populares de Madrid, habiendo perdido la importancia de delimitarlo por el barrio o el oficio (Puebla, 2021).

La frase “De Madrid al cielo y un agujerito en él para poder verlo” refleja el profundo casticismo de Madrid, la cuna



Figura 28: Florista, Organillero, Chulapos, en La Fuentecilla, Julián Santacruz, pintura sobre azulejo, 2000, Taberna El Madroño.

del “Madrid chulapón”. Las fiestas populares, las rosquillas, el chotis y el pasodoble siguen siendo símbolos representativos de esta tradición madrileña (Federación de Grupos Tradicionales Madrileños, 2024).

2.2.3.2.4 FIESTAS Y VERBENAS

La Virgen de la Paloma

La Virgen de la Paloma (Fig. 29) es una de las devociones más queridas de Madrid. Cada 15 de agosto, las calles cercanas a la iglesia de San Pedro el Real se llenan de adornos para celebrar su festividad. Durante la procesión, la imagen es escoltada por el Cuerpo de Bomberos, ya que la virgen es la patrona de estos, y acompañada por personas vestidas con trajes inspirados en los siglos XVIII y XIX. La celebración incluye una verbena popular, donde se disfruta de churros y limonada, y se premia al patio mejor decorado.



Figura 29: *Procesión de la Virgen de la Paloma*, Gerardo Contreras, 1928.

Lo actual es un debilitado reflejo del pasado, ya que en el siglo XIX, la decoración del barrio se convertía en una auténtica competencia, con calles adornadas con banderas, luces y elementos vegetales. Los balcones, arcos y corralas se iluminaban con lámparas artesanales hechas de alambre, papel y cáscaras de huevo pintadas (Fig. 30). Además de la procesión y la música, se organizaban concursos de fuerza y destreza, como la tradicional cucaña, en la que los ganadores recibían premios en dinero y regalos (Palacios, 2012).



Figura 30: *Patio engalanado con motivo de las fiestas de la Virgen de la Paloma*, Manuel Sanz Bermejo, 1956.

San Isidro

Lo que hoy sabemos de este santo, vida y milagros de San Isidro, se basa en dos principales fuentes, el Códice de Juan Diácono y el arca sepulcral, ambos del siglo XIII. En el arca se representan cinco milagros, como el acto de arrojar comida a aves y hormigas o la multiplicación del trigo ya molido. Sin embargo, otros milagros, como el de los ángeles labrando la tierra mientras el santo reza, no aparecen en el arca, aunque se convertirán en escenas recurrentes en la iconografía posterior.

El milagro por el que a nivel general es conocido este santo es el milagro del pozo, en el cual, su hijo, tras caer accidentalmente en un pozo, fue salvado gracias a la intervención divina. Desesperado, el santo le rogó a la Virgen y, de manera prodigiosa, el nivel del agua comenzó a subir hasta permitir que pudieran recoger al niño. Aunque esta historia no se documenta hasta finales del siglo XVI y su difusión se popularizó a partir del siglo XVII (Museos de Madrid, 2015).



Figura 31: *Rosquillas tontas y listas de San Isidro*, Raúl Carrera 2024.

Actualmente, es el patrón de Madrid y los ciudadanos de la ciudad lo celebran cada 15 de mayo. Durante estas fiestas, se combinan tradiciones populares como la romería en la Pradera de San Isidro y la feria taurina, y con la gastronomía típica presente, como la limonada y las rosquillas, las listas y las tontas (Fig. 31) (Turismo Madrid, 2025).

La pianola y el chotis

Uno de los elementos característicos de las verbenas madrileñas es la música, donde destacan instrumentos como la pianola (Fig. 32). Este piano mecánico reproduce melodías automáticamente mediante rollos de papel perforado, y se acciona con una manivela, al igual que el organillo. La pianola ha sido un símbolo de las fiestas populares, proporcionando acompañamiento musical en calles y plazas.

Otro protagonista de estas celebraciones es el chotis, el baile típico de Madrid en las verbenas de agosto. Su nombre proviene del término alemán schottisch, una polca más lenta que se popularizó en Centroeuropa en el siglo XIX, primero como polca alemana. Se cree que llegó a Madrid a través de Francia, evolucionando en los salones y bailes populares hasta convertirse en el chotis madrileño. Con el tiempo, esta danza se integró en el repertorio lírico y se convirtió en una de las expresiones culturales más representativas de la ciudad (El chotis, 2020).



Figura 32: Edwin S. Votey (derecha) con su primer modelo de pianista de producción limitada, finalmente llamado Pianola, Instituto Smithsonian, 1922.

2.2.4 LEYENDAS URBANAS DE LA CIUDAD DE MADRID

2.2.4.1 LA LEYENDA DEL RELOJ DE SAN PLÁCIDO

En la calle de San Roque, cerca de la Plaza de Callao y de calles tan emblemáticas como Luna, Ballesteros, Desengaño y Pez, se encuentra el convento de San Plácido.

Se dice que, siendo ya un hombre casado, Felipe IV (Fig. 33) se encaprichó de una noble llamada Eleonor de la Cerda. Su padre, temiendo las consecuencias de una relación extramatrimonial con el rey, decidió protegerla enviándola al convento que había construido su familia: el convento de San Plácido.

Sin embargo, el rey no se dio por vencido y, con el propósito de acercarse a la joven, contrató a un prestigioso relojero alemán para que fabricara un reloj y lo donara al convento. Pero este relojero no solo era hábil con sus herramientas, sino que también se decía que sus relojes poseían



Figura 33: Felipe IV, Diego de Velázquez, óleo sobre lienzo, 1628

poderes mágicos y que el sonido de sus campanadas tenía un influjo sobrenatural. Felipe IV habló con el relojero y le pidió ayuda para conquistar a Eleonor. Incapaz de negarse a la petición del rey, el relojero le entregó la llave con la que se podía acceder al convento y acordó encontrarse con él durante la noche.

Cuando el sol se puso y la ciudad quedó sumida en la penumbra, el rey y el relojero se dirigieron a la sala donde se encontraba el reloj. El relojero aseguró a Felipe IV que, cuando las doce campanadas de medianoche sonaran, la joven se levantaría de su cama y acudiría ante ellos.

Llegada la hora, las campanadas resonaron en el convento. Sin embargo, los minutos pasaban y Eleonor no aparecía. Impaciente, el rey decidió buscarla por su cuenta.

Al salir de la sala, se encontró con una escena inquietante: en el centro del convento, iluminado solo por la anaranjada luz de las velas, se celebraba un velatorio. Todas las monjas rodeaban un féretro, pero, al notar la presencia del rey, huyeron a ocultarse, pues al ser de clausura nadie podía verlas, y mucho menos un hombre.

El monarca, intrigado, se acercó al ataúd para ver quién era el fallecido. Un escalofrío le recorrió el cuerpo al contemplar el rostro pálido y frío de Eleonor.

Aterrado y abrumado por la situación, corrió a buscar al relojero para exigirle una explicación, pero este había desaparecido sin dejar rastro.

A la mañana siguiente, consumido por la culpa, el rey convenció a la reina de que debían presentar sus condolencias a la familia de la difunta. Dado que se trataba de una de las familias nobles más importantes de la ciudad, acudieron acompañados de un gran séquito y toda la corte que se encontraba en Madrid.

Al llegar al convento, la superiora, sorprendida por la inesperada visita de los monarcas, les preguntó en qué podía servirles. La reina respondió que estaban allí para asistir al funeral de Eleonor de la Cerda.

Sin embargo, la superiora, desconcertada, negó que tal cosa fuera posible, pues Eleonor se encontraba en su habitación. Para demostrarlo, la llamó en voz alta. Ante la sorpresa de todos, la joven apareció en el balcón de su cuarto y, al ver a la multitud y a los mismísimos reyes, se desmayó. Su cuerpo cayó al patio y se golpeó la cabeza contra el suelo, muriendo en el acto.

Nadie se atrevió a mencionar que el rey había predicho la muerte de la joven (De Mena, 1993, pp. 90-103).

2.2.4.2 LA CALLE DEL DESENGAÑO

En el siglo XVII, el Caballero de Gracia y Vespasiano Gonzaga se batían en duelo cuando, en el momento más álgido de la contienda, un zorro irrumpió entre ellos, perseguido por una misteriosa mujer con el rostro cubierto.

Sorprendidos por la insólita escena, ambos contendientes detuvieron su enfrentamiento y siguieron con curiosidad a la dama y al zorro. Sin embargo, cuando lograron verla de cerca, descubrieron con horror que no era una mujer viva, sino un cadáver en movimiento.

Aterrados, exclamaron al unísono: "¡Qué desengaño!". Desde entonces, la calle donde ocurrió el suceso es conocida como la Calle del Desengaño (El Punto sobre la historia: Los alrededores de San Bernardo, 2016).

2.2.4.3 LOS FANTASMAS DEL RASCACIELO DE FUENCARRAL

En 1929 se completó la obra de Ignacio de Cárdenas, dando lugar al edificio más alto de España en su época: la sede de Telefónica (Fig.34). Desde su inauguración, comenzaron a circular relatos entre los trabajadores sobre presencias fantasmales dentro del rascacielos.



Figura 34: La Telefónica y Fuencarral, 1930, imagen recuperada por Paco González.

Uno de los espíritus más mencionados es el de un niño al que llamaron Goyito, cuya silueta se ha avistado con mayor frecuencia en las plantas 9 y 13. Nadie sabe con certeza quién era ni cómo llegó allí, pero su presencia se ha convertido en una leyenda entre los empleados.

Otro de los fantasmas que se dice habita el edificio es el de Ana Cubillo, una antigua trabajadora que, en 1934, decidió acabar con su vida lanzándose al vacío desde el rascacielos. Desde entonces, hay quienes afirman haber sentido su presencia junto a la de Goyito (El Punto sobre la Historia: Fantasmas y leyendas, 2016).

2.2.4.4 LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS

Ubicada en el actual centro de Madrid, la Casa de las Siete Chimeneas es hoy sede del Ministerio de Cultura, pero su historia se remonta al siglo XVI, cuando aún se encontraba en las afueras de la ciudad. A lo largo de los siglos, ha sido testigo de múltiples tragedias, lo que ha alimentado su fama como uno de los edificios más misteriosos de la capital.

Existen muchas versiones sobre su historia, pero la más aceptada es la que sigue a continuación.

Se dice que la casa fue mandada construir por el rey Carlos I para su hija ilegítima, Elena. Sin embargo, su destino se vio marcado por la tragedia: un día fue hallada muerta, con claros signos de lucha. Para mayor desconcierto, su cadáver desapareció sin dejar rastro. Pronto, comenzaron los rumores de que el propio rey había ordenado su asesinato para proteger el secreto de su infidelidad.

Poco después, la casa pasó a manos de un matrimonio recién casado: el capitán Zapata (Fig. 35), regidor de la Villa, y su esposa. Su felicidad, sin embargo, fue efímera. Poco después de la boda, Juan de Zapata fue llamado a combatir en la Batalla de San Quintín, donde encontró la muerte en los campos de Flandes. Su esposa, devastada por la pérdida, cayó en una profunda tristeza y dejó de comer, hasta morir de inanición. La desgracia no terminó ahí: su padre, consumido por el dolor, decidió quitarse la vida colgándose de una de las siete chimeneas de la casa.

Tras estos macabros sucesos, los madrileños comenzaron a hablar de apariciones inquietantes. Al caer la noche, una figura femenina envuelta en un vestido blanco vaporoso se paseaba por el tejado, moviéndose entre las chimeneas con un candelabro en la mano. Al finalizar su errante recorrido, se arrodillaba, miraba en dirección al desaparecido Alcázar de Madrid y, con un gesto de desesperación, maldecía su existencia (Tahoces, 2009, pp. 80-84).

¿Quién era aquella mujer? ¿Acaso el espíritu de Elena, clamando venganza contra el rey por su trágico destino? ¿O era la esposa del capitán, condenada a culpar para siempre a la Corona por haber enviado a su esposo a la guerra?.

2.2.4.5 LA DAMA DEL CARNAVAL

En la parroquia de San José, en la intersección de la Gran Vía con la Calle de Alcalá, tuvo lugar uno de los episodios fantasmales más inquietantes de Madrid.

Corría el año 1853 y la ciudad celebraba la noche de Carnaval con fiestas de máscaras, música y bailes en sus calles. Entre la multitud se encontraba un joven diplomático, quien, debido a su escaso dominio del idioma, no se atrevía a entablar conversación con nadie.

Mientras a su alrededor reinaba el jolgorio, él permanecía en un rincón, observando en silencio.

De pronto, una misteriosa joven vestida completamente de negro, con una máscara que ocultaba parte de su rostro y una larga melena oscura, se acercó a él sin pronunciar una palabra y lo tomó de la mano para sacarlo a bailar. Durante toda la noche, la enigmática mujer y el diplomático danzaron sin intercambiar ni una sola sílaba.

Con la llegada del alba, la joven lo arrastró suavemente hacia el interior de la parroquia de San José. Confundido por la situación, el diplomático intentó pedirle una explicación, pero ella, sin decir nada, señaló un féretro situado en el centro de la iglesia. Con el corazón acelerado, el joven se acercó al ataúd y, al inclinarse para ver el rostro de la difunta, sintió un escalofrío recorrer su cuerpo: la mujer que yacía en el interior era su compañera de baile. Sobrecogido, se giró de inmediato para buscarla, pero la misteriosa dama de negro había desaparecido sin dejar rastro (Tahoces, 2009, p. 86).

2.2.4.6 EL PALACIO DE LINARES

El Palacio de Linares es considerado uno de los lugares con mayor número de psicofonías registradas en España.

José de Murga y Reolid y Raimunda de Osorio y Ortega (Fig. 36), marqueses de Linares en tiempos de Alfonso XII, decidieron comprar unos terrenos para construir el majestuoso palacio que hoy conocemos. Sin embargo, poco después de su matrimonio, descubrieron un terrible secreto: eran hermanos. Raimunda era fruto de una relación



Figura 35: Juan de Zapata, señor de Barajas y la Alameda, Miguel Zorita 2021.



Figura 36: El I Marqués de Linares, José Murga, y su mujer Raimunda Osorio, retrato fotográfico, finales del siglo XIX.

extramatrimonial del padre de José, quien, al enterarse de su romance, intentó separarlos sin éxito.

El caso llegó a oídos del mismísimo Papa León XIII, quien les concedió permiso para permanecer juntos con la única condición de que no consumaran su matrimonio. Sin embargo, parece que no pudieron resistirse, pues tiempo después tuvieron un hijo. Para ocultar su pecado, tomaron una decisión atroz: estrangular al bebé y emparedarlo dentro del propio palacio.

Años más tarde, la pareja volvió a tener otra hija, a quien también llamaron Raimunda, pero esta vez decidieron no cometer más atrocidades y la dejaron vivir.

En 1990, el Ayuntamiento de Madrid compró el palacio y, poco después, comenzaron a registrarse psicofonías en su interior. Años más tarde, se descubrió que muchas de estas grabaciones eran falsas. Sin embargo,

hasta el día de hoy, numerosos testigos afirman haber vivido experiencias paranormales en el edificio, que actualmente alberga la Casa de América.

2.2.4.7 LOS FANTASMAS DE SAN GINÉS

Durante la Edad Media, un atroz crimen tuvo lugar en la iglesia de San Ginés.

Dos ladrones irrumpieron en el templo en plena noche con la intención de robar los objetos de valor que allí se encontraban. Cuando estaban a punto de escapar, un anciano los sorprendió y trató de detenerlos. Sin piedad, los criminales decidieron ir un paso más allá en su delito: lo asesinaron brutalmente, decapitándolo y dejando su cabeza a los pies de la Virgen.

El pueblo de Madrid, horrorizado por el crimen sacrílego, exigió justicia. La indignación creció hasta llegar a los oídos del rey Pedro I “el Cruel”, quien ordenó la captura de los culpables. Sin embargo, al no dar con los verdaderos asesinos y con la urgencia de cerrar el caso, se acusó injustamente a dos inocentes, quienes fueron ajusticiados y enterrados en una fosa común.

Desde entonces, la leyenda cuenta que los espíritus de estos inocentes vagan por la ciudad en busca de los verdaderos culpables. A su vez, el fantasma del anciano decapitado sigue apareciéndose en las noches más oscuras desde el siglo XIV, recordando a quienes pasan por la iglesia de San Ginés la injusticia que allí se cometió (El Punto sobre la Historia: El Madrid nocturno y secreto, 2016).

2.2.4.8 LA AGORERA

María Mola era una bruja originaria de Burgos que, al ser descubierta y condenada, logró escapar antes de ser

apresada. Huyó a Madrid, donde esperaba pasar desapercibida entre la densa población.

Al llegar a la ciudad, montó un consultorio donde leía el futuro a quienes acudían a ella en busca de respuestas. Un día, un fraile franciscano se presentó en su consulta, y María le advirtió que tuviera cuidado, pues algo le sucedería al día siguiente durante la primera misa que oficiara.

Cuando llegó el momento, y mientras preparaba la ceremonia, un demonio irrumpió en la iglesia. Aterrorizado, el franciscano se desmayó. Alarmado por lo ocurrido, informó a sus superiores, quienes no tardaron en alertar a la Inquisición.

Durante su juicio, María se defendió alegando que había soltado un búho en la iglesia para que su predicción pareciera real. Sin embargo, su explicación no la libró del castigo, y fue condenada a la horca y a ser apedreada.

La calle donde se encontraba su consultorio fue conocida popularmente como la “Calle de la Agorera”. Con el tiempo, su nombre cambió a “Calle de la Gorguera”, y hoy en día se la conoce como la “Calle de Núñez de Arce”, en honor al poeta que vivió allí (El Punto sobre la Historia: Fantasmas y leyendas, 2016).

2.2.4.9 EL RATONCITO PÉREZ

Todos conocemos la historia del Ratoncito Pérez, ese pequeño ratón que intercambia los dientes de los niños por juguetes o monedas.

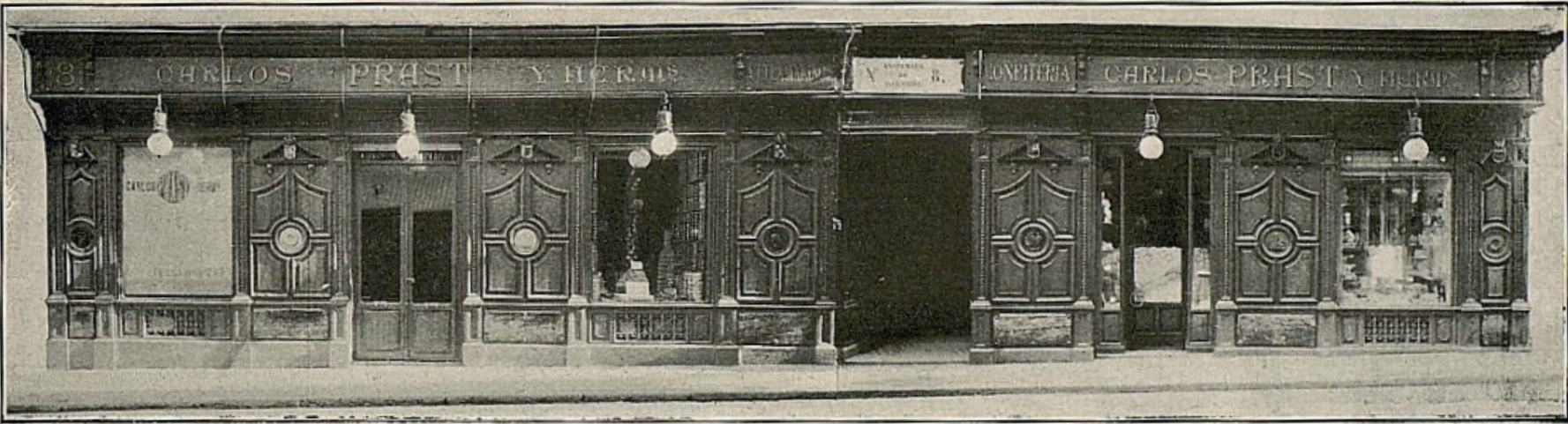
Su origen se remonta a la petición de la reina María Cristina, quien, en su papel de regente, solicitó al jesuita Padre Luis Coloma que escribiera un cuento para su hijo, el futuro rey Alfonso XIII. El pequeño tenía miedo a cortarse el pelo, las uñas y, sobre todo, a la caída de sus dientes, por lo que la historia tenía el propósito de aliviar su ansiedad.

El cuento (Fig. 37) tuvo un gran éxito en la corte y pronto se popularizó, extendiéndose por muchos países de habla hispana. Gran parte de la historia se desarrollaba en la Confitería Prats (Fig. 38), donde el ratoncito vivía dentro de una caja de galletas de la marca favorita del príncipe. Esta confitería estaba ubicada en la Calle Arenal, en el centro de Madrid, y hoy en día, una placa conmemorativa marca el lugar donde se encontraba.

Es interesante señalar que, en *La de Bringas*, novela publicada por Benito Pérez Galdós diez años antes del cuento del Padre Coloma, ya se mencionaba a un “Ratón Pérez”. Esto hace sospechar que la historia ya era popular en las calles de Madrid antes de su adaptación oficial (El Punto sobre la Historia: El Madrid nocturno y secreto, 2016).



Figura 37: *Ratón Pérez*, Mariano Pedrero, ilustración, 1911.



ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA

Figura 38: Calle arenal 8 Madrid, confitería Prast, 1905.

2.2.4.10 EL OFICIAL DON JUAN

Juan de Echenique, un oficial de la Guardia Real, era conocido por su fama de conquistador entre las damas de Madrid.

Una noche, mientras caminaba por la calle Sacramento rumbo a sus quehaceres, una mujer lo llamó desde su balcón. Sin dudar, Juan acudió a su encuentro en la alcoba.

Sin embargo, aquella misma noche tenía guardia en el Palacio Real. Al darse cuenta de la hora, se vistió apresuradamente y salió corriendo hacia su puesto. Al llegar, descubrió que había olvidado su espadín en la casa de la dama, así que regresó rápidamente para recuperarlo.

Cuando llegó al lugar, encontró el edificio en ruinas. Desconcertado, preguntó a un vecino por la mujer que allí vivía, pero este le respondió que hacía mucho tiempo que había fallecido.

Negándose a creerlo, Juan derribó la puerta de una patada y subió corriendo las escaleras. Al entrar en la estancia, vio su espadín cubierto de telarañas, al igual que todo el lugar.

Aterrorizado, corrió hasta una iglesia para rezar. Convencido de que aquella experiencia era un castigo divino por su vida de excesos, decidió abandonar su carrera y pasó el resto de sus días en un convento (El Punto sobre la Historia: Fantasmas y leyendas, 2016).

2.2.4.11 EL FANTASMA DEL REINA SOFÍA

El actual museo Reina Sofía no se libra de apariciones fantasmales, pues se encuentra en una de las zonas más

antiguas de Madrid. Su historia comienza en 1787, cuando fue inaugurado como el Hospital General de San Carlos. A lo largo de los años, el hospital sufrió múltiples modificaciones, hasta que finalmente se convirtió en un depósito de cadáveres. Con el tiempo, el edificio comenzó a deteriorarse y se solicitó su demolición, pero en 1977 se detuvo el proceso tras ser declarado monumento histórico.

Cuando comenzaron las obras de restauración, los trabajadores y vecinos empezaron a reportar sucesos paranormales: puertas cerradas con llave que se abrían solas, ascensores que subían y bajaban sin que nadie los llamara, pasos en los pasillos vacíos e incluso apariciones fantasmales.

No se sabe con certeza quién es el espíritu que vaga por el edificio. Algunos creen que se trata de una mujer judía que vivió en una casa sobre ese mismo terreno en la época medieval. Otros afirman que es el alma de una monja que trabajó en el hospital. También hay quienes sostienen que el fantasma pertenece a un enfermo mental que asesinó a cinco personas antes de ser internado allí (Tahoces, 2009, pp. 111-112).

2.2.4.12 CONCHITA

El actual Museo Nacional de Antropología fue fundado en tiempos de Alfonso XII y, en sus orígenes, funcionó como una residencia para la clase alta. En ella vivió el doctor Velasco junto a su familia.

Su hija, Conchita (Fig.39), enfermó de tifus a la temprana edad de 12 años. Para su tratamiento, el doctor Velasco confió en el médico Benavente, quien más tarde se convertiría en el padre del célebre escritor Jacinto Benavente. Sin embargo, la recuperación de la niña no avanzaba tan rápido como su padre deseaba. Impaciente y desesperado, decidió administrar un purgante, convencido de que aquello aceleraría su mejoría. Pero el remedio resultó ser fatal, y Conchita terminó falleciendo.

Cuenta la leyenda que el doctor Velasco, consumido por el dolor y la culpa, se negó a aceptar la muerte de su hija. En su desesperación, ordenó exhumarla para embalsamar su cuerpo, vestirla y peinarla como si aún estuviera viva. No solo la sentaba en la mesa durante las comidas familiares, sino que incluso habilitó una habitación especial donde las visitas podían “saludarla”. Se dice, además, que llegó a pasearla por el parque del Retiro.

En su testamento, el doctor Velasco dejó estipulado que su hija nunca debía ser enterrada. Sin embargo, su esposa, en total desacuerdo con aquella obsesión, esperó a la muerte de su marido para, por fin, dar sepultura a Conchita, quien llevaba años atrapada entre la vida y la muerte (El Punto sobre la Historia: Atocha, 2016).



Figura 39: María Concepción González Pérez, retrato situado en el Museo Nacional de Antropología.

2.3 EL FANZINE COMO MEDIO DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA

2.3.1 ¿QUÉ ES UN FANZINE?

El fanzine es una publicación editorial independiente y realizada de forma artesanal, con cierto carácter amateur.

Su nombre proviene de la combinación de “fan” y “magazine”, lo que lo define como una “revista de aficionados” (Zauith et al., 2019). Se distingue por su carácter no comercial y su distribución limitada, la cual, suele estar a cargo de sus propios creadores (Moreno et al., 2025).

Los fanzines están ligados al movimiento DIY, “Do It Yourself”, permitiendo la libre expresión sin censura ni dependencia de la publicidad (Acevedo Tarazona et al., 2024). Su contenido es muy variado e incluye temas como la música, el cine, la literatura, la ciencia ficción, la política, los videojuegos y el esoterismo, entre otros (Zauith et al., 2019).

Históricamente, ha sido un medio de comunicación y un símbolo de resistencia dentro de diversas subculturas, como la escena punk de los años 70 (Fig. 40), donde los fanzines se convirtieron en una herramienta de expresión crítica y alternativa (Triggs, 2006). Dentro de la comunidad de creadores de fanzines, existe un deseo de difundir gustos y actividades culturales populares desde una perspectiva personal (Hodgkinson, 2004). Su flexibilidad temática y su carácter accesible permiten a los creadores explorar ideas sin restricciones editoriales ni comerciales (Una Vía Alternativa: El Fanzine, 1997).

2.3.2 HISTORIA DEL FANZINE

Los fanzines surgieron como una forma de autoexpresión alternativa en la década de 1930 en Estados Unidos (Fig. 41). Sus primeras manifestaciones estuvieron ligadas a los clubes de aficionados a la ciencia ficción, quienes comenzaron a producir boletines para com-



Figura 40: 77 años Vivienne Westwood, fotografías era punk, fotografía sacada de artículo de Vogue España, 8 de abril 2018.



Figura 41: La gran depresión un día como hoy, fotografía sacada del archivo de Informador.MX.



Figura 42: Vietnam I. La guerra sin fin, Heinz Aboch, 1967.



Figura 43: Illustrated checklist to Underground Comix, R. Crumb, 1979.



Figura 45: The checkered demon III, Clay Wilson, 1979.



Figura 44: Head Before Tail!, Greg Iron, ilustración para la portada para Skull Comics #1, 1970

partir sus propias ideas y relatos. En 1941, Russ Chauvenet introdujo el término “fanzine” para describir estas publicaciones autogestionadas y sin ánimo de lucro (Zauith et al., 2019).

En la década de 1960, los movimientos contraculturales adoptaron el fanzine como un canal de difusión de ideas críticas sobre desigualdad, racismo y temas políticos del momento como la Guerra de Vietnam (Fig. 42) y la liberación sexual, sin las limitaciones impuestas por el control de los grandes medios (Acevedo Tarazona et al., 2024). En este contexto, surgieron los comix underground (Fig. 43) en Estados Unidos, publicaciones dirigidas a adultos que abordaban temas tabú y exploraban realidades consideradas socialmente como incómodas. Artistas como Greg Irons (Fig. 44), S. Clay Wilson (Fig. 45), Rory Hayes (Fig. 46) y Robert Crumb (Fig. 47) desempeñaron un papel clave en esta revolución gráfica y narrativa.

En esta época la intersección entre la estética punk y la contracultura hippy se hizo evidente en los fanzines, a pesar de la retórica de oposición entre ambos movimientos ambos se caracterizaban por emprender luchas sociales y políticas (Stoneman, 2001).

Los años 70 se llegaba a la consolidación del fanzine como una herramienta esencial en la escena punk. En el Reino Unido y Estados Unidos, los fanzines reflejaban la actitud Do It Yourself (DIY) del movimiento y



Figura 46: Cover for Stoned Picture Parade #2, Rory Hayes, 1976.



Figura 47: The little guy that lives inside my brain, Robert Crumb, 30 de septiembre de 1986.

servían para la difusión de ideas políticas y estéticas. Técnicas como en reutilizar imágenes y modificar los diálogos, se integraron en la iconografía punk, influyeron creadores como Jamie Reid (Fig. 48) (López Medea, 2014).

En los 80 y 90, el fanzine se diversificó, abarcando temas como el feminismo y las luchas identitarias. El movimiento riot grrrl (Fig. 49) destacó en esta época por su producción de fanzines creados por mujeres, que denunciaban la misoginia en la música y la cultura popular. En paralelo, la consolidación de editoriales independientes permitió una mayor distribución y profesionalización de algunas publicaciones. Sin embargo, a finales de los 90, la crisis económica y la llegada de Internet transformaron el panorama. La digitalización permitió que muchos fanzines migraran a plataformas online, ampliando su alcance y facilitando su producción (Acevedo Tarazona et al., 2024).

2.3.2.1 EL FANZINE EN ESPAÑA

En España, los fanzines comenzaron a cobrar relevancia en 1968 con “Bang” (Fig. 50), pionero en la investigación y crítica del fanzine como medio. Durante los años 70 y 80, la producción de fanzines se expandió con publicaciones como “Cómic-Guía” de Valencia, “El Wendigo” (Fig.51) de Gijón y “Sunday” (Fig.52) de Madrid. Esta proliferación alcanzó su punto álgido en el III Salón Internacional del Cómic de 1984, donde se presentaron cerca de 150 fanzines.

En los 90, el fenómeno fanzineró vivió su mayor esplendor en España, con títulos como “TMEO” (Fig. 53) , “Mono Gráfico” (Fig. 54), “Paté de Marrano” (Fig. 55) y “Kovalsky Fly”(Fig. 56), que casi alcanzaron el estatus de revistas nacionales debido su éxito. El perfeccionismo formal y la consolidación de redes de distribución permitieron que algunos fanzines alcanzaran tiradas de hasta 1.000 ejemplares, trascendiendo lo regional y adquiriendo un mayor impacto cultural.

En los años la diversidad temática y la profesionalización de algunos títulos reflejan la evolución del fanzine en España, manteniendo su espíritu contestatario e independiente, pero adaptándose a los cambios en la producción y distribución digital («Una Vía Alternativa: El Fanzine», 1997).

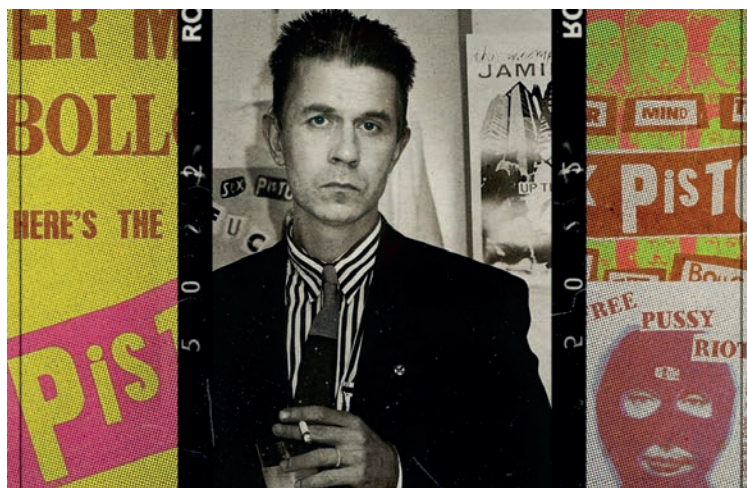


Figura 48: Jamie Reid Artist, diseño de la revista Far Out Magazine, 2023.



Figura 49: RACIST GRRRL: THE POLITICS OF RACE AND ANGER IN PUNK FEMINIST MOVEMENTS, collage de Emmanuelle Mphuthi para la página Berkeley B Side, 2022.



Chicos (Almanaque 1944)

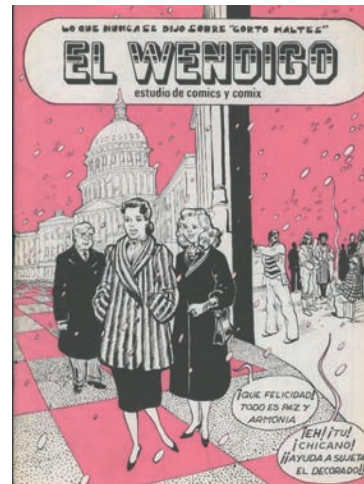


Figura 51: El Wendigo Número 12, 1979.

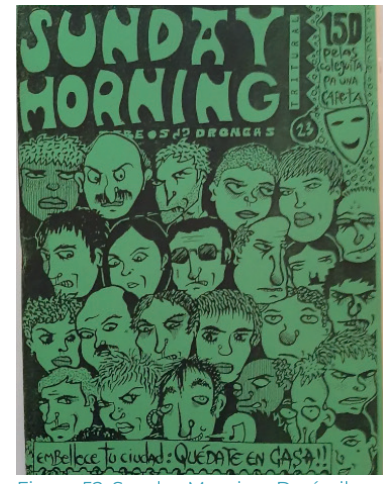


Figura 52: Sunday Morning, Davín, ilustración para la portada del nº23.



Figura 53: TMEO, portada del nº0, 1987.



Figura 54: Mono gráfico, portada del nº34, 1989.



Figura 55: Pate de Marran, Teleadicción, Liso, portada del nº3, 1993.



Figura 56: Kovalski Fly, portada del nº especial del verano de 1995.

Figura 50: Bang!, Martín, portada del nº00, 1968.

2.3.3 ESTILO VISUAL DEL FANZINE

“Resulta complicado clasificar y definir el estilo visual de los fanzines, debido al propio carácter subjetivo de estas publicaciones” (Hodgkinson, 2004).

Aun que si se puede decir, que estos en su gran mayoría presentan un estilo caracterizado por su producción artesanal y estética improvisada (Triggs, 2006), llegando incluso al extremo de ser explosiones de diseños caóticos (Hodgkinson, 2004). Esta libertad de creación determina el contenido de los fanzines, ya que la mayoría de estos no son creados para producirse en grandes cantidades (Stoneman, 2001).

Debido al carácter humilde de la producción, a menudo se elaboran con fotocopias caseras, mimeógrafos o pequeñas impresoras offset. Se suelen utilizar para su estilo visual técnicas como el collage y para la tipografía se recortan letras de otras impresiones, además de que es común la reutilización de imágenes de medios masivos populares. Este enfoque DIY no solo enfatiza la autonomía creativa, sino que también actúa como una crítica a la producción en masa y a los medios convencionales (Triggs, 2006).

Si bien el fanzine ha mantenido su esencia artesanal, el avance tecnológico ha permitido mejorar su calidad de diseño y producción, ya que hoy en día, es mucho más accesible la maquetación a un nivel más profesional desde casa, y la impresión puede ir desde simples fotocopias hasta técnicas avanzadas. Eso genera que cada vez sea más complicado establecer una frontera entre el fanzine y las publicaciones profesionales (Una Vía Alternativa: El Fanzine, 1997).

2.3.3.1 LA INFLUENCIA DE LA CULTURA PUNK

La cultura punk desempeñó un papel fundamental en la revitalización del fanzine como medio de expresión underground. Desde los años 30, los fanzines han sido esenciales en la comunicación dentro de movimientos alternativos, siendo en la escena punk de finales de los 70 donde adquirieron realmente un carácter distintivo, con diseños basados en letras recortadas, imágenes fotocopiadas y collage, generando una identidad visual muy diferente a lo que se conocía (Fig. 57) (Triggs, 2006).

Gran parte de esta estética se debe a Jamie Reid, el diseñador detrás de la icónica imagen de The Sex Pistols (Fig. 58). Colaboró con Malcolm McLaren, fundador de la banda, para definir el estilo visual del punk de ese momento ambos estudiaron en Croydon Art School y se inspiraron en el Situacionismo (Fig. 59), movimiento artístico y político que promovía la creatividad como forma de protesta y que tuvo su auge en las protestas estudiantiles francesas de 1968. Jaimie



Figura 58: *God Save the Queen*, Jamie Reid, collage, 1977.

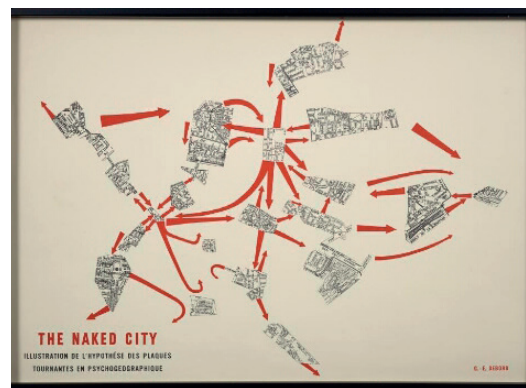


Figura 59: *The naked city*, Guy Debord, litografía, 1957.



Figura 57: Fan(s), Ian Dickson, fotografía, 1977.

Reid tomó también referencias de los dadaístas y, en concreto, del artista situacionista Guy Debord, quien utilizaba el arte como herramienta política, especialmente a través de grafitis, cómics y collages.

El estilo de Reid, basado en imágenes recortadas, fotocopias y tipografías tomadas de periódicos, organizadas caóticamente en collages con colores llamativos, un lenguaje que se terminó convirtiendo en el referente visual del punk. Al igual que los constructivistas rusos, que usaban carteles para comunicarse con una población analfabeta, Reid buscaba impactar a una generación que pensaba no tener futuro, con una estética cruda y agresiva que reflejaba la desesperanza del momento (López Medea, 2014).



Figura 60: Sniffin' Glue, fotografía de la revista HERO.

El impacto de Reid se reflejó en la proliferación de fanzines a partir de 1976 con Sniffin' Glue, un fanzine creado por Mark Perry (Fig.60) que marcó el inicio de una ola de publicaciones DIY, inspirando a cientos de creadores en el Reino Unido a producir sus propias revistas caseras, sin necesidad de recursos profesionales. Ya no solo se criticaba la producción en masa, sino que se desafiaba a los medios tradicionales mediante la apropiación de imágenes y textos de la cultura dominante (Triggs, 2006).

3. DESARROLLO DEL PROYECTO CREATIVO

3.1 DIAGNÓSTICO DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tras la investigación teórica se ha llegado a la conclusión de lo siguiente:

1. La globalización presenta aspectos positivos, como la mejora del libre mercado y el fortalecimiento de las relaciones políticas entre países. Sin embargo, una de sus consecuencias menos visibilizadas es la pérdida de la identidad cultural. En la actualidad, este fenómeno se ve agravado por los medios digitales, que aceleran la expansión de una cultura dominante que no siempre logra integrarse de forma natural con las culturas locales, sino que tiende a imponerse sobre ellas.
2. Madrid es una de las ciudades más globalizadas de España, especialmente en las últimas décadas. No obstante, eso no significa que carezca de una identidad propia. La ciudad cuenta con una rica historia, tradiciones populares, vestimenta típica y un conjunto de leyendas que reflejan su espíritu. Por ello, resulta pertinente realizar una revisión de su pasado como punto de partida para entender su situación actual y plantear cómo puede conservarse parte de su esencia tradicional.
3. El fanzine, desde su origen en los años 30, ha estado vinculado a la cultura punk, la cual nace precisamente como una crítica a la cultura global hegemónica, marcando su propio estilo tanto en la moda como en la forma de vivir.

Por esta razón, la autora propone la creación de un fanzine ilustrado que narre una historia ambientada en Madrid, incorporando diversas leyendas populares de la ciudad. Este formato servirá como herramienta de divulgación de la identidad cultural madrileña y como crítica visual a la homogeneización cultural derivada de la globalización.

3.2 EL PROYECTO

3.2.1 JUSTIFICACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

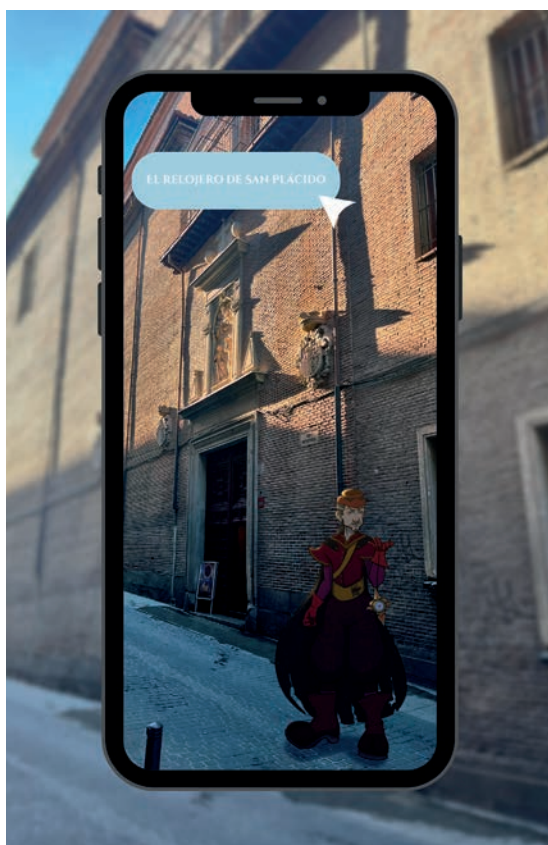
Este proyecto se desarrolla como una crítica a la pérdida de identidad popular en grandes ciudades como Madrid, con el objetivo de recuperar y difundir, a través de una historia original e ilustrada, el conocimiento sobre algunas de sus leyendas entre un público joven-adulto.

El fanzine, desde sus inicios, ha funcionado como un medio de protesta y está estrechamente ligado a la estética punk, la cual se caracteriza por su crítica a la cultura global homogenizada. Por este motivo, se ha elegido este formato como el más adecuado para el desarrollo del proyecto.

3.2.2 ANTECEDENTES

3.2.2.1 PROYECTO DE REALIDAD AUMENTADA (AR)- LA TREMOLINA

Durante la asignatura de cuarto curso de Bellas Artes en la Universidad Francisco de Vitoria, titulada Espacios Efímeros, se desarrolló un proyecto destinado a expandir creativamente el tema del TFG al ámbito espacial. En el caso de la autora, se llevó a cabo una propuesta basada en la realidad aumentada (AR), en la que, mediante el uso del teléfono móvil, los espectadores podían acceder con la cámara a una historia relacionada con una leyenda madrileña, localizada en el lugar específico donde esta se sitúa, y visualizar una ilustración de la criatura protagonista de la misma.



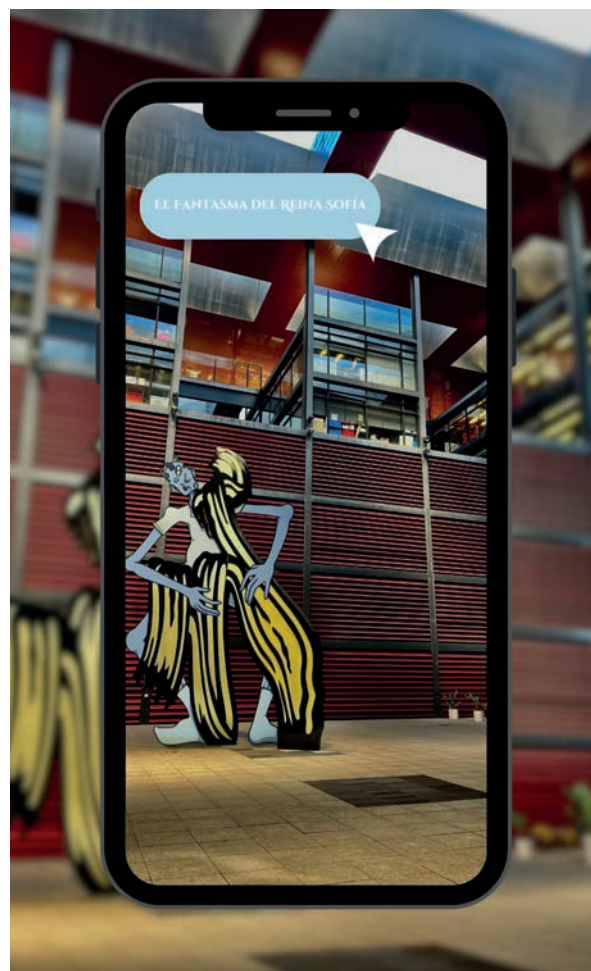
Mockup App, Demonio Relojero; Marta Rincón, edición digital, 2024.



Mockup App, Lla Dama de las 7 Chimeneas; Marta Rincón, edición digital, 2024.



Mockup App, La Dama del Carnaval; Marta Rincón, edición digital, 2024.



Mockup App, El Fantasma del Reina Sofía; Marta Rincón, edición digital, 2024.

3.2.2.2 PROYECTO DE ILUSTRACIÓN

Este proyecto se centró en la búsqueda del estilo visual más adecuado para las ilustraciones del fanzine, así como en la investigación sobre el tratamiento de imágenes escaneadas para su posterior procesamiento digital. Las ilustraciones realizadas recogen algunas de las leyendas investigadas en el TFG, representando visualmente la narración de las mismas. (Ver anexo A)

El proyecto evolucionó para adaptarse al formato del concurso de arte de la Asociación Asteria (Asociación Internacional de Mitocrítica). En esta versión, se presentó una selección de ilustraciones dispuestas de manera que conforman la silueta del centro de la ciudad. (Ver anexo B)

La calle Desengaño

La noche cubría Madrid y, entre copas y marmaladas, las copulatas chocaban en un dulce fervor. El honor y la vida pendían de un hilo cuando, de pronto, un zorro de pelaje anaranjado cruzó entre ellos, aguijando por una mujer de rostro culto bajo un velo negro.

Las armas quedaron suspendidas en el aire. Intrigados, los duelistas la siguieron, observando su caminar inquirido, como si flotara sobre el asfalto. Pero al verla de cerca, el horror los paralizó: no era una mujer viva, sino un cadáver ornate.

Desde entonces, se dice que la Alavite deambula por Madrid, disfrazada de dama, ocultando a los incautos queocen aguijada.



La Calle Desengaño, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

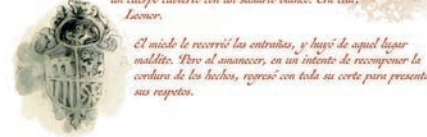
El Convento de San Plácido

Leonor de la Corda fue reclutada entre los muros del convento de San Plácido, no por vocación, sino por mandato de su padre. Este, temeroso de la sombra del ducado real, la ocultó del copricio del monarca, que ansiaba procelarla a pesar del pecado y de las conexiones.

Pero un rey no se doblaba ante la voluntad de los hombres ni de Dios. En su desesperación, convocó a fuerzas que habitaban en la penumbra, y un demonio acudió a su llamada. La criatura le ofreció un pacto: un reloj, el cual sometería la voluntad de quienes escucharan el eco de sus horas. Satisfecho, el rey hizo colocar el artefacto en el campanario del convento y esperó la llegada de la noche.

Cuando las sombras se alargaron, el monarca cruzó furtivo los muros sagrados. Pero Leonor no acudió. Inquietada, salió en su busca y lo que encontró le heló la sangre: las mamparas velaban un cuerpo cubierto con un sudario blanco. Era ella, Leonor.

El miclo le recorrió las entrañas, y huyó de aquel lugar maldito. Pero al amanecer, en un intento de reconponer la cordura de los hechos, regresó con toda su corte para presentar sus respetos.



El convento de San Plácido I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

La madre superiora los recibió con una sonrisa serena que ocultaba inquietante: en el convento nadie había muerto. Pero demostrarlo, llamó a la joven. Y Leonor, obediente, se acomodó desde el segundo piso. Sus ojos se encontraron con los del rey y su siguiente, la realidad imposible de lo que había sucedido.

Un exaltado recorrió su cuerpo, el mundo se desdobló en su mente, y su aliento se rompió en un suspiro. Su cuerpo cedió y cayó al vacío, golpeado con un eco vivo al suelo del claustro. En ese instante, la muerte que el rey había temido se cumplió.



El convento de San Plácido II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

El Ratón Pérez

Bajo el suelo de Madrid, entre sombras y tuberías, corren criaturas que pocos llegan a ver. Entre ellas, se destaca con sigilo un diminuto visitante nocturno, un roedor de agilidad ilustre: Pérez.

Aquella noche, su tarea le llevó hasta un destino especial. Salió de su agujero de galletas en la superficie. Buscó y recorrió con presteza la calle. Avanzó, espasmando botas y ruedas de carro, hasta llegar a Placido. Sus pequeñas patas pasaron de pisar el frío adoquín a deslizarse por las suaves alfombras que cubrían los pasillos de aquel ostentoso lugar.

En el lecho de un joven Alfonso XIII, el llanto ahogaba la quietud de la habitación. El niño sollozaba entre los brazos de su madre, convencido de que la caída de su diadema era el presagio de su propia muerte.

Pérez se acercó con cautela, moviéndose entre las sombras. En un descuido de la reina, atravesó el dicente y dejó en su lugar una moneda; no era un tesoro digno de un futuro monarca, pero tal vez bastaría para calmar su desconcielo.



El Ratón Pérez I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Paseando por las calles de su antiguo barrio, se detuvo en la carnicería del Rastro y compró una cabeza de certero para darse un festín. La metió en un saco y caminó con la confianza de un hombre que ha vencido al pasado. Pero la sangre resbalaba entre las costuras, gotando con insistencia sobre el empedrado, dibujando un rastro escarlata que hizo que tal vez se giraran a mirarlo.

Los guardias lo detuvieron y le ordenaron qué escuchara el contenido. Seguro de su inocencia, el portugués abrió la bolsa. Pero cuando sus ojos se posaron en el contenido del saco, sintió cómo el frío de la muerte le trepaba por la espalda.

No era la cabeza de un certero lo que guicó en el saco. Era el rostro inerte del sacerdote que había asesinado años atrás, con la mirada fija en él, acusándolo desde el abismo de la muerte.



Calle de la Cabeza II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



El Ratón Pérez II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

El Palacio de Linares

En el corazón de Madrid, donde las paredes aún guardan secretos bajo sus molduras doradas, se alza el Palacio de Linares, espléndido y silencioso, como si su belleza intentara contener un llanto antiguo.

José de Alarcón y Reimunda de Orovio, marqués en tiempos de Alfonso XIII, construyeron en la ciudad lo que sería su nuevo hogar. Ignoraban entonces que la sangre que los unía era más espesa que el amor que los cobijó. Hijos del mismo padre, le supieron cuando ya se habían jurado amor eterno en el altar. El oculto, como sombras, se deslizó hasta Roma, y el mimisimo Papa, en un gesto extraordinario, les permitió vivir juntos... siempre que su unión no cruzara el umbral del suelo.



El Palacio de Linares I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Calle de la Cabeza

En una callejuela de Lavapiés, bajo la sombra de los tejados gastados, vivía un adinerado sacerdote y su fiel criado portugués. Pero la libertad se desgasta cuando el hombre de libertad aprista el alma, y el criado, harto de la servidumbre y acobardado por deseos imposibles, decidió robar la fortuna de su señor.

Esperó con paciencia la noche adecuada, aquella en la que el sacerdote se reuniría con importantes figuras del aristócrata. Confabuló en que el vino y la tortilla le harían regresar embriagado, dándole tiempo suficiente para huir con el botín.

Pero el destino tenía otra trama. Apenas había comenzado su labor cuando el sacerdote cruzó el umbral de la casa, sobrio y alerta. Pese del pánico, incapaz de inventar una excusa, el criado afirmó un cuchillo de la cubertería de plata y, con un teje cetero, segió la vida de su amo.

Lejos lejos, a tierras donde su rostro fuera un eco olvidado, y allí dejó que el tiempo cubriera su rostro con arrugas. Pero la nostalgia es un lazo cruel, y un día decidió volver a Madrid, convencido de que el diablo le protegería.



Calle de la Cabeza I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Pero el corazón no siempre obedece a los mandatos divinos. La pasión venció, y de ese amor prohibido nació una criatura. Una vida pequeña, silenciosa por el miclo, y la culpa. Aquel niño, inocente y frágil, fue estrangulado por las mismas manos que deberían haberlo protegido, y su cuerpo fue comprado entre los muros del palacio, donde los ecos del pecado aún tiemblan.

Dicen que el alma de aquel niño, que apenas alcanzó a contemplar el mundo unos minutos, vaga por las estancias buscando el amor que le fue negado. Que sus llantos aún se escuchan entre los pasillos, anublando la familia que desde el cielo le fue prometida.



El Palacio de Linares II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



La Iglesia de San Ginés

En el Madrid medieval, desde las sombras se alargaban al caer el sol y los campanarios marcaban el paso de los pecados y las plegarias, un crimen selló con sangre las piedras de la iglesia de San Ginés.

Fue en una noche cerrada, cuando un ladrón guiado por la codicia, forzó las puertas del templo sagrado, con ansia de encontrar un buen tesoro. Se deslizaba entre las columnas y miraba en cada rincón como una rata buscando comida, sus manos ansiosas rebuscando cálizos, reliquias y promesas de oro. Pero cuando ya creía asegurado su botín, un anciano lo sorprendió. Tal vez un sacerdote, tal vez un alma devota que velaba en silencio la protección de su señora madre de los cielos. El pobre no tuvo tiempo de gritar para alarmar a los vecinos de la iglesia. Su destino fue sellado en un acto atroz: le cortaron la cabeza y la dejaron a los pies de la Virgen, como una ofrenda blasfema.

La ciudad despertó entre susurros de horror. El crimen había profanado no solo un cuerpo, sino el corazón de la fe. El rumor cruzó calles y claustros hasta llegar a oídos

La Iglesia de San Ginés I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



del rey, quien, ansioso por justicia e por venganza, exigió sangre. Pero la verdad se escondía entre las sombras, y la prisa llevó a condenar a dos inocentes, unos mendigos de la zona. Pero a qué los ciudadanos de la villa sabían de su falsa autenticidad, nadie escuchó sus ruegos. Nadie miró sus ojos. Fueron gicetados sin culpa y arrojados al oleido de una fea común.

Desde entonces, en las noches más oscuras, cuando la luna evita mirar a Madrid, dos figuras vagan sin rumbo fijo. No claman venganza, llaman verdad. Buscan rostros, rostros, la mínima pista del que se compró la daga. Y frente a San Ginés, algunos juran haber visto un anciano sin rostro, de rodillas ante la Virgen, como si aún esperara que alguien le devolviera su nombre, su justicia... e su cabeza.

La Iglesia de San Ginés II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Calle Sacramento

Juan de Echonique, un oficial de la Guardia Real, era conocido por su fama de conquistador entre las damas de Madrid.

Una noche, mientras caminaba por la calle Sacramento rumbo a sus quehaceres, una mujer le llamó desde su balcón. Sin dudarlo, Juan acudió a su encuentro en la alcohola.

Sin embargo, aquella misma noche tenía guardia en el Palacio Real. Al darse cuenta de la hora, se vistió apresuradamente y salió corriendo hacia su puesto. Al llegar, descubrió que había olvidado su espada en la casa de la dama, así que regresó rápidamente para recuperarla.

Cuando llegó al lugar, encontró el edificio en ruinas. Desconcertado, preguntó a un vecino por la mujer que allí vivía, pero este le respondió que hacía mucho tiempo que había fallecido.



Calle Sacramento I, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



Agudándose a crecerlo, Juan derribó la puerta de una petada y subió corriendo las escaleras. Al entrar en la estancia, vio su espada cubierta de telarañas, al igual que todo el lugar.

Aterrorizado, corrió hasta una iglesia para rezar. Conviniente de que aquella experiencia era un castigo divino por su vida de excesos, decidió abandonar su carrera y pasó el resto de sus días en un convento.



Calle Sacramento II, libro ilustrado; Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



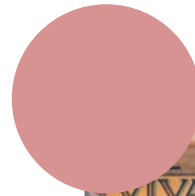
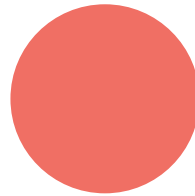
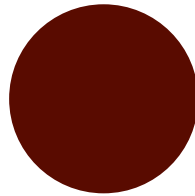
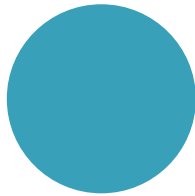
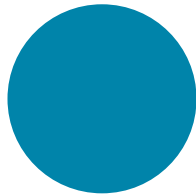
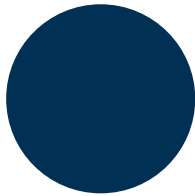
Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son.

Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son; Marta Rincón, técnica mixta, 2025.

3.2.3 MOODBOARD DE INSPIRACIÓN

- Estilo ausmaniano
- Arte y motivos mozárabes





3.2.4 SOBRE EL TEXTO DEL RELATO

3.2.4.1 ESTRUCTURA NARRATIVA

Tipo de estructura narrativa

La historia presenta una estructura lineal:

Inicio: El protagonista llega a Madrid para comenzar sus prácticas en el Ministerio de Asuntos Paranormales. Sin embargo, al no aparecer su supervisor, se ve obligado a llevarlas a cabo por su cuenta, descubriendo que algo extraño está ocurriendo con las criaturas que debe visitar.

Desarrollo: Comienza una investigación para descubrir quién está detrás de estos sucesos mientras lidia con sus propios conflictos personales.

Final: Logra averiguar quiénes están detrás de todo y, debido a una profecía, el protagonista queda cargado con la responsabilidad de derrotarlos.

El protagonista

El protagonista de la historia, Manolo, es también el narrador. El Fanzine se presenta como si fuera el propio diario de prácticas de Manolo, por lo que la narración está escrita en primera persona, con pocos diálogos literales y descripciones no demasiado extensas, ya que se apoyan visualmente en las ilustraciones. Esto también busca que el lector active su imaginación.

La historia sigue la estructura del viaje del héroe (Fig.60):

Héroe: Manolo.

Llamada a la aventura: Llega a una ciudad nueva sin que aparezca su responsable de prácticas.

Guardián del umbral: Sor Tesla, la primera en advertirle que algo extraño está ocurriendo con las criaturas.

Ayudante: Pérez, un investigador privado del mundo sobrenatural. Como descendiente del ratoncito Pérez, tiene métodos únicos para conseguir y compartir información.

Retos y tentaciones: Encuentros con los fantasmas de San Ginés, los del edificio de Fuencarral, y con la Muerte de la calle Desengaño.

Abismo/Revelación: Tras un colapso provocado por el alcohol, despierta en la casa de la Bruja Agorera, quien le revela una profecía en la que él debe recuperar la esencia de la ciudad.

Transformación: Tras un pacto con la Bruja Agorera, obtiene parte de su poder y ya no depende del Ministerio para realizar su trabajo.

Expiación: Gana confianza en sí mismo y en sus decisiones. Por ejemplo, deja de permitir que Pérez lo interrumpa o lo minimice, "Pero antes de que continuara con uno de sus monólogos, pude cortarle para pedirle que fuera a buscar a Ana, así podríamos hablarlo todos juntos." (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

Regreso: Regresa al edificio de Fuencarral para reunirse con Pérez y Ana, descubriendo quién está detrás de todo. El relato queda abierto a una futura continuación en la que se profundice en cómo derrotar a los antagonistas e introducir nuevas leyendas.



Figura 60: Gráfico que describe el periplo del héroe, Wikipedia, 2013.

3.2.4.2 REPRESENTACIÓN DEL PROTAGONISTA

Al tratarse de un Fanzine, la autora ha representado al protagonista como un alter ego, proyectando en él diversos problemas personales como:

El miedo al fracaso y a decepcionar a los demás:

“¿Y si me pillaban y me echaban de las prácticas? ¿Y si me habían mandado hacer otra cosa y no me enteré bien? ¿Y si me hacían pagar todo el material que había perdido? ¿Y si estaba perdiendo el tiempo? ¿Y si...? ¿...Y si...? ¿...Y si...?” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

Timidez y dificultades para expresarse libremente:

“Con la voz que pude reunir en medio de esa vorágine de pensamientos que golpeaban mi cabeza, le pregunté si él era el señor Pérez. Pero me mandó callar y subió el volumen de la radio (...) En mi cabeza tenía preparado un discurso elocuente y sutil para manipularlo y ganarme su ayuda, pero mi timidez se impuso y lo único que logré decirle fue que estaba de prácticas y buscaba información.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

Incomodidad con el contacto físico:

“No me gusta demasiado el contacto físico, pero hice un esfuerzo por darle un abrazo.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

Miedo a la soledad:

“Me sentía observado, como si el resto estuviera pendiente de mí, juzgándome o compadeciéndome por no tener con quién compartir la experiencia.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

Ataques de ansiedad:

“Sentía que todo lo que me rodeaba se alejaba lentamente. Mandaba señales a mi cuerpo para que reaccionara, para ponerme de pie, pero no respondía. Los brazos me pesaban toneladas, los pies estaban pegados al suelo. Al menos, mi mente se había quedado en blanco en cierta manera; solo escuchaba mi propia voz dando órdenes desesperadas a diferentes partes del cuerpo que se negaban a obedecer.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

Intento de suicidio:

“Desde que era niño no le tenía miedo a la muerte, incluso la había buscado en una ocasión...” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

¿Por qué un protagonista masculino?

La autora eligió un protagonista masculino debido a que se considera una persona reservada, y esta distancia

le permitía sentirse más libre a la hora de escribir y explorar sus propios aspectos emocionales sin sentirse tan expuesta. Crear a Manolo como personaje masculino le ofrecía una barrera simbólica que facilitaba la expresión de experiencias íntimas.

3.2.4.3 DESARROLLO DE LOS CAPÍTULOS

La historia se desarrolla mencionando diversas leyendas en torno a la ciudad. Entre ellas se encuentran:

La leyenda del reloj de San Plácido: Seleccionada debido al desconocimiento general sobre esta historia y al interés que despierta su protagonista. Al tratarse de un demonio, resultaba especialmente interesante contextualizarlo en el mundo actual.

El ratoncito Pérez: Un personaje popular en la infancia, aunque pocos saben que su historia tiene origen en Madrid. Además de tratarse de una historia de investigación, resulta interesante que un personaje cuya misión consiste en colarse en las casas de las personas y recorrer la ciudad por la noche sea el ayudante del protagonista.

Los fantasmas de San Ginés: Seleccionados porque el protagonista debe pasar obligatoriamente por esta localización durante su recorrido.

Los fantasmas del rascacielos de Fuencarral: Elegidos por tratarse de uno de los edificios más representativos de la ciudad.

La Agorera: Un personaje muy interesante que se integra con fluidez en la trama. Además, brindaba a la autora la oportunidad de representar a un personaje anciano.

La calle Desengaño: Una de las leyendas más breves y, al mismo tiempo, más interesantes. Al estar relacionada con un desequilibrio en el mundo paranormal, resultaba imprescindible incluir a la figura de la Muerte.

Estas leyendas han sido escogidas en parte porque sus localizaciones se encuentran próximas entre sí, lo que permite crear un espacio coherente y localizado no solo para la historia, sino también para el propio lector. De este modo, el lector puede conocer las leyendas de la ciudad a través del fanzine y, al mismo tiempo, realizar un recorrido físico por Madrid, visitando los lugares donde se desarrolla la narración.

3.2.4.4 TONO Y ESTILO

El tono del relato varía según el estado de ánimo del protagonista, pero predomina un tono humorístico, ya que juega con la ironía y utiliza recursos como juegos de palabras. Un ejemplo de esto es, "Terminé con un 'Doble Unicornio Latte Descafeinado con leche de avena y sirope de Toffee Nut'... ¿Y por qué te cuento esto? Porque me gasté unos cinco euros en un café que no tenía previsto" (La Tremolina, Marta Rincón, 2025). Otro ejemplo es, "Probé con una técnica experimental desarrollada en la Universidad de Oxford: cogí un papel, lo dividí en cuatro cuadrantes y escribí 'Sí' y 'No' de forma intercalada." (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

También está presente un lenguaje cotidiano, con expresiones cercanas y actuales, “Lo siguiente que llamó mi atención fue una bola peluda encima del escritorio. Era el mismísimo Ratón Pérez... o algo así. Porque desde luego no tenía nada que ver con las historias que me contaba mi madre de pequeño.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025). En determinados momentos relacionados con un estado sentimental negativo del protagonista se introduce un tono más melancólico, como en, “Noté cómo su pecho comenzaba a contraerse, y al separarme, vi que estaba llorando.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025). Asimismo, se puede apreciar un tono crítico respecto a la pérdida de identidad de la ciudad, “Según iba caminando, no podía evitar mirar la fachada de los edificios. Eran preciosos(...) Pero pronto volvía a la realidad al bajar un poco la mirada y ver que la planta baja —y muchas veces hasta un piso más arriba— había sido modificada, sustituyendo el ladrillo original por grandes bloques grises o cubriéndolo con paneles de plástico de colores que anunciaban la marca que ahora habitaba el lugar. Aquellas antiguas puertas de madera o de acero con cristal habían sido reemplazadas por accesos automáticos que daban entrada a una tienda, y los escaparates de cristal se expandían cada vez más hacia arriba, como si fueran un virus que creciera desde el suelo.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025). Dado que se trata de una historia relacionada con el mundo paranormal y con una estructura cercana a la de una investigación, también está presente un tono de misterio, como en, “Poco a poco, el sonido fue desapareciendo, los colores y la luz se fueron extinguiendo, hasta dejarlo todo como si fuera un boceto a lápiz sobre una cartulina negra.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

Respecto al estilo, el relato está escrito en primera persona, lo que permite establecer una relación de cercanía e intimidad entre el lector y el protagonista. Además, en consonancia con los tonos principales (irónico y cercano), se emplea un vocabulario coloquial y actual que refuerza esta identidad. Palabras y expresiones como “mierda”, “Primark”, “TikTok” o “criptobro” son ejemplos de este lenguaje contemporáneo.

A demás se incorporan referencias culturales populares para acentuar el tono humorístico, como ocurre en el momento en que el hechizo para acceder al despacho de Pérez está compuesto por la letra de la canción Apatrullando la ciudad (1998) del Fary: “Apatrullando la ciudad, Apatrullando la ciudad, Por la noche en las alcantarillas, Apatrulla la ciudad.”. Esta elección a demás de refozar el tono paródico, sino que conecta con la cultura madrileña, ya que la canción fue parte de la banda sonora de la película *Torrente, el brazo tonto de la ley* (Fig. 62), ambientada en el centro de Madrid. O como cuando se hace mención a la película de *El Crack* (Fig.63) de José Luis Garcé, realizada en el Madrid de 1981.



Figura 62: *Torrente, el brazo tonto de la ley*, Santiago Segura, 1998.



Figura 63: *El crack*, José Luis Garcé, 1981.

3.2.4.5 RELACIÓN ENTRE TEXTO E IMAGEN

El tipo de imagen utilizado para acompañar al texto es un dibujo de estilo abocetado, como si fuera el propio protagonista quien los realiza. Estas ilustraciones ayudan al lector a tener una visión más clara de lo que se narra, ya que, como se ha mencionado anteriormente, las descripciones en el fanzine no son especialmente detalladas. A su vez, se optó por mantener este estilo esbozado no solo para reforzar la idea de diario personal, sino también para permitir que el lector desarrolle su propia imaginación a partir de lo que está leyendo.

Dado que se trata de un diario, los capítulos no están numerados ni titulados en el resultado final. Por ello, cada vez que se produce un cambio de capítulo, este se señala mediante una separación visual con un dibujo del recorrido por las calles que realiza el protagonista. Sin embargo, existen dos excepciones: en el capítulo 5, la separación se realiza con un papel pegado en el diario por el propio protagonista, relacionado con un evento narrado en el capítulo anterior; y en el capítulo 6, el protagonista incluye en su cuaderno recuerdos del lugar donde estuvo esa noche.

Estas excepciones responden al hecho de que el desplazamiento físico del protagonista no tenía en estos casos una relevancia significativa en relación con las leyendas tratadas o se producía más de un cambio de localización dentro del mismo capítulo.

3.2.4.6 FINAL

El final de la historia se deja abierto, ya que la cuestión principal de este volumen es descubrir quién está detrás de los cambios que están sufriendo las criaturas de la ciudad y recuperar la confianza perdida tras el incidente en el que Pérez arrojó sus herramientas mágicas a un contenedor. Aun así, se abordan algunos temas que buscan transmitir una enseñanza, como el manejo de la frustración: “Cuando observas durante tantos años, te das cuenta de que nada es tan duradero como parece.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025)

También se tratan asuntos como las estafas electrónicas y los peligros de las pseudociencias, “La verdad es que todas esas teorías me parecen entretenidas y con cierta gracia... hasta que te das cuenta de que tienen consecuencias reales: como aislar a personas de sus familias y amigos, arriesgarte a morir por no querer pisar un hospital, o empezar a odiar a colectivos que no hacen daño a nadie. O, como le pasaba a esta señora, gastarse un pastizal en objetos totalmente inútiles.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

También se critica el aprovechamiento económico de identidades famosas a través de sus seguidores, “Siempre inventando un nuevo negocio con el que sacar los cuartos a sus seguidores.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

O las expectativas irreales de éxito promovidas por las redes sociales, “Lo primero que aparecía era que era una joven emprendedora española que había estudiado en el extranjero y que, desde muy temprana edad, había creado su propia empresa desde cero. (...) Si leías un poco más allá, te dabas cuenta de que la empresa millonaria de su padre era quien financiaba sus nuevos emprendimientos.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

La desconexión con lo material provocada por el uso prolongado de los aparatos digitales, “ la gente está tan

acostumbrada a ver a diario lo imposible a través de una pantalla, que ahora cualquier cosa que vean en directo ya no les impacta tanto” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

Y, por último, se hace una crítica a los elevados precios del alquiler en el centro de la ciudad, “Me contó que los alquileres estaban tan mal que ahora hasta los espíritus tenían que pagar por maldecir lugares.” (La Tremolina, Marta Rincón, 2025).

3.2.5 JUSTIFICACIÓN DE LAS DECISIONES VISUALES

3.2.5.1 JUSTIFICACIÓN DEL ESTILO VISUAL

Todo el fanzine gira en torno al concepto de un diario perdido y olvidado en las calles de Madrid.

3.2.5.1.1 MAQUETACIÓN

El fanzine prescinde deliberadamente de elementos editoriales convencionales como un índice, paginación o títulos de capítulos. Tampoco aparece el nombre de la autora; en su lugar, es el propio Manolo quien firma en una de las primeras páginas, intensificando así la sensación de estar ante un cuaderno personal.

Aun así, se consideró necesario marcar ciertos cambios de etapa dentro de la narración. Para ello, se introdujeron ilustraciones que representan los mapas del recorrido del protagonista por distintas zonas de Madrid (Fig. 64). Se hace una excepción en dos capítulos, en los que no resulta relevante mostrar el trayecto; en su lugar, estos pasajes aparecen representados como recortes, folletos o material gráfico vinculado a las vivencias que acaba de experimentar el personaje (Fig. 65 y Fig. 66).



Figura 65: *Galaxi Dreams*, Marta Rincón, ilustración digital, 2025.



Figura 66: *Noche en el tablao*, Marta Rincón, ilustración digital, 2025.



Figura 67: *De San Ginés al Rascacielos de Fuencarral*, Marta Rincón, ilustración digital, 2025.

3.2.5.1.2 ILUSTRACIONES

Las ilustraciones buscan transmitir una estética de dibujo abocetado y espontáneo, con un coloreado sutil que recuerda a técnicas como la acuarela o los rotuladores de alcohol. Este tratamiento visual refuerza la idea de que el contenido ha sido creado en el momento por Manolo, el protagonista de la historia, aportando frescura y autenticidad al relato.

3.2.5.1.2.1 PROCESO DE CREACIÓN DE LA ILUSTRACIONES

1. Boceto a lápiz y escaneado de este
2. Se le añade color con la aplicación Procreate y se convierte la imagen a CMYK con el software Photoshop



Figura 68: *Boceto BB-8 conquista el mundo*, boceto a lápiz, 2025.



Figura 69: *Boceto color BB-8 conquista el mundo*, dibujo digital, 2025.

3.2.5.1.2.2 CASOS PARTICULARES

Símbolo del Ministerio de Asuntos Paranormales (Fig. 70)

Una calavera: Símbolo universal de la muerte. En diversas religiones, se utiliza en la decoración de ritos funerarios o, en química, de forma simbólica, para representar la transmutación. Por lo que se la puede considerar, un símbolo que representa el final y la apertura a un nuevo comienzo (Arango, 1995).

Peineta de manola: Las manolas se relacionan tradicionalmente en la cultura española con la muerte, ya que representan una situación de luto durante las procesiones realizadas por las cofradías (Real Hermandad de Jesús Divino Obrero, 2019). Además, dentro del fanzine, se representa a la Muerte vestida de manola.

Toisón de Oro (Fig. 71): Símbolo de la Casa de Austria, cuyo origen se relaciona con la historia mítica de Jasón y los Argonautas, quienes van en busca del vellocino de oro, también conocido como Toisón de Oro. Este símbolo pasará a darle nombre a una compañía de caballería de España (Mínguez, 2011). Dentro del worldbuilding del fanzine, esta orden tendría la misión secreta de mantener el orden del mundo sobrenatural dentro de España, evolucionando hasta convertirse actualmente en el Ministerio de Asuntos Paranormales.



Figura 71: El collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro, siglo XV.

Página del carnet

La quinta página del fanzine, en la que se muestra el carné provisional del Ministerio de Asuntos Paranormales (Fig. 140), funciona como una presentación del protagonista, quien será el narrador de toda la historia. Sin embargo, esta página encierra un significado más profundo de lo que puede apreciarse a simple vista. Como se ha mencionado anteriormente, Manolo es el alter ego de la autora, y en esta página se hace explícita esa conexión personal.

Se incluyen diversos elementos gráficos como entradas de cine, tickets de eventos realizados en Madrid, como la Japan Weekend, un partido del Real Madrid o una entrada del Museo del Prado, los cuales forman parte de recuerdos personales de la autora. Estos objetos fueron escaneados y tratados digitalmente para integrarse de forma coherente con el resto de la composición visual.



Figura 70: Logo del Ministerio de Asuntos Paranormales, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Además, se incorporan referencias directas a los gustos personales de la autora, como las series “La leyenda de Vox Machina” (Fig. 71) o “Avatar: La leyenda de Aang” (Fig. 72), entre otras.

Y para hacer aún más evidente esta autorreferencialidad, la autora se representa a sí misma en dos ocasiones: primero, a través de un autorretrato ilustrado (Fig. 73), y después, mediante su rostro escaneado e integrado en el fondo con un efecto de trama (Fig. 74).



Figura 68: Página 5, *La Tremolina*; Marta Rincón, ilustración digital, 2025.



Figura 71: *Percy de Rolo*, Marta Rincón, ilustración digital, 2024.



Figura 73: *Yo, pegatina*; Marta Rincón, ilustración digital, 2024.



Figura 72: *Bienvenidos a la Tribu del Norte*, Marta Rincón, ilustración digital, 2024.

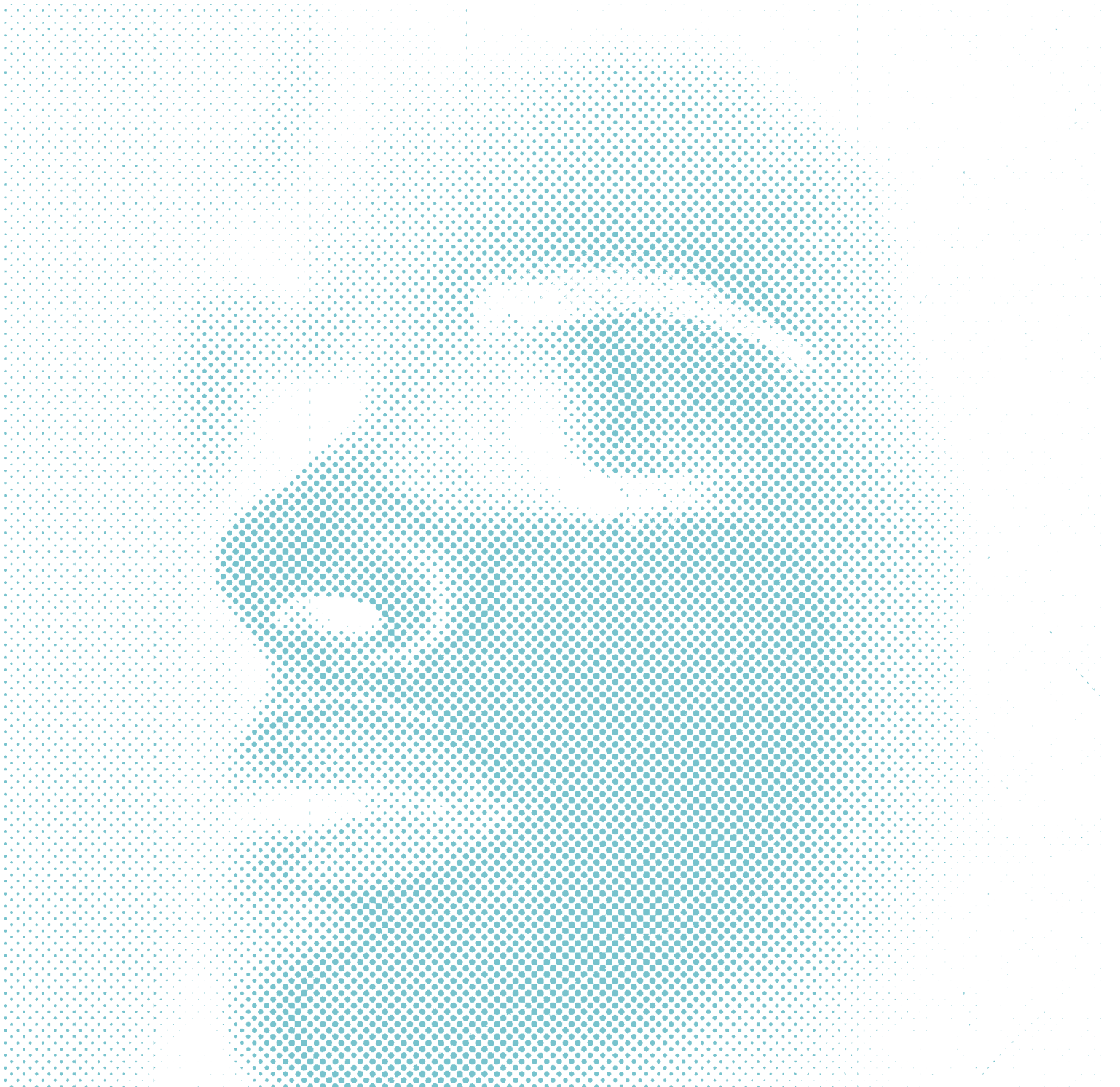


Figura 74: *Mi cara contra el cristal del escáner*; Marta Rincón, edición digital, 2025.

Referencias a Goya

Goya es el pintor por excelencia en la representación de la tradición popular madrileña. Además, su obra aborda con frecuencia temáticas fantásticas, lo que lo convierte en una figura clave de referencia para este proyecto; por lo que, en varias ilustraciones del fanzine se rinden homenaje a su legado visual y conceptual.

Auto de fe de la Inquisición (Fig. 75)

En la página 23 del fanzine, durante la narración de la leyenda de la Iglesia de San Ginés, aparece una ilustración de un penitente con capirote (Fig. 76). Esta figura representa a uno de los mendigos injustamente ejecutados por un supuesto crimen sacrílego que no había cometido, en alusión a los procesos inquisitoriales retratados por Goya.



Figura 75: *Auto de fe de la Inquisición*; Francisco de Goya y Lucientes, óleo sobre tabla, 1812-1819.



Figura 76: *Penitente I*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

El sueño de la razón produce monstruos (Fig. 77)

En la página 49 del fanzine aparece una pequeña representación de un demonio (Fig. 78), esta figura está tomada de la obra *Sueño 1º* (Fig. 79) de Goya; esta es la obra que inspiraría su obra final de los Caprichos, conocida como *El sueño de la razón produce monstruos* (Fundación Goya en Aragón, 2010). En la primera versión de la imagen, lo que más tarde sería un búho aparece con forma demoníaca, tal como sucede en la leyenda de la Agorera, en la que un sacerdote acusa a una mujer de predecir la aparición de un demonio, cuando en realidad esta se defiende alegando que solo había soltado un búho para asustarlo.



Figura 79: Sueño 1º, Francisco de Goya y Lucientes, Tinta sepia a pluma sobre papel, 1796 - 1797.



Figura 77: El sueño de la razón produce monstruos, Francisco de Goya y Lucientes, Aguafuerte y aguatinta, 1797-1799.



Figura 78: Demonio alado, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



Figura 80: *Linda maestra!*, Francisco de Goya y Lucientes, Aguafuerte, Punta seca, Aguatinta bruñida sobre papel verjurado, 1797-1799.



Figura 81: *Bruja sobre escoba*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

Linda maestra! (Fig.80)

Esta obra forma parte de la serie Los Caprichos, dentro del grupo temático "Sueños y brujas". En ella se representa a una bruja anciana enseñando a volar a una más joven, cuyo aspecto aún no ha sido deteriorado por la edad (Museo del Prado, 2025).

Esta imagen se muestra en la página 52 del fanzine (Fig. 81), representando qué se mueve desde donde estuvo con la bruja, la cual hizo de Maestra para Manolo, al nuevo destino donde irá el protagonista.

3.2.5.2 JUSTIFICACIÓN DE LA TIPOGRAFÍA

3.2.45.2.1 FELT TIP WOMAN REGULAR

Es la tipografía principal utilizada en todo el fanzine (Fig. 82).

Se eligió porque simula estar escrita a mano, reforzando la idea de que se trata del diario escrito directamente por el protagonista y acentuando la estética del Do it yourself propia de los fanzines. Además, tiene un aspecto actual y juvenil, lo que encaja con la personalidad de Manolo y el tono cercano e irónico del relato.

Su forma redondeada y limpia facilita la lectura, y al no presentar florituras ni excesiva ornamentación, mantiene una estética desenfadada pero siendo accesible para personas con problemas para la lectura.

3.2.5.2.2 JOHNDOE BOLD/REGULAR

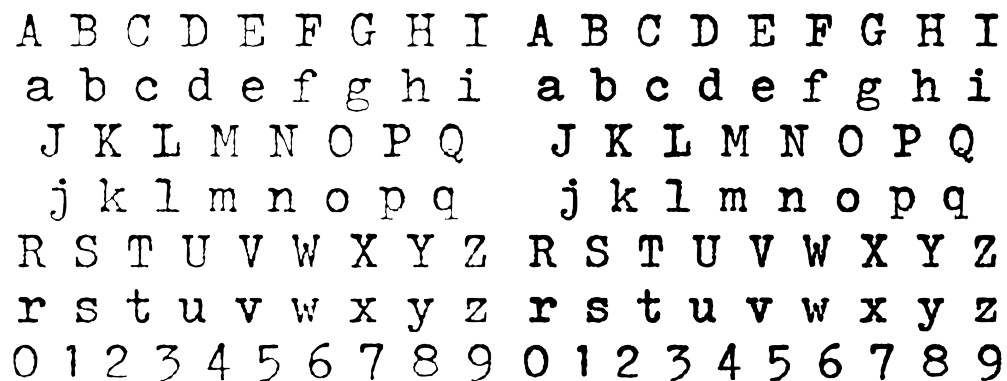
Esta tipografía fue utilizada como recurso en la ficha de Sor Tesla, simulando estar escrita a máquina (Fig. 83 y 84). Con ello se busca reforzar la idea de que el protagonista va incorporando distintos elementos a su diario, como papeles, pegatinas o recortes, que le resulten útiles o que guarda como recuerdo.

Además, contribuye a la ambientación del personaje, añadiendo sentido ya que esta tipografía remite a documentos antiguos, lo que conecta con el carácter enigmático del personaje de Sor Tesla.



A B C D E F G H I
a b c d e f g h i
J K L M N O P Q
j k l m n o p q
R S T U V W X Y Z
r s t u v w x y z
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Figura 82: Felt Tip Woman Regular



A B C D E F G H I A B C D E F G H I
a b c d e f g h i a b c d e f g h i
J K L M N O P Q J K L M N O P Q
j k l m n o p q j k l m n o p q
R S T U V W X Y Z R S T U V W X Y Z
r s t u v w x y z r s t u v w x y z
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Figura 83: JohnDoe Regular

Figura 84: JohnDoe Bold

3.2.5.3 PALETA DE COLOR PRINCIPAL Y JUSTIFICACIÓN DE ESTA

La paleta de colores principal del fanzine está compuesta por tonos muy desaturados. Esto se debe a que los dibujos, al ser bocetos escaneados, presentan una línea mayoritariamente fina y poco visible. Al reducir la saturación del color, se da más protagonismo al trazo, generando una estética que recuerda a técnicas como la acuarela.

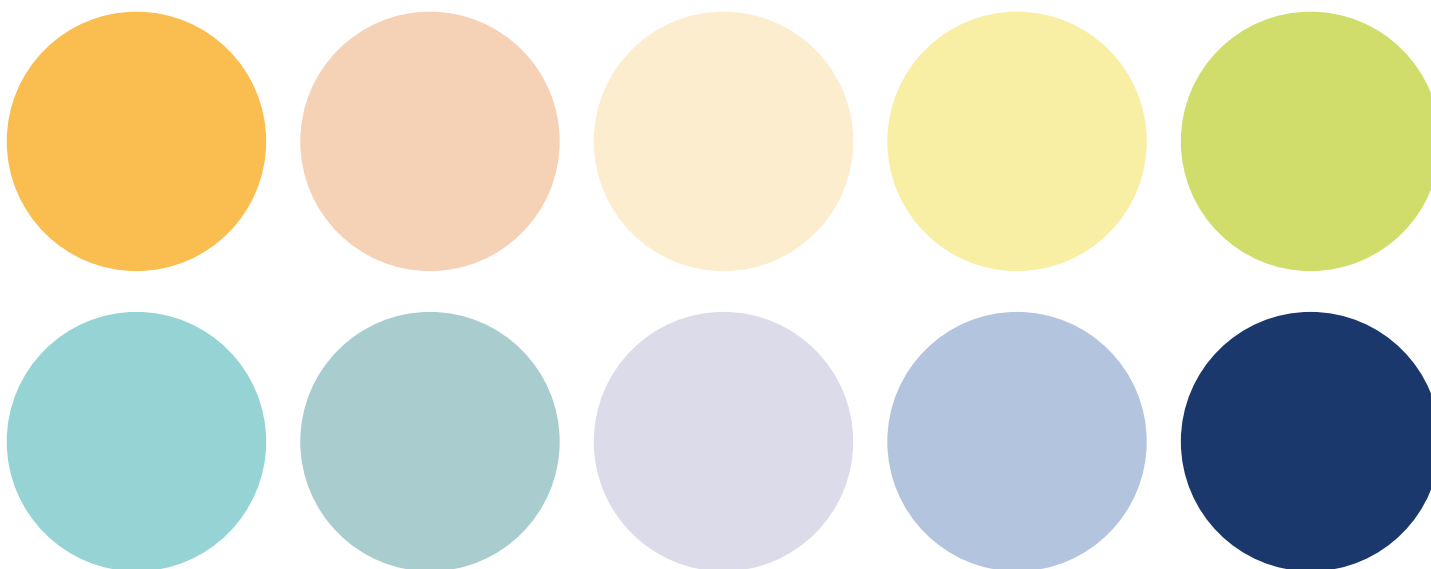
A pesar de esta desaturación, los colores utilizados no dejan de ser llamativos, con predominio de tonos brillantes y claros. Esto está en sintonía con el tono ligero, dinámico y juvenil del fanzine, pensado para una lectura rápida y atractiva.

La fila superior

Compuesta por colores cálidos, como naranjas, amarillos y verdes, esta gama se utiliza principalmente para iluminar las imágenes o destacar objetos dentro de las composiciones del fanzine.

La fila inferior

Formada por colores fríos que, al ser complementarios de los cálidos, sirven para matizar las sombras en los bocetos. Además, el azul claro se emplea como marcador visual de la presencia de magia, presente en elementos como los fantasmas o el libro de hechizos.



3.2.5.3.I SIMBOLISMO DE LOS COLORES

Naranja

El naranja suele asociarse a momentos de acción, entusiasmo o positividad (García-Allen, 2020).

En la película *La vida de Pi* (Fig.85), el naranja cobra un significado profundo: contrasta con el azul predominante del océano y protagoniza una escena clave al atardecer, donde Pi reflexiona sobre su espiritualidad y establece una conexión con el tigre Richard Parker.

Otro ejemplo es la película *Her* (Fig.86), donde el protagonista imagina una escena íntima con la inteligencia artificial de la que está enamorado. Allí, el naranja adquiere un tinte espiritual, evocando una emoción intensa pero etérea.

En el fanzine, la autora se aproxima más a este segundo enfoque, utilizando el naranja como símbolo de una espiritualidad engañosa o distorsionada. Representa una ruptura entre cuerpo y alma, una “falsa luz” que se presenta como algo positivo pero esconde una corrupción profunda.

Este simbolismo está presente en el diseño de los ojos de los Galaxi Dreams, creaciones destinadas a estafar a los seguidores de Indi Textalia. También aparece en los ojos del diseño final de Chiki-Goyo y en las gafas de sol de El Demonio Relojero, personajes afectados por una modernidad que los ha transformado de manera antinatural.

Azul

El azul suele representar la tranquilidad, la frescura y la inteligencia. (García-Allen, 2020).

En el cine, se asocia frecuentemente con momentos de descubrimiento positivo, como en *E.T. el extraterrestre* (Fig.87), cuando los protagonistas vuelan en bicicleta bajo el cielo nocturno.



Figura 85: *La vida de Pi*, Ang Lee, 2012.



Figura 86: *Her*, Spike Jonze, 2014.



Figura 87: *E.T., el extraterrestre*, Steven Spielberg, 1982.

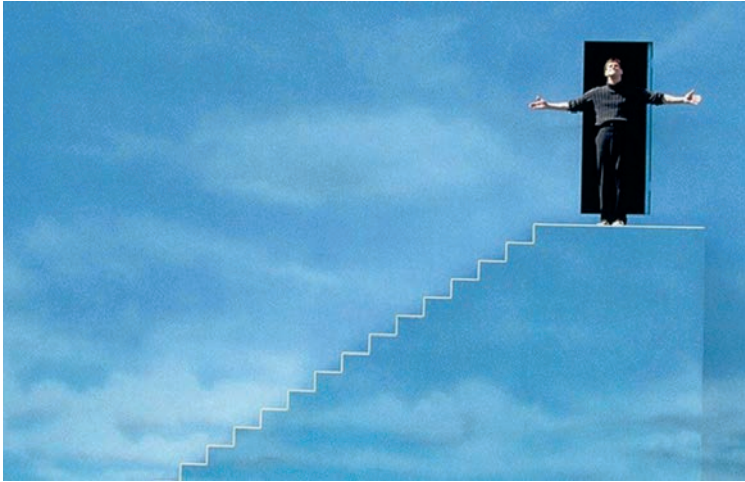


Figura 88: El show de Truman, Peter Weir, 1998.

En el fanzine, la autora se centra especialmente en este aspecto positivo del azul. Un ejemplo cinematográfico que refuerza esta visión es la escena final de *El show de Truman* (Fig.88), donde el protagonista escapa de la vida ficticia que le habían impuesto y entra en el mundo real.

En este contexto, el azul simboliza una magia benévola, no como algo que aísla de la realidad, sino como una fuerza que forma parte de ella y la enriquece. Como en la representación del libro de hechizos de Manolo o la calavera que decora el puñal que le regala La Muerte.

Dualidad de ambos colores

El uso conjunto del naranja y el azul aparece en varias ocasiones dentro del fanzine para subrayar su dualidad simbólica. Un caso especialmente representativo es el diseño del personaje de La Muerte, que tiene un ojo azul y otro naranja. Esto sugiere que la Muerte encarna tanto lo bueno como lo malo, llevándola a ser un personaje neutral que decide actuar debido a que los villanos están corrompiendo el mundo del que se alimenta, el mundo paranormal.

Otro ejemplo relevante es el boceto en el que Manolo abre un portal para encontrarse con Pérez. Este portal simboliza el inicio de su aventura, un punto de no retorno que le llevará a experimentar tanto maravillas como sufrimiento. Conocerá el mundo mágico y paranormal, pero también vivirá momentos dolorosos que lo harán volverse hacia su interior.

La presencia del azul en el evento de Indi Textalia

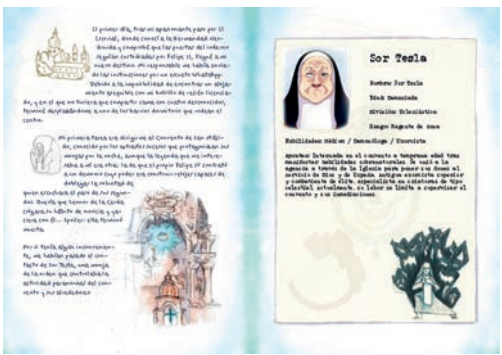
Uno de los momentos más relevantes de la historia ocurre cuando los personajes llegan al Rascacielos de Fuen-carral para asistir al evento de una de las villanas, Indi Textalia. En esta escena se observa que los colores corporativos utilizados son el azul y el verde. Pero entonces surge la pregunta: si el azul representa lo positivo, ¿por qué está presente en un evento organizado por una villana?

La clave está en la presencia del verde. Si descomponemos el verde y le sustraemos el azul, nos queda el amarillo, color afín al naranja. Esta relación revela las verdaderas intenciones ocultas tras el evento, una falsa apariencia de algo bueno y que todo el mundo desea (aportada por el azul), que en realidad encubre fines negativos. Así, se simboliza la corrupción de Indi Textalia disfrazada de modernidad y bienestar visible en los productos ofrecidos durante el evento.



Figura 89: Gorra promocional Indi Textalia, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

3.2.6 FLUJO DE PÁGINAS





3.2.7 WORLDBUILDING Y DESARROLLO DE LOS PERSONAJES

3.2.7.1 WORLDBUILDING

Concepto

La historia se desarrolla en el centro de la ciudad de Madrid. El protagonista recorre zonas emblemáticas como la Gran Vía o la calle de San Ginés, y visita edificios de gran relevancia como el rascacielos de la calle Fuencarral, actualmente conocido como el Edificio Telefónica. Estos lugares, fácilmente reconocibles para quienes han visitado la ciudad, se combinan con elementos fantásticos mediante los personajes y situaciones de la historia.

Cultura

La cultura actual del centro de Madrid refleja una constante tensión entre lo tradicional y lo moderno. La ciudad mantiene una actitud cosmopolita e innovadora, en la que conviven personas, negocios y actividades de todo tipo, generando una identidad urbana diversa y en constante cambio.

Ropa

En línea con esta diversidad, se encuentra una amplia variedad de estilos de moda. Madrid es una ciudad que sigue las tendencias de la moda urbana contemporánea sin renunciar a la comodidad (Fig. 90 y fig. 91), reflejando así la mezcla de funcionalidad y expresión personal que caracteriza a sus habitantes.



Figura 90: Colección de Duarte en la edición MeM revista Fuera de Serie, 2020.



Figura 91: Dos hombres en el retiro, dominio público, 2017.

Arquitectura

La arquitectura madrileña también refleja esta dualidad. En el centro pueden encontrarse edificios barrocos (Fig.92), neoclásicos (Fig. 93), eclécticos (Fig. 94) o modernistas (Fig.95), entre otros estilos. Sin embargo, en el relato del fanzine se hace una crítica a cómo esta riqueza patrimonial está siendo sacrificada progresivamente en favor de construcciones más sobrias y carentes de interés estético, asociadas a negocios contemporáneos.



Figura 92: *Palacio de Santa Cruz*, Juan Gómez de Mora, siglo XVII.



Figura 93: *Museo Nacional de Prado*, Juan de Villanueva y Rafael Moneo, 1819.



Figura 94: *Edificio Metrópolis*, Jules Février, 1907.



Figura 95: *Casa Gallardo*, Federico Arias Rey, 1911.

Fauna

Aunque la fauna urbana es limitada, en Madrid pueden encontrarse diversas especies de aves como palomas, gorriones, mirlos (Fig. 96), urracas, carboneros (Fig. 97) y herrerillos (Fig. 98); pequeños mamíferos como ratas, ratones y murciélagos; así como animales domésticos, especialmente perros de razas pequeñas y medianas, como teckels (Fig. 99), yorkshire terrier (Fig. 100) o bichón maltés (Fig. 101).



Figura 96: Mirlo común, imagen tomada de SeoBirdLife.



Figura 97: Carbonero común, imagen tomada de SeoBirdLife.



Figura 98: Herrerillo común, imagen tomada de SeoBirdLife.



Figura 99: Teckels, imagen tomada de mypet.com.



Figura 100: Yorkshire terrier, imagen tomada de purina.com.



Figura 101: Bichón maltés, imagen tomada de santevet.com..

Flora

Pese a su alta densidad urbana, Madrid cuenta con numerosos parques y jardines. En ellos se encuentran árboles como el plátano de sombra (Fig. 102), ailanto, castaño de Indias (Fig. 103), aligustre, acacia de tres espinas (Fig. 104), tilo, pino y cedro. También hay arbustos y setos como adelfas (Fig. 105), hiedras, rosales y madroños (Fig. 106), así como flores silvestres como malvas, amapolas, cardos y gramíneas.



Figura 102: Hoja palmeada del plátano de sombra, imagen tomada de colegioaljarafe.es.



Figura 103: Hoja, flor y fruto del castaño de indias; imagen tomada de sorianatural.es.



Figura 104: Acacia de tres espinas, fotografía de Felipe Castilla.



Figura 105: Nerium oleander flowers leaves, Alvesgaspar 2007.



Figura 106: Madroño, imagen tomada de fundacionaquae.org.

Sociedad / Política

Madrid presenta una sociedad muy polarizada, aunque en su centro urbano predomina una mentalidad abierta y moderna. En el ámbito político, desde 1995 la ciudad ha estado gobernada por el Partido Popular, formación que se define a sí misma como de centro-derecha y defensora del liberalismo (Partido Popular, 2017).

Personas

Al igual que la ciudad, los madrileños son diversos, pero suelen ser reconocidos por su carácter abierto y acogedor, su energía y dinamismo, y su espíritu innovador y ambicioso. Sin embargo, al ser la capital del país, desde otras regiones de España a veces se les percibe como egocéntricos, ya que muchos eventos y polémicas nacionales se concentran en Madrid.

Lugares

La historia se desarrolla en la parte céntrica de la ciudad, en calles como:

- Calle San Roque
- Calle del Desengaño
- Calle de San Ginés

- Gran Vía
- Calle Núñez del Arce
- Calle Arenal

3.2.7.2 DESARROLLO DE LOS PERSONAJES

3.2.7.2.1 REFERENTES ARTÍSTICOS

Rebecca Sugar

Rebecca Sugar es la creadora de la serie *Steven Universe*, producida por Cartoon Network. Aunque dirigida a un público infantil, esta serie presenta personajes con una psicología compleja y llena de matices (Pladek, 2022).

Los diseños de Sugar se caracterizan por el uso de formas geométricas básicas (círculos, cuadrados, triángulos), priorizando la expresividad emocional por encima de la fidelidad anatómica. Además, en su estilo es fundamental la elección de la paleta cromática, ya que esta no solo define el aspecto visual del personaje, sino que también transmite su personalidad interna.



Figura 107: Portada para *Steven Universe*, Cartoon Network, 2013.



Figura 108: *Perlas*, Cartoon Network, 2013.



Figura 109: *Steven*, Cartoon Network, 2013.



Figura 110: *Amatista*, Cartoon Network, 2013.



Figura 111: *Granate*, Cartoon Network, 2013.

Michael Dante DiMartino y Bryan Konietzko

Michael Dante DiMartino y Bryan Konietzko son los creadores de la serie animada de Nickelodeon Avatar: The Last Airbender. Ambos estudiaron en la Rhode Island School of Design, en la carrera de Cine y Animación. A partir de la idea original de DiMartino, comenzaron a desarrollar toda una historia y un universo visual coherente alrededor del personaje principal (Dante DiMartino & Konietzko, 2020).

La serie presenta personajes con arcos narrativos profundamente desarrollados y una historia principal bien definida que, no obstante, permite explorar temas universales. Este enfoque narrativo sirvió de guía a la autora para construir el viaje del héroe de su personaje, al tiempo que abordaba otras temáticas complementarias.



Figura 112: Firts concept art, Michael Dante, 2002.

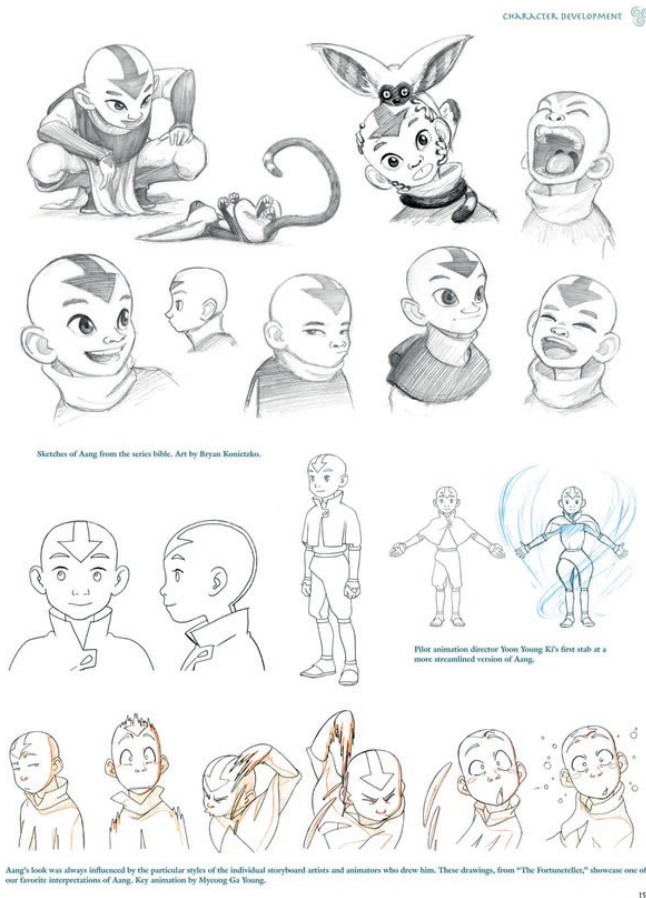


Figura 113: Concept art for the animated serie, Nickelodeon, 2005.



Figura 114: Poster de la serie Avatar, La Leyenda de Aang, Nickelodeon, 2005.

Lobón Leal

Lobón Leal es un artista originario de Cádiz. Estudió en la Universidad Complutense de Madrid y ejerció como profesor en la escuela ESDIP durante seis años. Actualmente, combina el desarrollo de proyectos propios con su trabajo como concept artist para distintas franquicias (Leal, s.f.).

Su método de trabajo se caracteriza por la elaboración de bocetos muy definidos a lápiz de color, que luego digitaliza para completar el proceso de ilustración. Este enfoque ha influido en el proceso técnico de la autora, especialmente en las etapas iniciales del diseño de personajes.

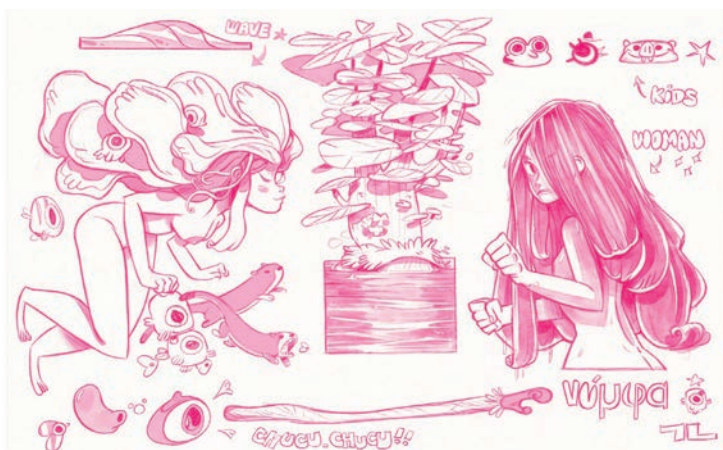


Figura 115: Página de Sketchbook, Lobón Leal, 2021.

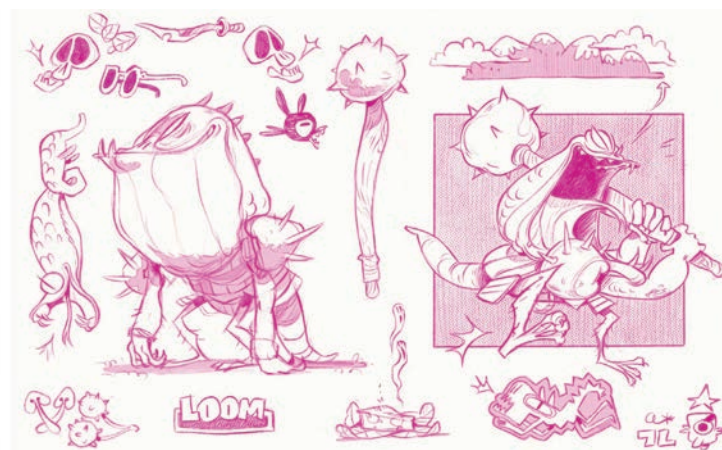


Figura 116: Página de Sketchbook, Lobón Leal, 2021.

Pakoto Martínez

Pakoto Martínez es un artista español que ha trabajado como concept artist, character designer y director de arte en proyectos de grandes empresas como Netflix, así como en estudios como AMPA o Ilusorium (Pakoto, s. f.).

Pakoto se caracteriza por un estilo muy personal y distintivo en el diseño de personajes. En sus creaciones prima la originalidad frente a la fidelidad histórica, utilizando licencias artísticas que, lejos de distorsionar, amplifican la esencia de cada personaje. Esta libertad creativa ha servido de inspiración directa para la autora al desarrollar sus propios diseños.



Figura 117: Concept para Maya y Los Tres, Pakoto Martínez, 2021.

3.2.7.2.2 PERSONAJES

3.2.7.2.2.1 MANOLO

High concept

Descripción general: Es el protagonista de la historia. Es un chico joven, de unos 25 años. Está realizando unas prácticas en el Ministerio de Asuntos Paranormales, pero su responsable no da señales de vida y se tiene que apañar el solo. Es un chico inteligente y resolutivo, pero se frustra con facilidad cuando las cosas no le salen a la perfección y le cuesta comunicarse con los demás debido a su timidez y miedo al fallo.

Emoción: Curioso

Color: Azul oscuro

Forma: Rectángulo alargado

Textura: Terroso

Línea: Discontinua

Velocidad: Relativa

Tamaño: Alto

Concepto opuesto: Seguridad, explosión y descerebrado.

Ficha de personaje

Contexto

No se sabe mucho sobre él fuera de la historia del fanzine. Se intuye que no es autóctono de la ciudad, en representación de toda la gente que es de fuera de Madrid pero que se quedan a vivir en ciudad, sobre todo los jóvenes que llegan a esta para estudiar o en búsqueda de un trabajo.

Depende mucho de las normas que personas de autoridad le proporcionan, como usar los instrumentos proporcionados por el Ministerio de Asuntos paranormales o incluso seguir las órdenes de Pérez sin poder expresar su desacuerdo. Aún así, cuando mejor le va es cuando no hace caso a estas figuras.

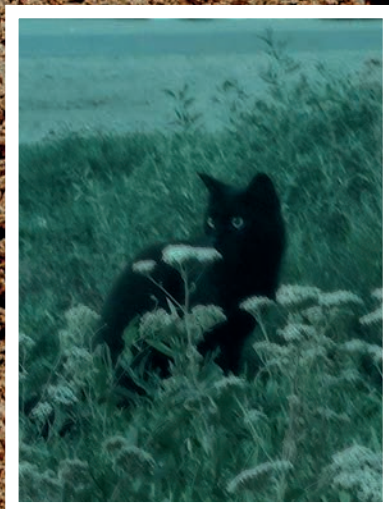
Fisionomía

Un chico joven y larguirucho, de pelo negro y ojos claros y cuenca de los ojos marcadas. Tiene un estilo estilo actual pero sencillo, le gusta vestirse cómodo.

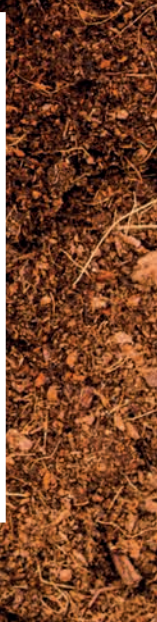
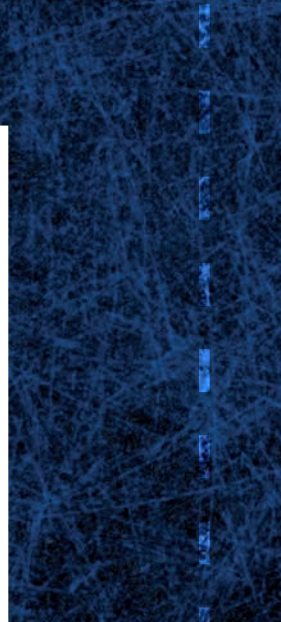
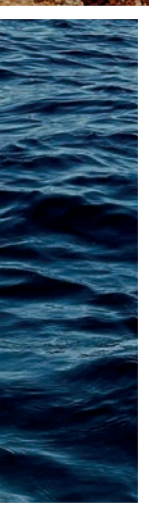
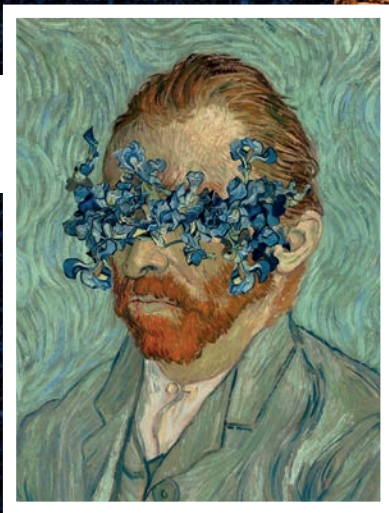
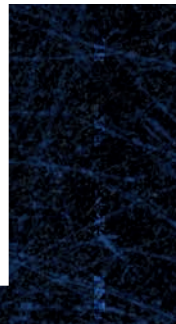
Psicología

Es un chico muy solitario, pero no por elección, se deja caer que tiene poca relación con su familia y que no tiene amigos. Tiende a frustrarse rápidamente y a sufrir ataques de ansiedad por sobrepensar las cosas, se deja caer que tuvo un episodio depresivo en el pasado. Pese a eso se preocupa por el bienestar de los de su alrededor aunque muchas veces no sepa como expresar su cariño hacia los demás. Es una persona muy analítica y curiosa, siempre se fija en su alrededor y se pone a fantasear con las posibilidades que le brinda su entorno.

MOODBOARD DE MANOLO



PANTONE®
19-4119 TSX
Blueberry Pancake



Proceso

El personaje de Manolo ha sido uno de los que más modificaciones ha experimentado a lo largo del desarrollo. Esto incluye desde las etapas iniciales, cuando el proyecto se planteaba como una pre-producción de animación, hasta diversas pruebas que se realizaron, incluso una en la que se consideró un personaje principal femenino.

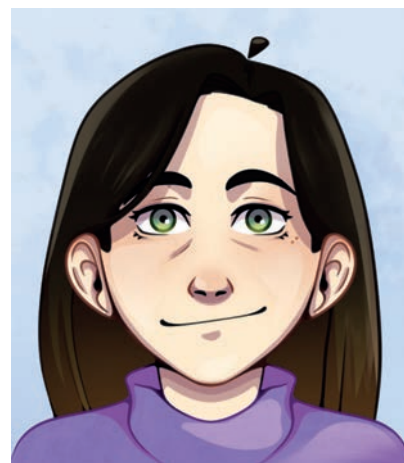


Figura 118: *Manola*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



Figura 119: *Primeros bocetos*, Marta Rincón, dibujo digital, 2024.



Figura 120: *Prueba de cambio de estilo*, Marta Rincón, dibujo digital, 2024.



Figura 122: *Boceto final Manolo*, Marta Rincón, boceto a lápiz, 2025.

Concept art

La artista tomo la decisión de realizar el desarrollo del concept art de su personaje principal debido a la perspectiva de ampliar el proyecto a futuros.



Figura 123: Perfil y 3/4 de la cara de Manolo, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

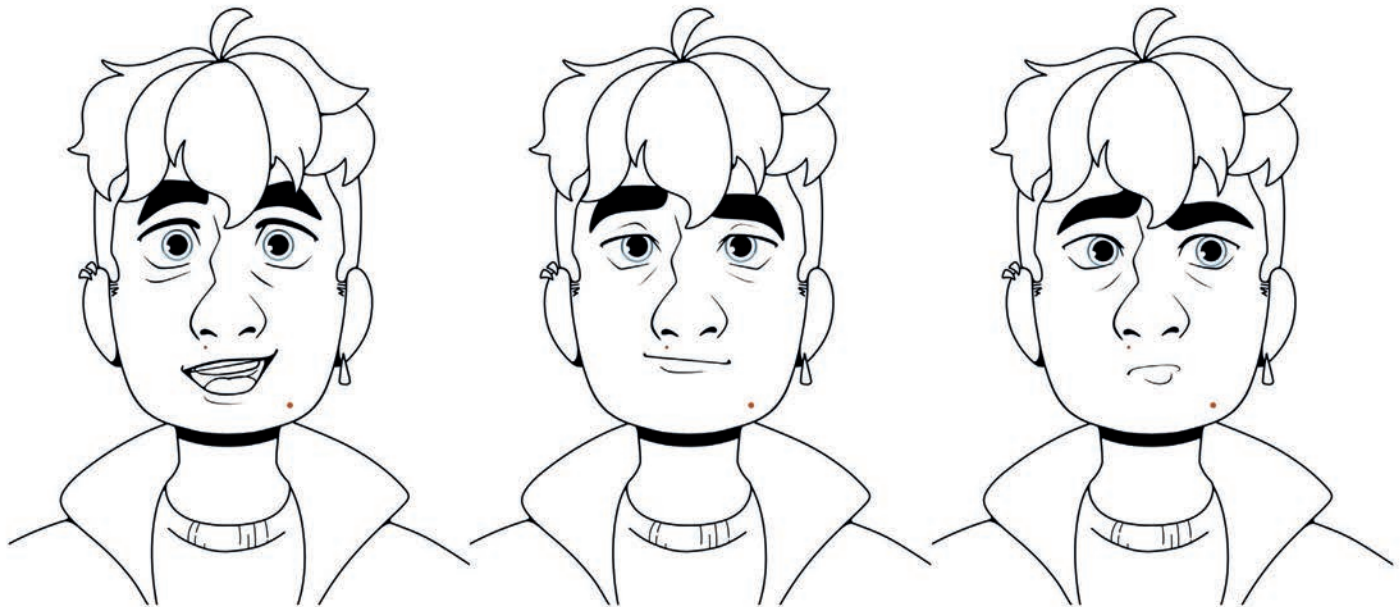


Figura 124: *Expresiones faciales de Manolo*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



Figura 125: *Pruebas de color Manolo*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.



Figura 126: *Vistas de Manolo*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

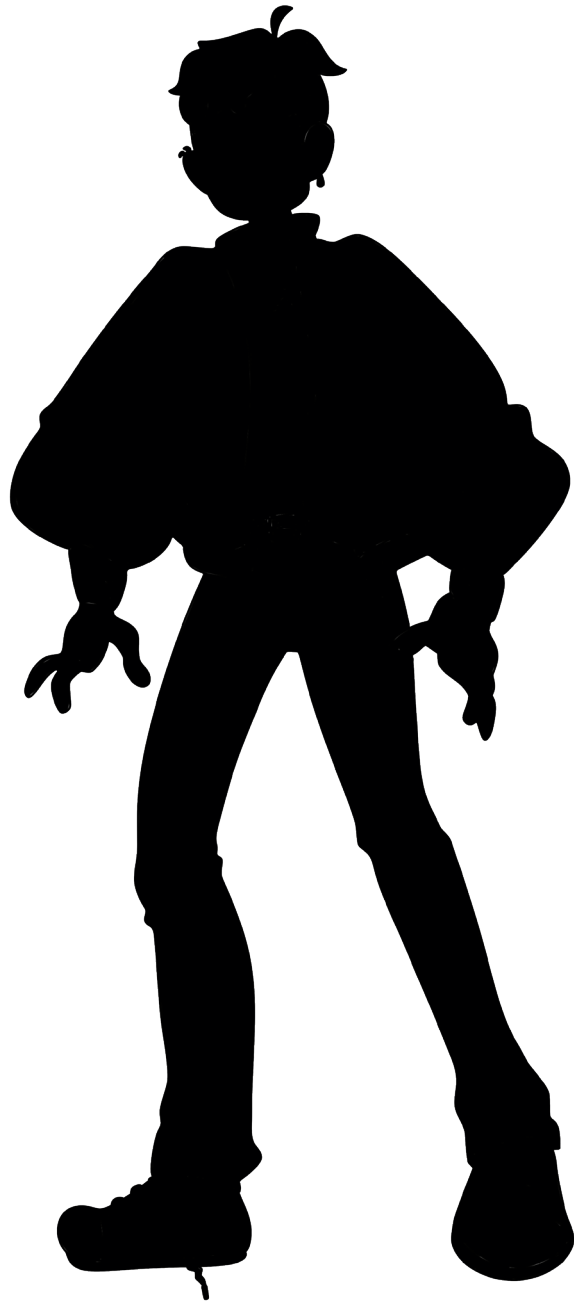


Figura 127: *Siluetadel diseño final de Manolo*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.2 PÉREZ

High concept

Descripción general: Ayuda a Manolo a lo largo del Fanzine a investigar sobre que está pasando con las criaturas de Madrid. Es un descendiente rata del Ratoncito Pérez, pero nada tiene que ver con su antepasado. Es desagradable en todos los sentidos, un cochino y egoísta la mayoría de veces.

Emoción: Repulsión

Color: Marrón verdoso

Forma: Redonda

Textura: Grumosa

Línea: Gruesa

Velocidad: Media

Tamaño: Pequeño

Concepto opuesto: Limpio, fresco y actual.

Ficha de personaje

Contexto

Pérez es el descendiente por parte de rata del famoso Ratoncito Pérez. Decidió abandonar el negocio familiar, ya que consideraba que trabajar toda la noche para recibir dientes a cambio no era una recompensa suficiente. Por ello, optó por abrir su propia agencia de investigación privada, después de que la policía rechazara su solicitud de ingreso. Él atribuye la negativa a la “ratafobia”, aunque lo más probable es que haya sido por su evidente incompetencia.

No presta mucha atención a la higiene, ni personal ni ambiental. Consume drogas y pornografía abiertamente, sin molestarse en disimularlo.

Es el típico que, en las cenas de Navidad, hace chistes sobre política y pasa toda la velada sentado, esperando que las mujeres de la familia recojan la mesa.

A pesar de todo, ayuda a Manolo con sus habilidades como investigador para descubrir qué está ocurriendo

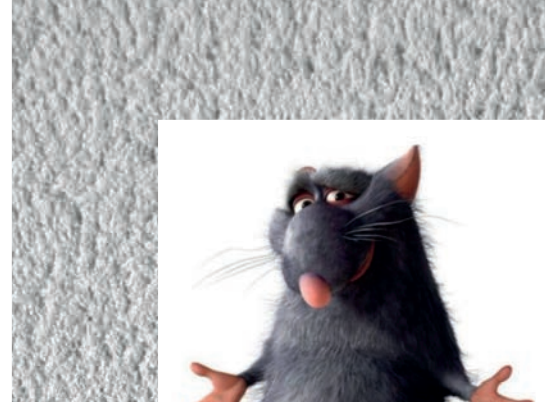
con las criaturas de Madrid, aunque lo hace más por buscar reconocimiento del Ministerio de Asuntos Paranormales que por auténtico altruismo.

Fisionomía

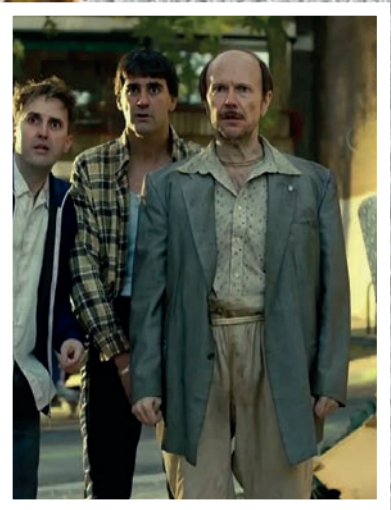
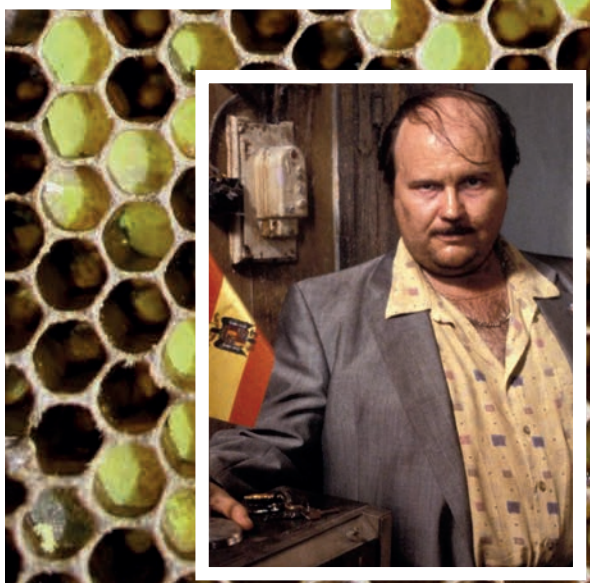
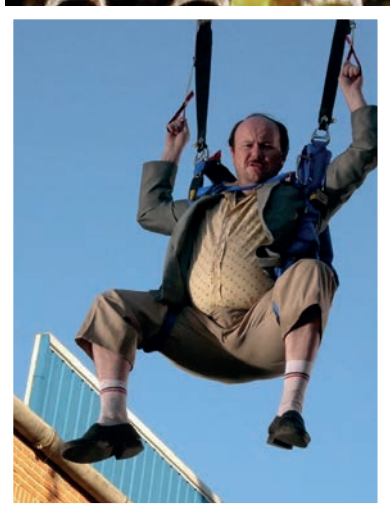
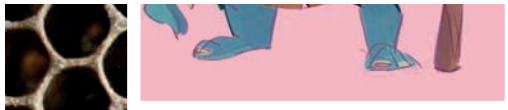
Es una rata del tamaño de un gato grande. Su pelaje es grisáceo, presenta arrugas en su rostro, sus dientes son amarillentos y uno de sus paletos está roto. Viste con ropa que recuerda a los años 70 y que se puede considerar hortera.

Psicología

Es un personaje arrogante pero también demuestra cierta astucia al conseguir manipular a la gente a su antojo. Se le da muy evadir responsabilidades y cargarlas a los demás cuando él no hace bien las cosas.



MOODBOARD DE PÈREZ



Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 128: *Paleta de color, boceto y final y silueta de Pérez*, Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.2.3 LOS FANTASMAS DE SAN GINÉS, NUÑO Y FERRÁN

Nuño

High concept

Descripción general: Le sentó muy mal la muerte y eso se refleja en su aspecto fantasmal. Es un avaro y suele estar de mal humor todo el tiempo.

Emoción: Hostil

Color: Rojo

Forma: Rombo

Textura: Agrietado

Línea: Recta y gruesa

Velocidad: Explosiva

Tamaño: Pequeño y ancho

Concepto opuesto: Suave, tranquilizante y generoso.

Ficha de personaje

Contexto

Nuño es uno de los fantasmas de la Iglesia de San Ginés. La leyenda cuenta que se le atribuyó injustamente el asesinato del sacristán de la iglesia a dos mendigos de la zona y estos fueron ajusticiados. Niño era uno de ellos y no llevó muy bien su muerte, esto se refleja en su apariencia y su carácter.

Actualmente trabaja de repartidor de Flyers de un tablao flamenco por la zona de Ópera.

Fisionomía

Un señor bajito y gordo que ronda los 50. Tiene su aspecto deformado como si se estuviera derritiendo, se nota más en un lado que en el otro de su cuerpo. Viste sencillo y de negro como si fuera el puerta del establecimiento donde trabaja, destaca su cinturón de la bandera de España.

Psicología

Es un personaje egoísta y avaro, siempre anda de mal humor. También destaca su picaresca al estafar a Manuel a cambio de una información muy básica. Es totalmente contrario a su compañero de muerte Ferrán.

Ferrán

High concept

Descripción general: Es bobalicón, tranquilo y positivo. Si siguiera vivo en la actualidad los fines de semana los pasaría haciendo senderismo por la montaña junto a sus golden retriever.

Emoción: Pacifismo

Color: Verde claro

Forma: Espiral

Textura: Lisa

Línea: Fina

Velocidad: Lenta

Tamaño: Alargado

Concepto opuesto: Desquiciado, eufórico e imponente.

Ficha de personaje

Contexto

Ferrán es el otro fantasma de San Ginés, junto con Nuño, pero no se parecen en nada; son como el agua y el aceite. Al igual que a su compañero, se le acusó de un crimen que no había cometido, pero al contrario que este, ha llevado su vida de “no vivo” bastante bien.

Como Nuño, debe tener un trabajo para poder pagar los altos alquileres del centro de Madrid. Es pluriempleado en varias franquicias de comida rápida, entre ellas, un establecimiento de poke bowls.

Fisionomía

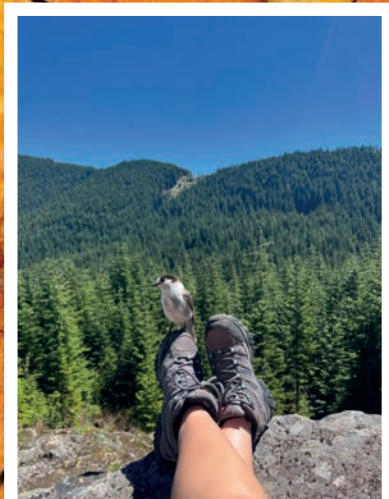
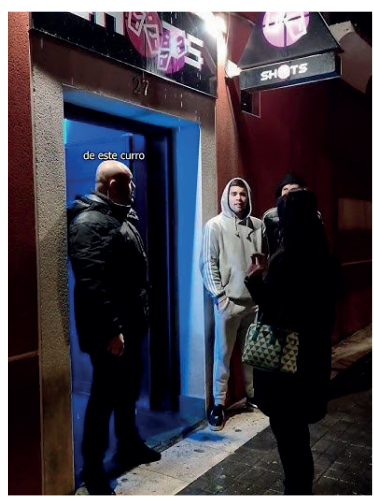
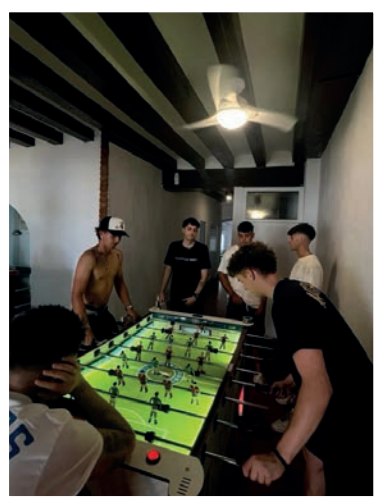
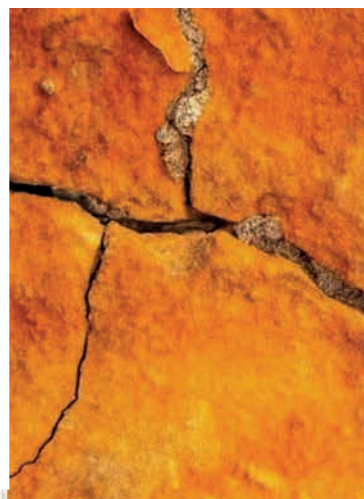
Aunque es más alto que Nuño, es considerado bajito en la época actual. Es delgaducho, tiene el pelo largo y le gusta vestir con ropa de trekking, aunque de calzado utiliza unas alpargatas, usadas tradicionalmente por los penitentes de las cofradías de Semana Santa. Tiene parte de su cuerpo desfigurada... no se sabe si debido a la forma de su ejecución o porque Nuño le contagia la desesperación por estar muerto.

Psicología

Es un personaje simpático, tranquilo y poco espabilado. Le costó algún que otro siglo, pero consiguió aceptar su propia muerte de forma injusta... ya que iba a pasar toda la eternidad como un "no muerto", mejor pasarla a gusto consigo mismo.



MOODBOARD DE LOS FANTASMAS DE SAN GINÉS



Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 129: Paleta de color, boceto y final y silueta de Los Fantasmas de San Ginés Marta Rincón, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.4 EL DEMONIO RELOJERO

High concept

Descripción general: Solo se le menciona, no actúa de forma directa en el fanzine. Es un influencer cuyos seguidores son en su mayoría “íncels” a los que promete volver ricos si se apuntan a sus carísimos cursos de autoayuda, con el requisito imprescindible de tener que realizarlos sin una camiseta u otra prenda que tape los pechales del alumno.

Fue “globalizado” por los Cuatro Jinetes; antes de ello era el demonio del Convento de San Plácido, el cual creaba relojes que doblegaban la voluntad de las personas... ahora hace algo parecido con sus criptomonedas.

Emoción: Alienado

Color: Oro

Forma: Triángulo invertido

Textura: Escamosa

Línea: Fina con dirección descendente

Velocidad: Rápida

Tamaño: Grande

Concepto opuesto: Sincero, desinteresado y humilde.

Ficha de personaje

Contexto

Fue invocado por el mismísimo Felipe IV para obligar a una joven que se había metido a monja a yacer con él. El demonio le ayudó creando un reloj que supuestamente haría que la joven cayera rendida en los brazos del rey.

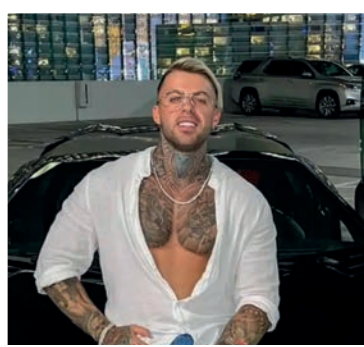
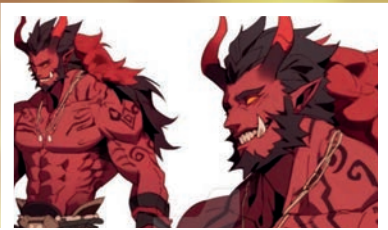
Después de ser “globalizado”, se dedica a viajar por los países más ricos del mundo, subiendo contenido a Instagram de él posando junto a coches de lujo y mujeres guapas con ropas de escasa tela. Actualmente se gana la vida impulsando sus criptomonedas y creando cursos que él publicita como de autoayuda.

Fisionomía

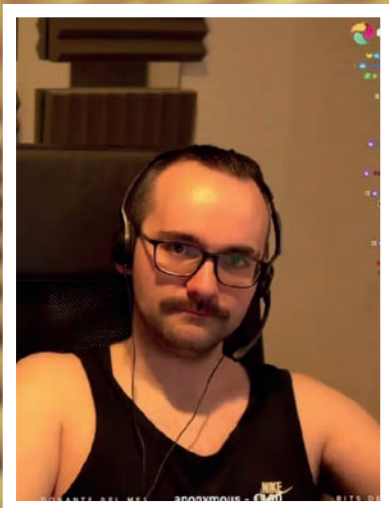
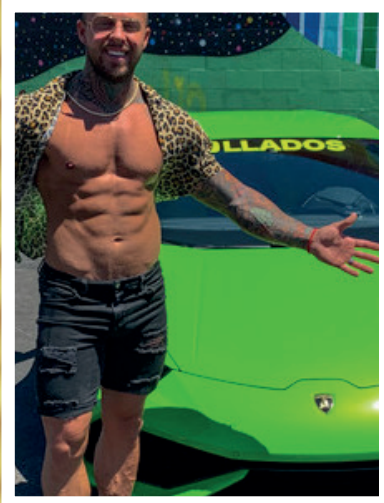
Es un demonio rojo, alado, con cuernos y pezuñas de cabra en vez de pies. Tiene una complexión musculosa y le gusta que se le note usando ropa ajustada. Lleva unas gafas de color naranja.

Psicología

Hace que las personas de su alrededor le perciban como alguien sincero y seguro de sí mismo, cuando es todo lo contrario. Además, es arrogante y no tolera una opinión diferente a la que él tenga. Se le da muy bien hablar y convencer a quien le escucha, pero con poco que investigues lo que está hablando, te das cuenta de que es un estafador.



MOODBOARD DE EL DEMONIO RELOJERO



Paleta de color, boceto y final y silueta

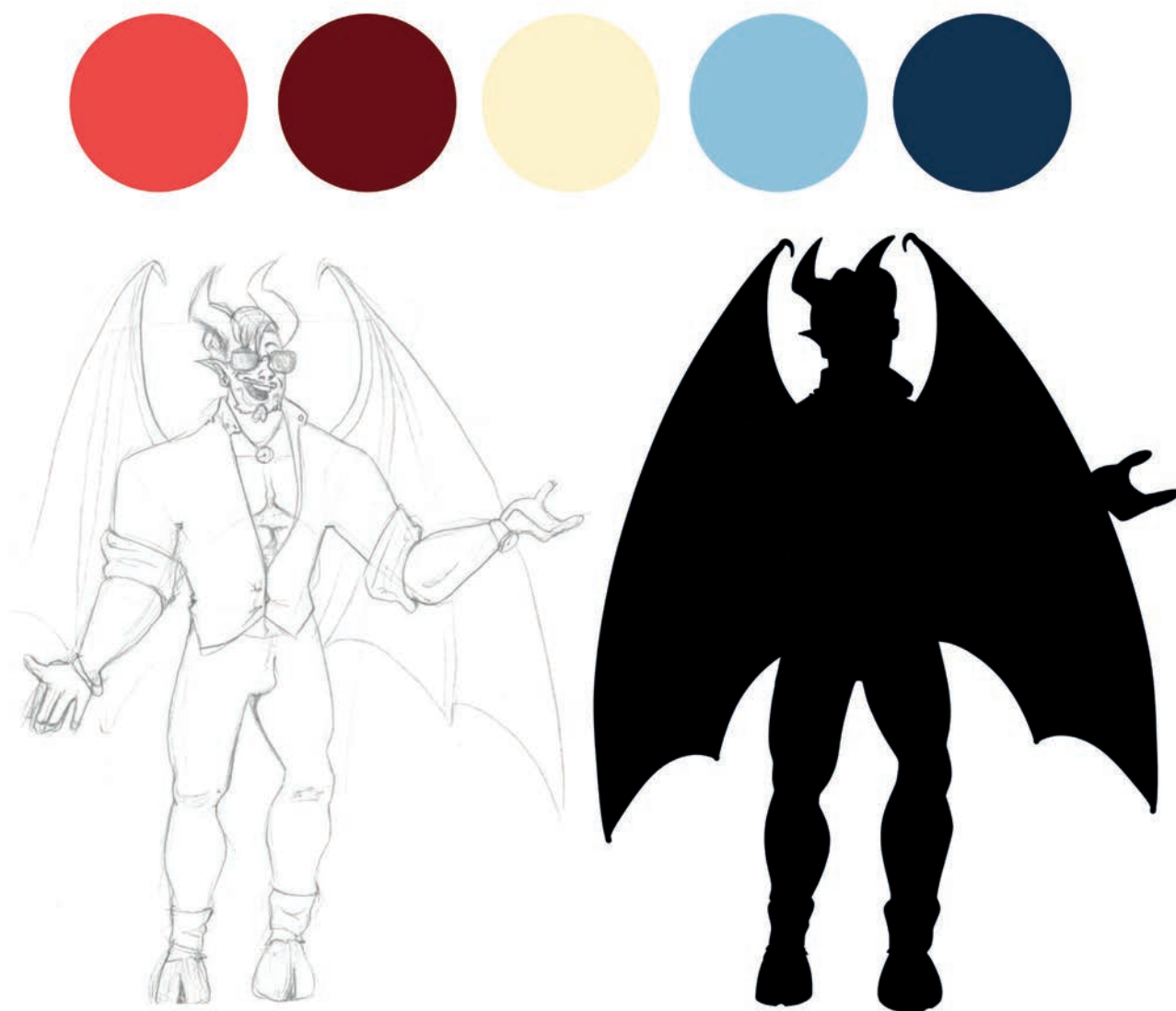


Figura 130: Paleta de color, boceto y final y silueta de El Demonio Relojero, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.2.5 ANA

High concept

Descripción general: Es una chica de la edad aproximada de Manolo. Es dulce y empática. Trabajaba en el edificio en 1934 cuando se suicidó tirándose por una ventana de este. Ahora pasa la eternidad junto al otro fantasma del edificio, Goyito, del que cuida como si fuera su hermana mayor.

Emoción: Sensible

Color: Azul claro

Forma: Cuadrado

Textura: Terciopelo

Línea: Gruesa

Velocidad: Normal

Tamaño: Mediano

Concepto opuesto: Superficial, agresivo y crítico.

Ficha de personaje

Contexto

Es un personaje basado en la historia de Ana Cubillo, una joven de Bilbao que llegó a Madrid para trabajar en el rascacielos de Fuencarral, pero un día decidió quitarse la vida precipitándose al vacío desde una ventana de este. Desde entonces, existen testimonios de personas que afirman verla.

En el fanzine se da una imagen de ella de que, tras su muerte y con el paso del tiempo, ha aprendido a sobrellevar las cosas de mejor forma, ya que al observar la vida avanzar a su alrededor se da cuenta de que no todo tiene la importancia que uno le da y que los problemas se solucionan más fácil de lo que parece.

Reconoce en Manolo las preocupaciones que a ella le persiguieron en vida y trata de ayudarlo para que no siga el mismo camino que ella.

Fisionomía

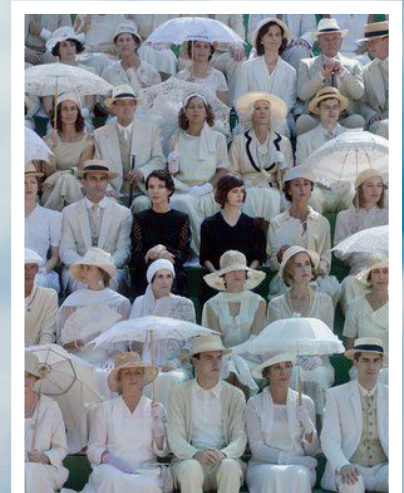
Una chica de estatura media y ligeramente gruesa que viste con un traje inspirado en las telefonistas de Telefónica de su época.

Psicología

Es un personaje que intenta ser positivo pero no puede evitar que la melancolía le persiga. Intenta descubrir y aprender todo lo que no pudo en vida, haciendo que, a veces, sea un poco temeraria a que alguien pueda descubrir su identidad de fantasma.



MOODBOARD DE ANA



Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 131: *Paleta de color, boceto final y silueta de Ana*, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.2.6 CHIKI-GOYO

High concept

Descripción general: El otro fantasma del edificio de Fuencarral. Cuando hace un trato con los villanos, su personalidad movida y alegre cambia radicalmente; ahora no levanta la vista de su teléfono o iPad. Lo han nombrado embajador del nuevo producto de Indi Textalia.

Emoción: Ennui

Color: Morado oscuro

Forma: Esférica

Textura: Esponjosa

Línea: De puntos

Velocidad: Lenta

Tamaño: Pequeño

Concepto opuesto: Conmocionado, entusiasmado y enérgico.

Ficha de personaje

Contexto

No se sabe mucho de la historia de este fantasma, solo se sabe que es un niño al que le gusta aparecer por las plantas 9 y 13.

Ana le describe como un niño movido y feliz... o eso era antes de haber sido “globalizado”, ahora es todo lo contrario.

Fisionomía

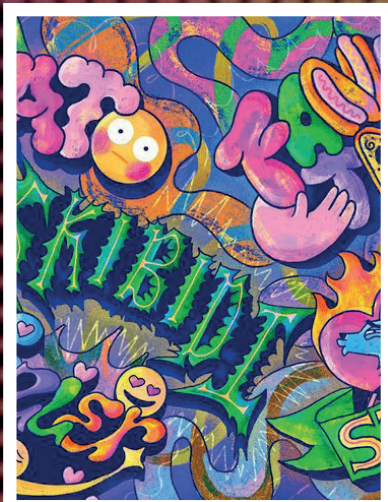
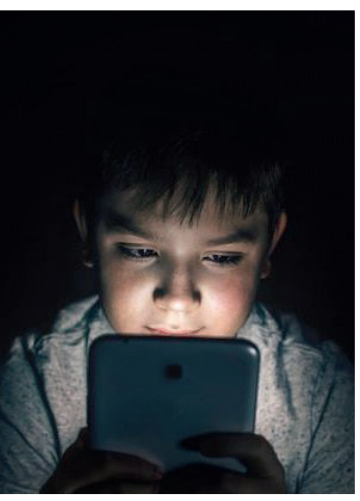
Es un niño bajito y grueso, tendría como unos 13 años cuando murió. Sustituyó su boina por una gorra del evento de Indi Textalia, ahora también viste con una sudadera y unas zapatillas de baloncesto, también de marcas de los negocios de Indi Textalia.

Psicología

Desde que le dieron el móvil pasa abducido por las pantallas, haciendo que haya desconectado completamente con el mundo de su alrededor, privándole de sus sentimientos.



MOODBOARD DE CHIKI-GOYO



Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 132: Paleta de color, boceto final y silueta de Chiki-Goyo, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.7 LA MUERTE

High concept

Descripción general: La Muerte de la Calle Desengaño tiene la cara cubierta con un velo. Aparece fugazmente para advertir a Manolo de su destino. Viste como una hippie al tener una conexión tan cercana con la Tierra. Sus colores recuerdan a los de los fantasmas, pero no es una de ellos.

Emoción: Calma

Color: Azul y naranja

Forma: Piramidal

Textura: Fría

Línea: Fina

Velocidad: Lenta

Tamaño: Grande

Concepto opuesto: Sarcástico, bromista e irrespetuoso.

Ficha de personaje

Contexto

La Muerte de la calle Desengaño viste como una dama para engañar a los más despistados. Siempre va acompañada por un zorro con la cola azul.

Es un personaje neutral, pero decide ayudar a Manolo al ver que el mundo regido por ella está en peligro.

Fisionomía

Una chica de unos 30 años, de piel grisácea y unas marcas blancas en la piel que recuerdan a la forma de un esqueleto. Tiene un ojo naranja y el otro azul.

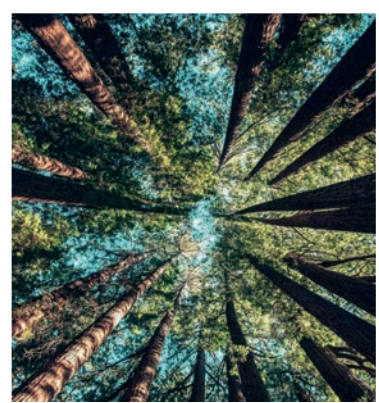
Su versión antigua es la de una muchacha vestida de manola, figura relacionada tradicionalmente con la muerte.

En su versión moderna ha evolucionado a un estilo hippie, ya que son personas a las que les gusta estar en re-

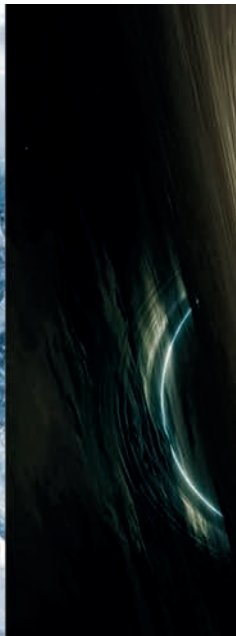
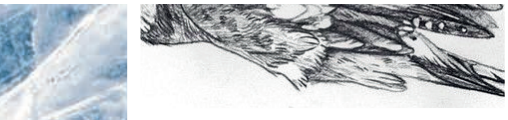
lación con la naturaleza y la Madre Tierra. Lleva una riñonera donde guarda las almas que debe cuestionar y su mantilla de manola ha sido sustituida por un velo transparente, haciendo un guiño al pasado musulmán de la ciudad para representar el mensaje de que la muerte siempre ha estado presente, sin importar la época.

Psicología

Es un personaje misterioso; cuando estás a su lado no puedes evitar que una sensación de tranquilidad te engulla.



MOODBOARD DE LA MUERTE



Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 133: Paleta de color, boceto final y silueta de La Muerte, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.8 LA BRUJA AGORERA

High concept

Descripción general: Una señora mayor que ha sucumbido a los engaños que acechan en internet. Ahora su forma de ver el futuro es a través de conspiraciones. Ayuda a Manolo y le cede parte de su magia. En el fondo, solo quiere compañía.

Emoción: Nerviosismo

Color: Amarillo chillón

Forma: Diamante

Textura: Arrugada

Línea: Temblorosa

Velocidad: Rápida

Tamaño: Pequeña

Concepto opuesto: Introverso, indiferente y liberado.

Ficha de personaje

Contexto

La Bruja Agorera es una vieja bruja de Burgos que llegó a Madrid huyendo de la Inquisición. Una vez establecida en la ciudad, abrió su propio consultorio para leer el futuro. No pudo evitar predecirle a un cura que sería visitado por un demonio, y cuando esto se hizo realidad, no pudo evitar su ajusticiamiento.

Debido a su magia, revivió de alguna forma para quedarse por las calles de Madrid, y actualmente, como buena agorera que predice el futuro, predica la veracidad de muchas teorías de la conspiración, siendo su favorita, la de que los pájaros dejaron de existir y fueron sustituidos por drones espía del gobierno.

Fisionomía

Una mujer de avanzada edad, bajita y con el pelo teñido, viste una bata y unas pantuflas de estar por casa.

Psicología

Es una señora mayor que fácilmente es engañada por las estafas modernas, sobre todo las relacionadas y difundidas a través de internet. Tiene un carácter cascarrabias, pero solo busca lo mejor para aquel que se encuentre a su lado.

En el fondo se siente sola y no duda en ayudar a Manolo para que vuelva a visitarla.



MOODBOARD DE LA BRUJA AGORERA



Paleta de color, boceto y final y silueta

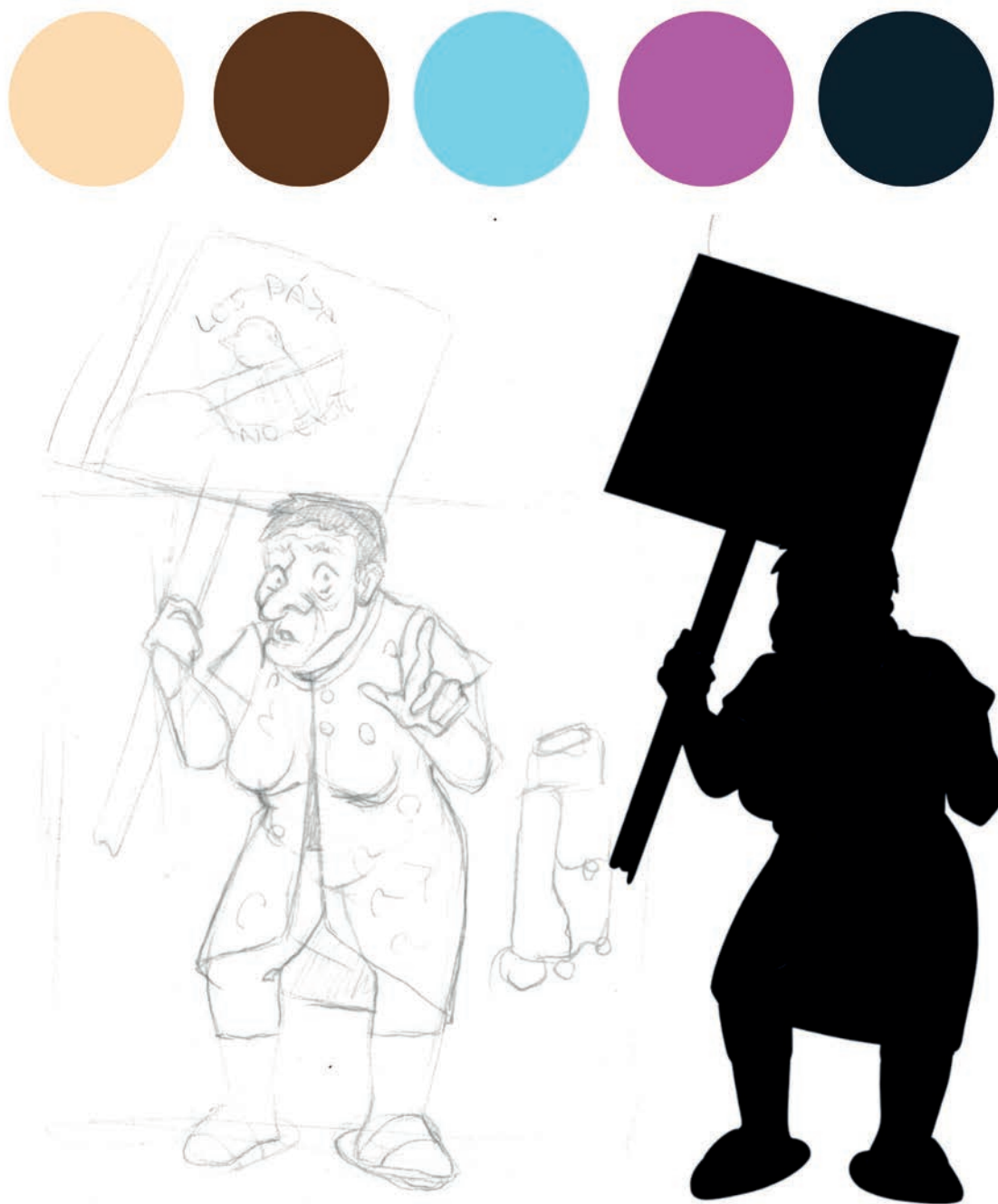


Figura 134: Paleta de color, boceto final y silueta de Bruja Agoreara, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.9 INDI TEXTALIA

High concept

Descripción general: Es una pija malcriada. Tiene mil negocios gracias al dinero de su padre millonario. La mayoría cierran al poco tiempo, y los que siguen en pie lo hacen porque los mantiene sacándole el dinero a sus seguidores de Instagram y TikTok.

Emoción: Apática

Color: Verde oscuro

Forma: Rectángulo

Textura: Seda

Línea: Recta

Velocidad: Rápida

Tamaño: Mediano

Concepto opuesto: Sumisa, satisfecha y amable.

Ficha de personaje

Contexto

Indi Textalia es la jinete de la globalización que representa los negocios de “fast production”. Estos solo buscan seguir modas y ganar dinero, a costa de la precariedad que generan y de renunciar a una identidad propia.

Fisionomía

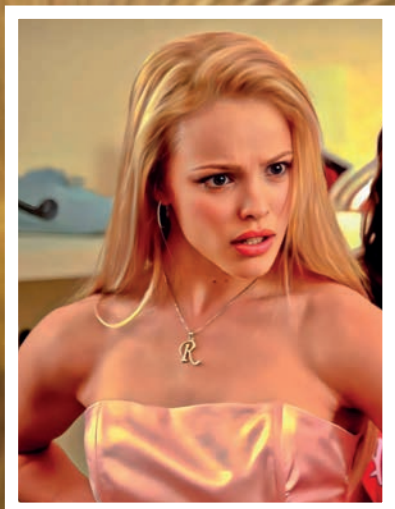
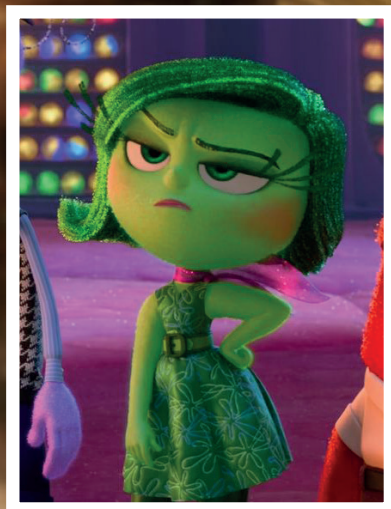
Una chica de estatura media y delgada. Viste con ropa moderna y llamativa. Es morena y tiene mechas californianas.

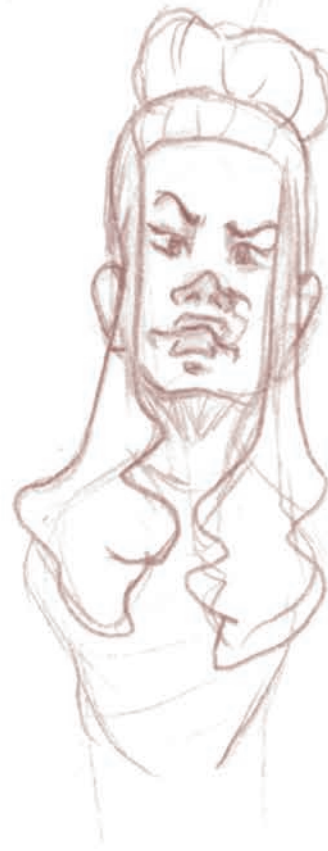
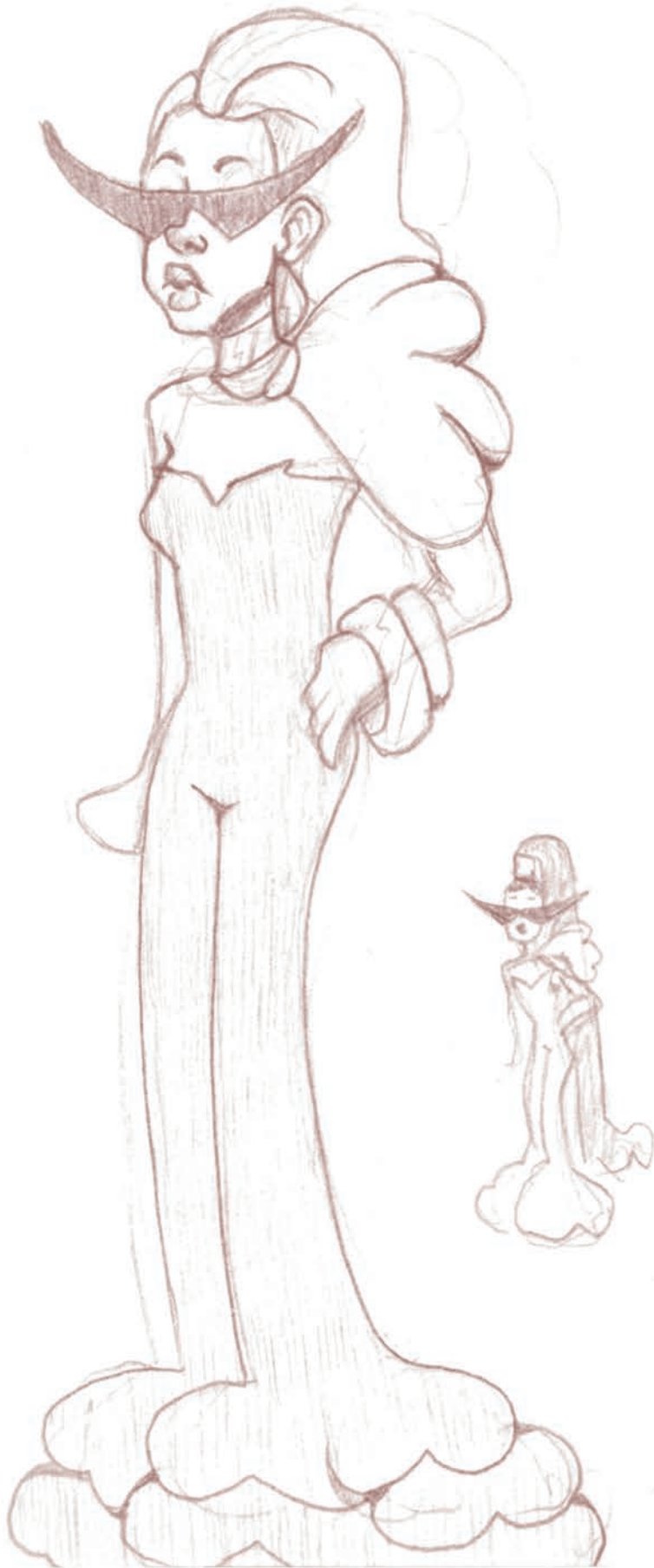
Psicología

Es un personaje que, a pesar de no interactuar de forma directa con el protagonista, se aprecia que es una persona superficial y sin personalidad propia, que se define por la tendencia del momento.



MOODBOARD DE INDI TEXTALIA





Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 135: Paleta de color, boceto final y silueta de *Indi Textalia*, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.10 REPRE

High concept

Descripción general: Es un productor de música actual con condiciones muy peculiares para sus artistas: usar obligatoriamente autotune y hacer playback en los conciertos en vivo. Es amigo de Indi Textalia y la acompaña en sus eventos.

Emoción: Vacilante

Color: Malva

Forma: Triángulo invertido

Textura: Burbujeante

Línea: Curva

Velocidad: Lenta

Tamaño: Grande

Concepto opuesto: Entusiasta, sincero y enérgico.

Ficha de personaje

Contexto

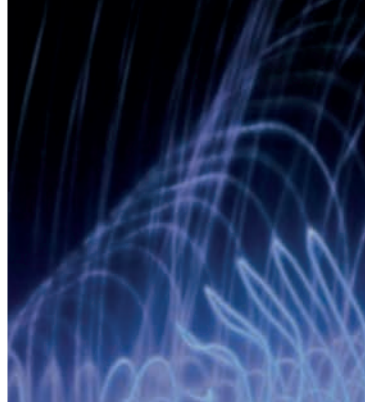
Es el jinete de la globalización que representa la música actual. Todas las canciones que produce suenan igual y parecen escritas con IA. Busca la cantidad antes que la calidad. Infla los precios de los vinilos y trabaja con Indi Textalia y sus amigos influencers para que los promocionen en sus redes sociales.

Fisionomía

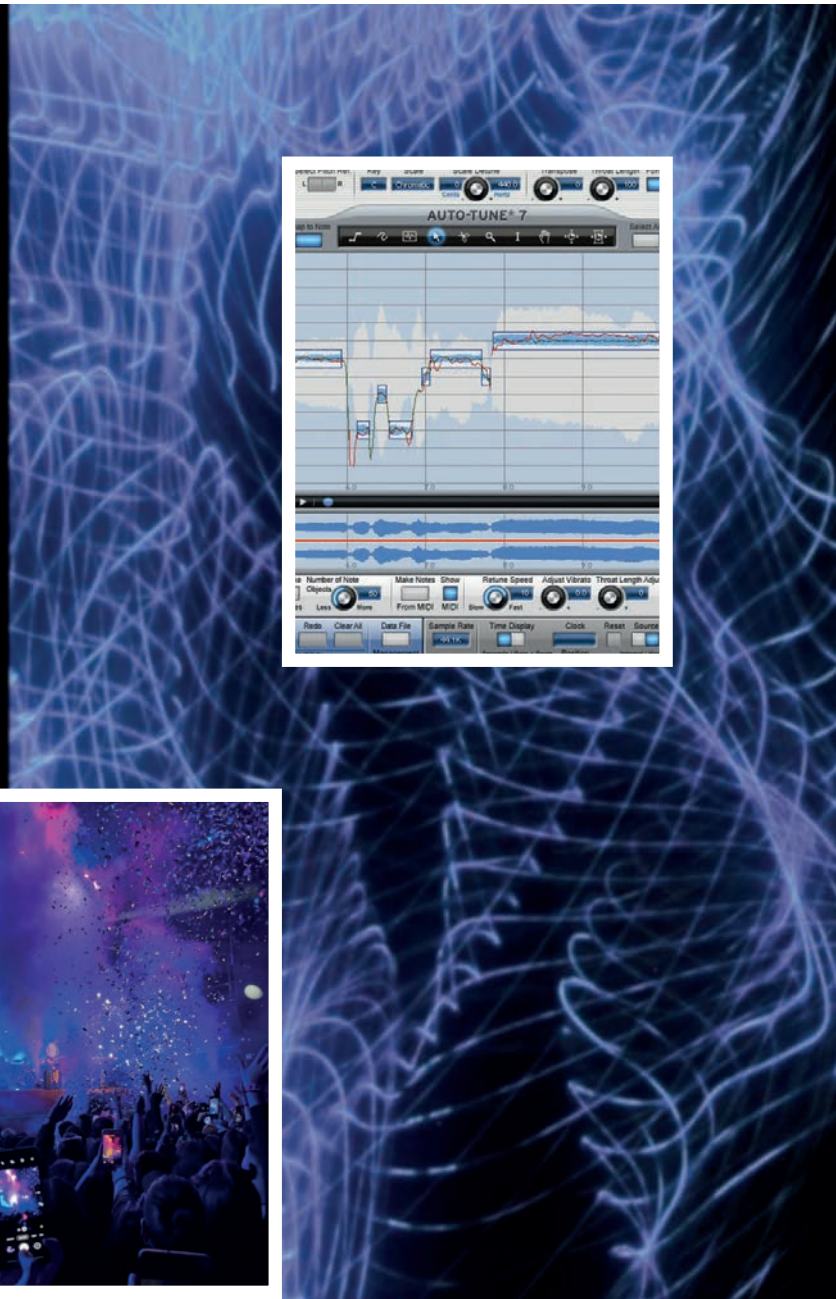
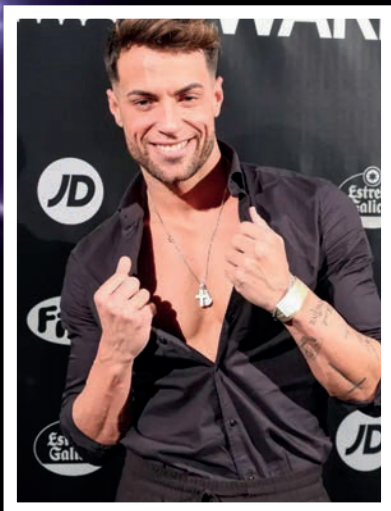
Un chico alto y delgado. Viste con un traje de oficina modificado para dar un estilo moderno y despreocupado. Lleva implantado en su boca un dispositivo que le permite hablar directamente con autotune.

Psicología

No se conoce mucho de él, pero se puede observar que es una persona de apariencia tranquila y burlona al mismo tiempo. Sus diversos chanchullos con sus artistas revelan que no es una persona de la que te puedas fiar



MOODBOARD DE REPRE







Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 136: Paleta de color, boceto final y silueta de Repre, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.2.II BRUTALISMA

High concept

Descripción general: Se la menciona al final de la historia. CEO de una compañía de construcción y dueña de gran parte de los edificios de alquiler en Madrid.

Emoción: Ambición

Color: Rojo vivo

Forma: Pirámide

Textura: Marmolada

Línea: Enérgica y recta

Velocidad: Rápida

Tamaño: Pequeña

Concepto opuesto: Conformista, tranquilidad y pasivismo.

Ficha de personaje

Contexto

Es la jinete de la globalización que representa la especulación con la vivienda y las problemáticas de las grandes empresas.

Fisionomía

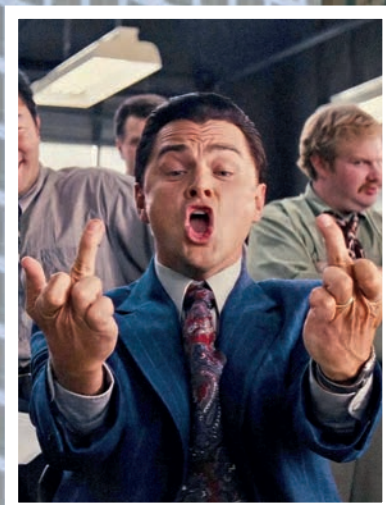
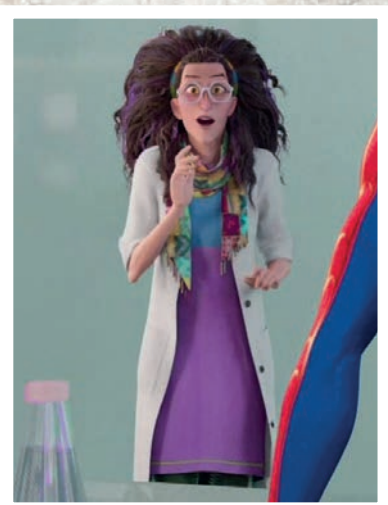
Una mujer bajita, pero que eso no le impide imponerse. Selecciona su estilo para dar la sensación de aumentar su tamaño, como un moño alto, unas plataformas y un vestido de oficina con unas hombreras gigantes.

Psicología

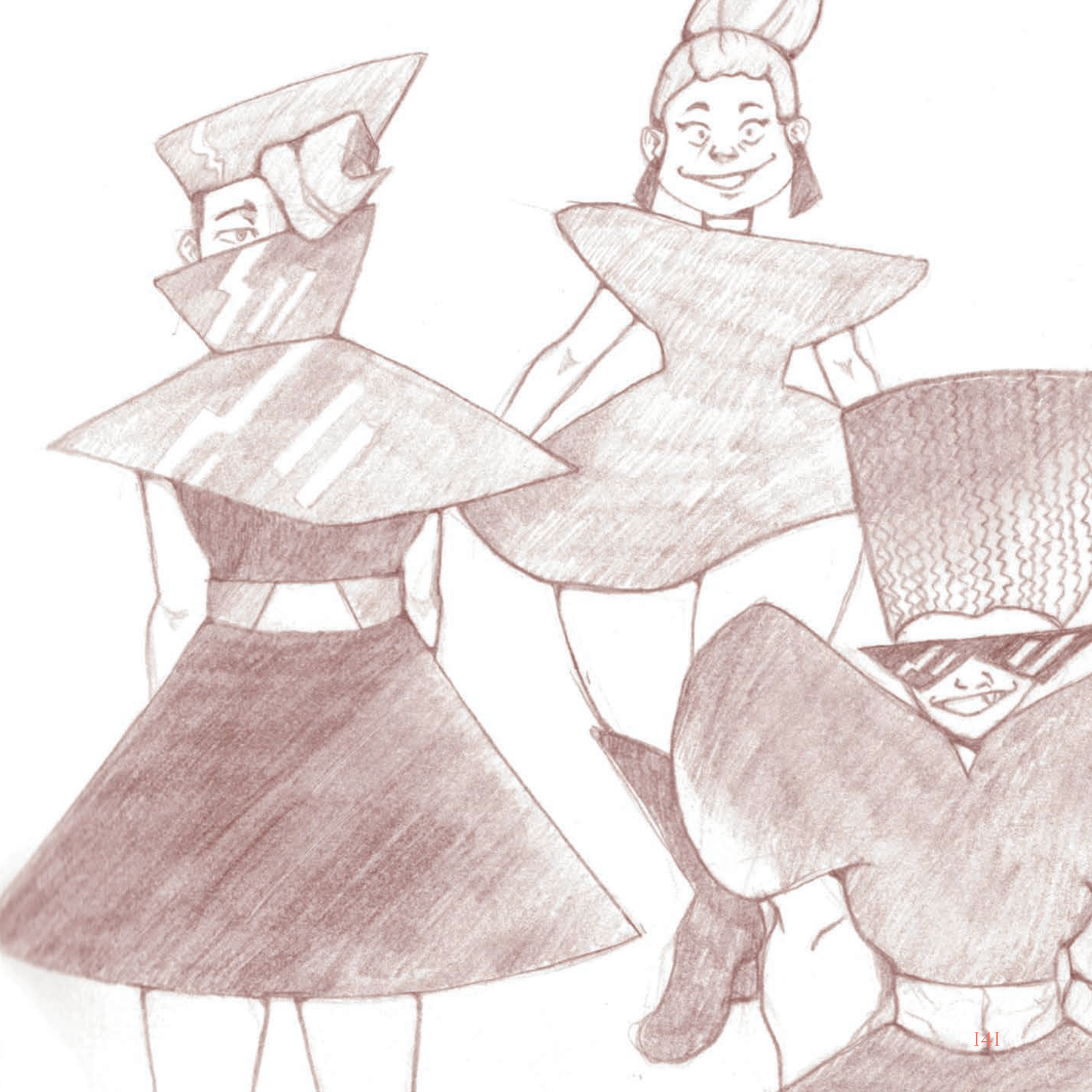
Es una persona que realmente luchó por estar en el puesto en el que está, pero ese camino, en lugar de servirle de aprendizaje, no hizo más que hacer que acumulara rencor, no solo hacia quienes le habían puesto obstáculos, sino contra el mundo entero.



MOODBOARD DE BRUTALISMA







Paleta de color, boceto y final y silueta



Figura 137: Paleta de color, boceto final y silueta de Brutalismo, dibujo digital, 2025.

3.2.7.2.12 PERSONAJES A FUTURO

El Jefe

Este personaje será el jefe de los jinetes de la globalización. Representa la idea de la pérdida de la gastronomía local por la monopolización de cadenas de comidas rápidas. Su súper poder es inyectarse salsa de lutus en vena para triplicar su tamaño y fuerza.





La Gata

Este personaje fue desarrollado en la primera versión del proyecto como preproducción de animación. Estaba pensada para ser una cambiaformas entre un gato y una chica que vistiera un estilo inspirado en la Movida Madrileña.



Figura 138: Primer diseño de la Gata, boceto final y silueta de Brutalismo, dibujo digital, 2024.

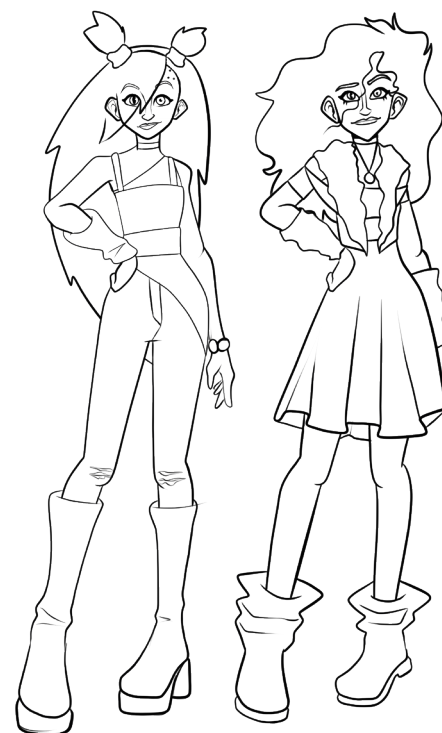


Figura 139: Segundo diseño de la Gata, boceto final y silueta de Brutalismo, dibujo digital, 2024.

3.2.8 ELEMENTOS EXTRAS

Junto al fanzine, se decidió añadir una serie de elementos complementarios para ofrecer un producto más atractivo al público.

Hoja de pegatinas

Una hoja tamaño A5 con pegatinas inspiradas en elementos representativos del centro de Madrid. Entre los motivos se incluyen un puñado de caramelos de violetas, un bocadillo de calamares, un vermú con una gilda, unos claveles, una placa del metro de Madrid y un sello con la imagen del famoso Edificio Metrópolis.

Marcapáginas

Como el fanzine no cuenta con paginación, se propuso crear un marcapáginas. Este seguiría la paleta cromática del proyecto, incluiría el logotipo del Ministerio de Asuntos Paranormales y el lema de Madrid: “Sobre agua fui edificada, mis muros de fuego son”.

Cartas

Dado que el diseño final de los personajes no aparece dentro del fanzine, se optó por incluir unas cartas de juego que mostraran sus ilustraciones. Esto permite al espectador apreciar la riqueza visual de cada personaje.

Caja

Para contener todos los elementos entregados, se pensó en diseñar una caja que los reuniera de forma práctica y estética. Con este fin, se desarrolló un dieline específico para su producción (Fig. 140).

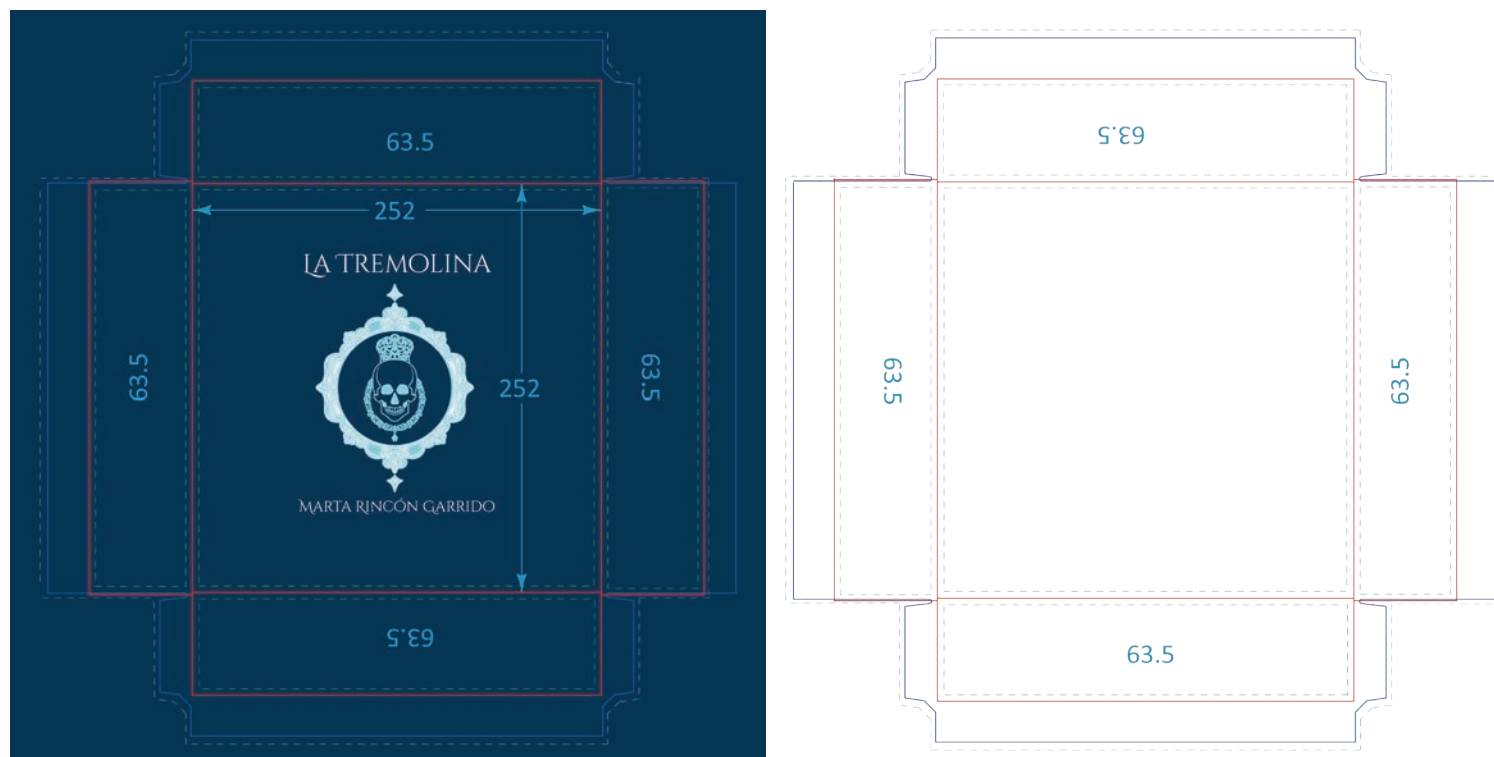


Figura 140: Deadline caja La Tremolina, Marta Rincón, diseño digital, 2025.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 TEXTO DEL FANZINE

****Propiedad de MANOLO MARTÍNEZ****

Querido lector,

En este cuaderno encontrarás una recopilación de los misterios y personajes que he ido encontrando durante mi viaje por el centro de la ciudad de Madrid. Después de tantos destinos, me sorprendió ver cómo, según me acercaba al núcleo de la ciudad, más notaba que su presencia única comenzaba a desvanecerse.

****Presencia única: energía acumulada con el paso de los años, donde se mide la identidad mágica de un lugar.****

Querido lector,

En este cuaderno encontrarás una recopilación de los misterios y personajes que he ido encontrando durante mi viaje por el centro de la ciudad de Madrid. Después de tantos destinos, me sorprendió ver cómo, según me acercaba al núcleo de la ciudad, más notaba que su presencia única comenzaba a desvanecerse.

Estaba realizando

mis prácticas en el Ministerio de Asuntos Paranormales cuando me percaté de este problema. Así que decidí preguntarle directamente a las criaturas que protagonizan las leyendas más famosas de la ciudad. Muchos de ellos se encontraban aletargados por el olvido o consumidos por la nueva cultura global, olvidando su propia esencia preservada durante siglos. Los que aún conservaban la cabeza se quejaban de que sus oscuros callejones habían sido iluminados por los neones de las tiendas 24 horas, que alimentaban a quienes trasnochaban en los clubs de moda. El silencio de las calles, con el que antes susurraban al oído, se volvía tarea imposible con la tremolina que armaba el constante flujo de gente buscando la última prenda de moda en oferta. Pero lo que más estaba borrando del plano a mis queridas criaturas era el olvido de los propios madrileños.

Para evitar que esto ocurra, he aquí mi pequeña aportación: una recopilación de mis encuentros durante las prácticas.

Madrid...

Madrid...

Madrid...

Capítulo 1

El primer día, tras mi apasionante paso por El Escorial, donde conocí a la Hermandad Neodruida y comprobé que las puertas del infierno seguían custodiadas por Felipe II, llegué a mi nuevo destino. Mi responsable me había enviado las instrucciones por un escueto WhatsApp. Debido a la imposibilidad de encontrar un alojamiento asequible con mi bolsillo de recién licenciado, y en el que no tuviera que compartir cama con cuatro desconocidos, terminé desplazándome a uno de los barrios dormitorio que rodean el centro.

Mi primera tarea era dirigirme al Convento de San Plácido, conocido por los extraños sucesos que protagonizan sus monjas por la noche, aunque la leyenda que me interesaba a mí era otra: la de que el propio Felipe IV contrató a un demonio cuyo poder era construir relojes capaces de doblegar la voluntad de quien escuchara el paso de sus segundos. Quería que Leonor de la Cerda colgara su hábito de novicia y yaciera con él... Spoiler: ella terminó muerta.

Por si tenía algún inconveniente, me habían pasado el contacto de Sor Tesla, una monja de la orden que controlaba la actividad paranormal del convento y sus alrededores.

****Sor Tesla**

Nombre: Sor Tesla

Edad: Demasiada

División: Eclesiástica

Rango: Regente de zona

Habilidades: Medium / Demonóloga / Exorcista

Apuntes: Internada en el convento a temprana edad tras manifestar habilidades sobrenaturales. Se unió a la agencia a través de la Iglesia para poner sus dones al servicio de Dios y de España. Antigua exorcista superior y combatiente de élite, especialista en criaturas de tipo celestial. Actualmente su labor se limita a supervisar el convento y sus inmediaciones.**

Antes de llegar, me detuve en una pequeña cafetería con un bonito cartel de bienvenida en inglés. Al entrar, me atendió un dependiente que me puso la misma cara que yo ponía en los exámenes de matemáticas del instituto cuando le pedí un café cortado. Terminé con un "Doble Unicornio Latte Descafeinado con leche de avena y sirope de Toffee Nut"... ¿Y por qué te cuento esto? Porque me gasté unos cinco euros en un café que no tenía previsto, y al llegar a la iglesia me pidieron esa misma cantidad para visitar el interior. No había caminado ni diez minutos por el centro y ya me había dejado

diez euros.

Me alegré de que no hubiera control de entrada, porque si me hubieran hecho abrir la mochila habrían encontrado instrumentos poco cristianos... aunque absolutamente necesarios para mi trabajo. Una vez dentro, saqué mi

ouija de bolsillo, como me habían enseñado en las clases de la oposición, pero no hubo respuesta. Probé con una técnica experimental desarrollada en la Universidad de Oxford: cogí un papel, lo dividí en cuatro cuadrantes y escribí “Sí” y “No” de forma intercalada. Revisé que no hubiera nadie, puse un lápiz en el centro del papel y pronuncié las palabras mágicas para finalizar el hechizo: “Charlie, Charlie, ¿estás ahí?”... pero tampoco funcionó. En ese momento me arrepentí de no haber tramitado la solicitud de acceso a la aplicación de psicofonías del Ministerio, aunque para ello necesitaba conseguir mi Cl@ve PIN, una misión que, por ahora, seguía sin superar.

No me quedó más remedio que contactar con Sor Tesla, algo que había intentado evitar debido a las recientes trifulcas entre la división eclesiástica y la estatal. No quería ser yo quien echara más leña al fuego. Pregunté a la chica de la taquilla si podía ayudarme a localizarla, pero no tenía ni idea y me recomendó que llamara al timbre de la puerta. Al hacerlo y preguntar por Sor Tesla, me mandaron a otra entrada. Genial: cinco euros que seguro me devolverían en las prácticas con la mágica moneda llamada “experiencia”.

La conversación con Sor Tesla no fue nada del otro mundo. No pude pasar más allá del claustro, ya que era un convento de clausura. Hablamos de cómo, desde la pandemia, la actividad paranormal había disminuido en picado, aunque en las últimas semanas el demonio relojero había desaparecido por completo. Me dio la sensación de que me ocultaba información. No entiendo por qué la Agencia no me ha comunicado esta situación tan grave. Algo no encaja. ¿Para qué mandan a alguien de prácticas sin recursos si la cosa está tan mal?

Aun así, Sor Tesla me recomendó que hablara con un contacto que podría saber más: un informante conocido como “Pérez”, que solía moverse por los alrededores de la calle Arenal, concretamente en la antigua localización de la Confitería Prats.

Capítulo 2

Según iba caminando, no podía evitar mirar la fachada de los edificios. Eran preciosos, con molduras blancas de motivos orgánicos, y hasta los más simples tenían terrazas con barrotes de hierro que se entrelazaban unos con otros como si fueran enredaderas. Los vecinos decoraban esos barrotes con banderas de todos los colores, y mi mente se perdía imaginando cada historia que podían albergar entre esas paredes. Pero pronto volvía a la realidad al bajar un poco la mirada y ver que la planta baja (y muchas veces hasta un piso más arriba) había sido modificada, sustituyendo el ladrillo original por grandes bloques grises o cubriéndolo con paneles de plástico de colores que anunciaban la marca que ahora habitaba el lugar. Aquellas antiguas puertas de madera o de acero con cristal habían sido reemplazadas por accesos automáticos que daban entrada a una tienda, y los escaparates de cristal se expandían cada vez más hacia arriba, como si fueran un virus que creciera desde el suelo.

Recorrí la calle Arenal de arriba a abajo sin encontrar ninguna pista sobre la presencia de ese tal Pérez, así que decidí buscar en Google Maps la confitería de la que me habló Sor Tesla. Me mandaba a una calle en la parte trasera del Corte Inglés, justo al lado de una tienda de “Busco Oro”. Al llegar, me encontré frente a la entrada de un mercado, pero antes de entrar, me fijé en una de esas placas doradas que hay en los edificios conmemorando la vida o muerte de alguien ilustre. Cuál fue mi sorpresa cuando leí en esta:

AQUÍ VIVÍA, DENTRO DE UNA CAJA DE GALLETAS EN LA CONFITERÍA PRATS, RATÓN PÉREZ, SEGÚN EL CUENTO QUE ESCRIBIÓ EL PADRE COLOMA PARA EL NIÑO ALFONSO XIII.

En ese momento todo cobró sentido. ¿Pérez?... ¿Ratón Pérez? No sabía si podía ser cierto. Siempre pensé que era

solo un cuento para niños. Además, una celebridad así no pasaría desapercibida en los archivos del Ministerio. De aquella zona, lo único que me sonaba era que rondaban los fantasmas de San Ginés; sin darle más vueltas, me aventuré a entrar al mercado para buscar más información.

No tardé mucho en encontrar lo que buscaba: unos grabados casi imperceptibles junto a la panadería. Tuve la suerte de que solo había una señora con su carrito por la zona, así que pude agacharme a observar mejor la inscripción sin levantar demasiadas sospechas. El conjuro estaba escrito con letras muy pequeñas y muy cerca del suelo, por lo que tuve que hacerle una foto con el móvil para no dejarme el cuello ni la vista.

Apatrullando la ciudad,

Apatrullando la ciudad,

Por la noche en las alcantarillas,

Apatrulla la ciudad.

Era un conjuro muy extraño. Normalmente están escritos en latín e implican algún tipo de sacrificio, pero parece que se están perdiendo las buenas costumbres...

De repente, una luz en espiral comenzó a formarse delante de mí. Fue creciendo hasta adoptar el tamaño justo para que pudiera entrar por ella. Debía de tener algún tipo de protección que solo permitía verla a quien pronunciara el conjuro.

Antes de poder ver dónde me había metido, lo primero que me llegó fue el desagradable olor del lugar: una mezcla de meados, basura y mierda... no se lo recomiendo a nadie. Cuando, a duras penas, logré abrir los ojos (llorosos por el ambiente cargado que me rodeaba) pude distinguir lo que parecía una especie de pasadizo redondeado. Por el suelo y las paredes había papel higiénico, cajas de Happy Meal, panfletos del City Tour, bolsas destrozadas en las que aún se distinguía el logo de Primark... Sí, definitivamente seguía en Madrid.

Al final de aquel túnel se intuía una puerta de madera con un ventanuco por el que salía algo de luz. Esperaba poder pasar dentro lo antes posible, no sabía cuánto más podría resistir sin contribuir personalmente al olor a vómito del sitio. Para no alargar innecesariamente mi estancia allí, tomé una bocanada de aire como pude y recorrí el último tramo casi corriendo, aguantando la respiración. Dejé los buenos modales a un lado, abrí la puerta con rapidez y entré sin esperar a que nadie me diera permiso.

Nada más cruzar el umbral, tardé unos segundos en recuperar la consciencia. La luz me deslumbraba, un pitido agudo se colaba por mis oídos y tuve que forzar la respiración como si mis pulmones ya no se fiaran de seguir funcionando por sí solos. Cuando por fin logré alzar la cabeza, vi que me encontraba en una especie de oficina, aunque no de esas que podrías encontrar en la Torre Cepsa, sino una más al estilo de El crack de José Luis Garcí, si la hubieran rodado en los años sesenta y con el presupuesto de una compañía de teatro de jubilados.

Lo siguiente que llamó mi atención fue una bola peluda encima del escritorio. Era el mismísimo Ratón Pérez... o algo así. Porque desde luego no tenía nada que ver con las historias que me contaba mi madre de pequeño. Para empezar, de "ratoncito" nada: tenía el tamaño de un gato gordo. Su outfit tenía la misma estética decadente que

su oficina, y el olor... bueno, tampoco es que la situación mejorara mucho en ese sentido.

Con la voz que pude reunir en medio de esa vorágine de pensamientos que golpeaban mi cabeza, le pregunté si él era el señor Pérez. Pero me mandó callar y subió el volumen de la radio. Creo que estaban retransmitiendo un partido de fútbol, pero se entendía lo mismo que un anuncio por megafonía de un tren de Renfe. Aproveché ese momento para calmarme y acercarme un poco más a Pérez donde pude ver sobre su mesa una variedad de objetos que preferí no intentar deducir para qué servían.

Ya más cerca de él, decidí volver a preguntarle. Me miró de reojo y me soltó un seco “¿qué quieres?”. En mi cabeza tenía preparado un discurso elocuente y sutil para manipularlo y ganarme su ayuda, pero mi timidez se impuso y lo único que logré decirle fue que estaba de prácticas y buscaba información. Como se suele decir, es alguien que no necesita abuela, porque comenzó a hablar como si llevase todo el día esperando que alguien le preguntara por su vida. Dijo que ya sabía que el ministerio acabaría contactando con él, que era uno de los mejores investigadores privados de la ciudad... y no sé cómo, pero terminó contándome toda su biografía.

Su abuelo había sido el ratón más importante de todos los tiempos, pero él decidió abandonar el negocio familiar porque no le terminaba de convencer el horario nocturno a jornada completa, y además decía que muchas veces perdía más dinero del que ganaba. Así que, siguiendo su sueño, intentó formar parte del brazo duro de la ley, aunque no le dejaron por lo que calificó como “ratafobia”. A partir de ahí, su monólogo se fue degradando con anécdotas de dudosa veracidad y detalles bastante escabrosos. Creo que mi mente decidió borrarlos por el bien de mi salud mental, porque ahora mismo no sería capaz de recordar nada más... salvo una frase que, al contrario que el resto, se me quedó grabada. Me comentó que para él los roedores se dividían en dos grupos: los que se lavaban las manos después de tocar su cola y los que se las lavaban antes, y que él admiraba especialmente a estos últimos porque, según dijo, “la cola es lo máspreciado que posee un roedor”. Espero que hablase de su cola como continuación de su columna vertebral... espero.

Finalmente, me armé de valor para interrumpirle como pude y preguntarle directamente por lo que me había llevado allí. Me respondió que justo él también estaba investigando lo mismo, pero después de escuchar tantas mentiras juntas en una sola frase ya no sabía qué creer. Aun así, me dijo que estaba siguiendo el rastro de una tal Indi Textalia, y que justo dentro de unas horas organizaba un evento en el rascacielos de Fuencarral. No tenía nada que perder, y mi supervisor seguía sin responder a mis mensajes, así que quedamos allí a la hora de apertura. Mientras tanto, decidí hacer una pausa para comer y aprovechar para visitar San Ginés.

Capítulo 3

Como por la mañana ya me había gastado más de lo que pensaba, decidí aprovechar que estaba en un mercado y coger algo rápido para picar. Me compré una barra de pan, un fuet y una napolitana de postre, por si te preguntabas cuál fue mi menú. Busqué un sitio para sentarme a comer, pero cualquier pared que veía a mi alrededor tenía pinta de ser un campo de cultivo para unas veinte enfermedades distintas. Así que me arriesgué a sentarme en la entrada de una casa en la que perfectamente podría aparecer un vecino para regañarme al bajar a pasear a su perro salchicha. Este tipo de momentos te hacen plantearte si no habría sido mejor ir a un sitio de comida rápida... pero entonces le pegué un bocado al pan, crujiente y calentito por estar recién hecho, y se me pasó.

Aproveché ese pequeño oasis de tranquilidad para buscar a la tal Indi Textalia por internet. Lo primero que aparecía era que era una joven emprendedora española que había estudiado en el extranjero y que, desde muy temprana edad, había creado su propia empresa desde cero, convirtiéndose en una figura de referencia inalcanzable

para su generación y las venideras. Pero, si leías un poco más allá, te dabas cuenta de que la empresa millonaria de su padre era quien financiaba sus nuevos emprendimientos rompedores-innovadores-fantabulosos-astronómicos-esplendorosos... que la iban a convertir en una triunfadora. Pero como eso pasaba cada semana, muy bien no le debían de ir los negocios.

Me preguntaba cómo alguien tan aparentemente “normal” podía estar relacionado con el mundo oculto. Vale que ahora está de moda el horóscopo y el manifesting, pero una cosa es eso y otra muy distinta hacer magia de verdad.

Una vez terminada mi napolitana, me puse en pie para dirigirme a la iglesia, otra de las localizaciones que me habían mandado visitar. De allí nació una leyenda sobre un robo: el ladrón fue pillado por el sacristán, al que asesinó y colocó su cabeza a los pies de la virgen. El acto fue tan sacrílego y generó tal revuelo que el escándalo llegó hasta oídos del rey, que (con tal de quitarse el problema de encima) mandó ajusticiar a dos mendigos de la zona, culpándolos de los crímenes del ladrón. Ahora se cuenta que los mendigos se aparecen en las noches de niebla, buscando al verdadero culpable de las muertes por las que fueron condenados. Ni era de noche ni había niebla, pero para eso me había pasado casi dos años estudiando una oposición.

Volví a probar los instrumentos que había utilizado en el convento, incluso intenté con algún conjuro de nivel intermedio... pero nada. Lo más extraño que vi fue a uno disfrazado de gorila gigante haciéndose fotos con los turistas delante de la iglesia.

Aún faltaban un par de horas para el evento, así que me debatí entre seguir investigando más localizaciones o tomarme otro café Doble Unicornio Latte Descafeinado con leche de avena y sirope de Toffee Nut... Sí, al final me encantó.

Empecé a abrirme paso como pude entre la espesa masa de gente. Me estaban arrastrando por sitios a los que no quería ir, cuando de repente choqué con un repartidor de flyers de un tablao flamenco para turistas. Al pobre le tiré todas las octavillas, y empezó a soltarme una chapa en spanglish, pero en cuanto le ayudé a recoger, se calmó un poco.

Cuando fui a devolverle los flyers, casi me caigo del susto: su piel era azulada, casi transparente, su cara desencajada y sus ojos completamente blancos, como iluminados desde dentro. ¿¿¿UN FANTASMA REPARTIENDO FLYERS?!?!? Me contó que los alquileres estaban tan mal que ahora hasta los espíritus tenían que pagar por maldecir lugares. Y que la gente estaba ya tan insensibilizada con las locuras de Internet que pensaban que él iba disfrazado para llamar la atención.

****Los fantasmas pueden llegar a deformar su aspecto original por varios factores: El paso del tiempo, haber tenido una muerte muy violenta...****

Me presenté y le expliqué que formaba parte del Ministerio de Asuntos Paranormales, en el que estaba haciendo prácticas en las que debía visitar a los fantasmas de la iglesia de San Ginés, entre otros. Me sorprendió cuando me dijo que él era uno de ellos. Su nombre era Nuño, y llamó a su compañero con un silbido. Apareció otro fantasma, esta vez con unos cartones colgados al cuello anunciando un restaurante de poke bowls, cuyo nombre era Fernán.

Les pedí que me firmaran el resguardo de prácticas para demostrar que había estado con ellos, y justo antes de despedirme se me ocurrió preguntarles si sabían algo sobre la desaparición del demonio relojero. Fernán estuvo a punto de responderme, pero Nuño le cortó, ofreciéndome la información a cambio de que le comprara una entrada para el espectáculo de flamenco donde trabajaba. No me quedó otra que soltar 20 euros que serían recompensados nuevamente con “experiencia”. Al menos me dio un vale 2x1 en chupitos.

Fernán, al ver el chanchullo, intentó regatear también, pero antes de que pudiera convencerme, Nuño empezó a hablar por encima de él. Me contó que el demonio no había desaparecido, sino que se había emancipado del convento y ahora se movía libremente por la ciudad, sobre todo por la zona del ABC de Serrano. Incluso, al parecer, se había hecho una cuenta de Instagram. ¿Un demonio con Instagram? Eso se lo saltaron en el temario de entrenamiento.

Mientras los dos fantasmas se ponían a discutir sobre cómo repartirse los 20 euros, me despedí discretamente y me alejé hacia una calle colindante para respirar sin tanta gente alrededor.

¿Cómo era posible que el demonio se alejara de su punto original? Hasta donde yo sabía, cuando eso ocurría, el ente empezaba a perder memoria y capacidades, hasta desvanecerse del todo. Pero según lo que vi en su Instagram (@mr.devil_businessman), no solo se había movido por el barrio de Salamanca, ¡sino por medio mundo! Tenía fotos en las Maldivas, Dubái, Nueva York y mil sitios más, posando junto a coches de lujo. Además, al parecer daba cursos de motivación sobre estilo de vida y tenía hasta su propia criptomoneda. Sí que había exprimido bien las semanas desde que se fue del convento.

Estuve a punto de cerrar su perfil cuando me fijé en su última publicación: promocionaba un producto secreto que se revelaría hoy mismo en un evento exclusivo en Madrid. ¡Era el mismo evento que íbamos a investigar con Pérez! Puede que esa rata no estuviera inventando las cosas como pensaba al principio.

Capítulo 4

Por fin llegó el momento de reencontrarme con Pérez. A escasos minutos de llegar, me surgía una duda razonable: ¿cómo iba a pasar desapercibida una rata gigante que anda a dos patas y habla? Pero después de mi charla con los fantasmas de San Ginés, supuse que podría hacerse pasar por un personaje promocional de Fortnite, además, alguien cuyo negocio familiar consistía en colarse de noche en las casas de la gente seguro que tenía sus métodos.

La verdad es que la Gran Vía es preciosa. Y no lo digo por el edificio de Schweppes, sino por todo lo demás: el cuidado y detalle en cada cornisa, algún que otro cartel antiguo que te hace viajar en el tiempo, mirar al cielo y ver estatuas de dioses griegos coronando las azoteas... todo eso hacía que mi mente se pusiera a inventar historias épicas. No me hacían falta rascacielos de cristal como los de Nueva York para imaginarme a un superhéroe salvando el mundo justo allí. Madrid tiene una especie de magia que te teletransporta a otras realidades si le prestas atención. Lo malo es que últimamente esa magia se ve eclipsada por una avalancha de estímulos sintéticos, como si andaras dentro del feed de TikTok de un adolescente de 16 años.

Al llegar, me encontré con una larga cola de gente esperando para entrar en el edificio. A los primeros de la fila les estaban entregando merchandising del evento tras registrar su correo electrónico, imagino que para llevar un recuento de asistentes. Justo cuando iba a ponerme en la cola, sentí vibrar el móvil. Tenía la esperanza de que

fuera mi supervisor con nuevas instrucciones, pero no: era Pérez. Aunque tampoco me venía mal que fuera él. Me dijo que nos viéramos en una de las calles traseras del edificio, donde había menos movimiento. Así que hacia allí me dirigí.

Seguía habiendo algo de gente, pero nada que ver con el caos de la Gran Vía. Estaba a punto de marcar el número de Pérez cuando algo pasó por encima de mis pies. Se alejó tan rápido que no pude distinguir bien lo que era. Diría que parecía un zorro por el color anaranjado del pelaje, pero eso en medio de la ciudad era poco probable. Quizá un perro pequeño o un gato con la cola exageradamente peluda. No me dio mucho tiempo a pensar porque, en ese instante, escuché la voz de Pérez llamándome desde uno de los contenedores.

Me acerqué y me indicó que me pusiera el móvil en la oreja para simular que estaba hablando por teléfono. Luego me ordenó que metiera la mochila en el contenedor, para poder meterse dentro y así colarse de incógnito en el evento. No me quedó otra que obedecer... aunque ya podría haber elegido el contenedor de papel, y no el de residuos orgánicos.

Una vez con Pérez metido en la mochila, volví a dirigirme a la cola. Intentaba guardar el equilibrio, porque además de que Pérez tenía el tamaño de un gato gordo... pesaba como un gato gordo. Cuando me puse el último de la fila, me empezó a invadir una sensación de soledad, todo el mundo había venido acompañado. Me sentía observado, como si el resto estuviera pendiente de mí, juzgándome o compadeciéndome por no tener con quién compartir la experiencia. Saqué el móvil y empecé a abrir aplicaciones para fingir que estaba haciendo algo interesante, pero eso solo aumentó mi ansiedad.

¿Y si parezco idiota? ¿Se habrán dado cuenta? Soy patético...

—Escribe aquí tu correo y firma donde la X, poniendo tu DNI —me dijo una de las chicas de la organización, que estaba registrando a la gente de la cola para mantener el orden.

Me pilló casi temblando, y tuve que reescribir mi correo electrónico un par de veces, lo que solo me puso más nervioso al notar que a ella claramente le estaba sacando de quicio que tardara tanto. Me hubiera gustado preguntarle cuánto creía que tardaría en entrar, o leer con más calma la política de privacidad que iba a firmar, pero mi sensación crónica de estar molestando por el simple hecho de existir me lo impidió. Quizás acababa de vender mi alma al diablo, o había autorizado el levantamiento de las máquinas como nuevas conquistadoras del mundo... Nunca lo sabré, por no leer los términos y condiciones.

Al entrar me dieron una tote bag con unas barritas luminosas dentro. El evento estaba perfectamente diseñado para el denominado "español de charca": había stands de todas las empresas fracasadas de Indi Textalia y otros patrocinadores, que por dejar tu correo y suscribirte a su newsletter te regalaban bolis, cuadernos, gorros... lo típico de esas maniobras publicitarias.

Volvió a sonar el móvil. Otra vez era Pérez. Me dijo que había quedado con su contacto en la planta 7, y que tenía que subir por el ascensor sin que nadie me viera. Pero no sé yo... un chaval con ropa de calle difícilmente pasaba por directivo de Telefónica.

Dejé la mochila en el suelo para buscar mi libro de hechizos y conjurar uno que me permitía volverme invisible mientras aguantara la respiración. Benditos ascensores modernos, que ahora suben a toda pastilla.

Pero al abrir la mochila, Pérez empezó a gritarme en susurros:

—¿¡Qué estás haciendo!?

Se me paró el corazón.

¿Y mi libro? ¿Y mis instrumentos?

Empecé a rebuscar enérgicamente, sin importar si le daba algún golpe a Pérez en el proceso. Él salió de un salto de la mochila y empezó a explicarme (o mejor dicho, a gritarme) que había tenido que hacer espacio para meterse él. Antes de que pudiera reprocharle, no sé cómo, pero consiguió darle la vuelta a la conversación y echarme la culpa a mí. Hablaba tan rápido que no me dejaba ni abrir la boca, pero creo que mi cara era lo bastante expresiva como para que captara lo que estaba pensando. Poco a poco fue bajando el tono, hasta que me propuso una nueva solución: subiría él solo a través de los conductos de ventilación y pediría a su contacto que nos viéramos más tarde, sin que yo tuviera que subir.

Acepté el nuevo plan. Además, me venía bien separarme un rato de él.

Pensé que el quedarme a solas me ayudaría a relajarme, pero la rabia de no haberle podido contestar se mezcló rápidamente con la ansiedad que volvía a apoderarse de mí. ¿Y si me pillaban y me echaban de las prácticas? ¿Y si me habían mandado hacer otra cosa y no me enteré bien? ¿Y si me hacían pagar todo el material que había perdido? ¿Y si estaba perdiendo el tiempo? ¿Y si...? ¿...Y si...? ¿...Y si...? Fui resbalando poco a poco por la pared hasta que mi culo tocó el suelo. Abracé mis rodillas mientras el corazón me latía a mil por hora. Sentía que todo lo que me rodeaba se alejaba lentamente. Mandaba señales a mi cuerpo para que reaccionara, para ponerme de pie, pero no respondía. Los brazos me pesaban toneladas, los pies estaban pegados al suelo. Al menos, mi mente se había quedado en blanco en cierta manera; solo escuchaba mi propia voz dando órdenes desesperadas a diferentes partes del cuerpo que se negaban a obedecer.

Me sentía totalmente ajeno al lugar. Por un lado, ya no me importaba lo que pensarán los demás de mí, pero por otro, estaba pidiendo ayuda a gritos. Pero estaba solo. Como siempre. Había perdido tanto la esperanza de tener a alguien cerca que había terminado por enfocar mi vida a un trabajo donde debía tratar con fantasmas y criaturas que la mayoría creía inexistentes. Total, no tenía amigos a quienes ocultarles en qué trabajaba.

De pronto noté que algo tiraba de la manga de mi abrigo, pero mi cuerpo seguía sin responder. Tenía el cuello rígido y lo único que podía mover eran los párpados. Poco a poco, los sonidos a mi alrededor comenzaron a recuperar fuerza, y entre ellos empecé a distinguir la voz de Pérez. Debía de ser él quien me estaba llamando. Probé a hacer una cuenta atrás mental, tratando de forzar algún movimiento, al menos girar la cabeza. Fui intentándolo con todo el cuerpo, incluso con los dedos de los pies, pero era imposible salir de ese estado de encierro. Pérez empezó a sacudirme con fuerza, y de repente escuché una voz femenina y noté un frío helado en el otro brazo. El susto debió de ayudarme, porque logré dirigir la mirada hacia ese lado: una mano azul, semitransparente.

Sentí cómo mis músculos empezaban a relajarse, y la mujer me ayudó a incorporarme con dulces palabras de ánimo. No podía evitar sentirme avergonzado... ¿Qué primera impresión debía de haber dado?.

Pérez no perdió tiempo en interrogarme sobre lo que me había pasado, pero aún no podía pronunciar palabra.

Por suerte, la mujer respondió por mí: dijo que eso ahora no importaba. Luego me miró y me preguntó si me importaba dejarle mi abrigo para no llamar mucho la atención. Antes de dárselo, la observé con más detenimiento. Debía de tener mi edad, o poco más (sin contar los años como no-vida). Llevaba ropa antigua pero sencilla, como de los años veinte, y su acento dejaba entrever que probablemente venía del norte de España.

Pérez se encargó de las presentaciones:

—La señorita Cubillo. Y tú, ¿cómo habías dicho que te llamas, chavalín?

Es verdad. Hasta ese momento no me había preguntado por mi nombre. Con la garganta seca y en un hilo de voz, logré decirlo en alto.

—Un gusto conocerte, Manolo. Puedes llamarme Ana. Sé que eso de “señorita” y el apellido ya no se estila mucho.

Después de eso, Ana me explicó lo que Pérez ya sabía, para que yo también me enterara. Una semana atrás, un representante de Indi Textalia se había puesto en contacto con ella y con Goyito, el otro espíritu del edificio, ofreciéndoles un trato: a cambio de formar parte de una campaña de marketing, les darían dispositivos electrónicos y una forma de salir del edificio sin desvanecerse. Ana decidió pensárselo, pero Goyito aceptó en el acto. Desde entonces, se pasaba el día entero sumergido en su iPad. Su comportamiento cambió y dejó de verla. Aunque hubiera vivido más de ochenta años como fantasma, seguía siendo un niño. Estaba preocupada por él. Habían pasado mucho tiempo juntos y no sabía cómo iba a soportar la eternidad si algo le pasaba.

Lo que más me llamó la atención fue ese detalle de que les prometieron salir de su punto de origen. Seguramente también se acercaron a hablar con el demonio relojero, y por eso desapareció. La nueva cuestión era: ¿cómo lo estaban consiguiendo?

Volví a dejar entrar a Pérez en mi mochila y nos dirigimos al escenario principal, donde había una cuenta atrás gigante que indicaba que quedaban 17 minutos para el gran anuncio. La presencia de Ana me hacía sentir más tranquilo, en el sentido de que ya no necesitaba fingir que no me daba cuenta de mi propia soledad.

—Lo único que no tiene solución en esta vida es la muerte —dijo Ana.

Sus palabras me atravesaron el pecho como una flecha. Intenté seguir la conversación como si no fuera conmigo, pero sabía perfectamente que lo decía por cómo había estado hace un momento. Me empezó a contar su historia: que había venido desde Bilbao buscando paz en su vida, pero al darse cuenta de que aquí tampoco podía disipar su tristeza, decidió ponerle fin en ese mismo edificio a todos los sentimientos que le generaba estar viva. Pero terminó recibiendo una eternidad de arrepentimiento.

El estar durante tantos años en una oficina le hizo darse cuenta de que la vida humana no era tan larga. La bolsa caía y subía, las crisis comenzaban y nunca terminaban, todos los años salía una nueva noticia de que el fin del mundo estaba cerca... pero nunca llegaba. Cuando observas durante tantos años, te das cuenta de que nada es tan duradero como parece. Ella ya no podía contribuir al avance del mundo, pero al menos se alegraba de haber podido hablar con alguien que todavía podía.

No me dio mucho tiempo para reflexionar sobre sus palabras, porque al llegar el contador a cero una bocina sonó

a la vez que un montón de confeti caía del techo. La gente chillaba como loca y agitaba sus barritas luminosas, esas que nos dieron en la entrada. De repente, Ana se llevó las manos a la boca para soltar un grito de ánimo y empezó a dar pequeños saltos mostrando su entusiasmo. Yo, nervioso por si llamaba demasiado la atención y alguien se fijaba en qué tenía un fantasma a mi lado, me abalancé sobre ella, haciendo que ambos nos desestabilizáramos. Pero cuando volvimos a fijar los pies en el suelo, no pudimos evitar soltar una carcajada al unísono. La verdad es que Ana me hacía sentir muy cómodo, cosa que no me solía pasar con casi nadie.

El espectáculo comenzó. Los presentadores me sonaban de haberlos visto en algún vídeo, pero no terminaba de ubicar quiénes eran. Indi Textalia estaba sentada en una especie de zona VIP al lado del escenario. Supongo que le habían recomendado no hablar, porque cada vez que lo hacía era trending topic en Twitter durante una semana, y no de una forma positiva. Es verdad que técnicamente era una persona normal, pero desprendía un aura extraña, al igual que un chico de peinado extravagante que estaba sentado junto a ella. Les saqué una foto para buscar luego más información sobre él.

Los presentadores hacían lo posible por mantener el ánimo, pero este se iba resintiendo cada vez que anunciaban que lo siguiente sería revelar el producto misterioso, y en su lugar hacían un reto estúpido y metían entre medias mil promociones de los artículos de los patrocinadores. Llevábamos así más de una hora, hasta que notaron que ya no conseguían animar a la gente ni con la canción del momento. Le hicieron un gesto a Indi Textalia. Ella había pasado todo el evento con el móvil en la mano o cuchicheando con el chico que mencioné antes, pero al final se dignó a levantarse de su asiento, sin que le faltara un gesto de molestia, se dirigió al escenario y le arrebató bruscamente el micrófono al presentador.

Entonces empezó a hablar. Dio un discurso sobre cuánto le encantaba la autenticidad de Madrid y cómo por eso se había inspirado en la ciudad para su nuevo negocio: Los Galaxi-Dreams, unos muñecos para pegar en el móvil y decorar la funda. Vamos, que de Madrid no tenían nada. Eran como unos monstruitos alienígenas de colores pastel y con purpurina en los ojos. Ella explicó que la idea le vino un día paseando por Madrid, cuando probó los caramelos de violetas, y su sabor la “transportó a otra galaxia”. Una excusa como las que ponía yo al presentar mis trabajos de Plástica hechos en menos de una hora.

—Ahora quiero que todos den un fuerte aplauso al nuevo embajador de esta idea, que irá de gira por todo el mundo... ¡ChikiGoyi!

De repente, en el escenario apareció un niño de color azul transparente. Miré a Ana, y si era posible, estaba más pálida que antes y con los ojos como platos. Lo que antes eran gritos y ovaciones se convirtió en un murmullo. Nadie sabía cómo reaccionar. Entonces el niño, sin levantar la vista de su teléfono móvil, alzó una de sus manos y la volvió completamente transparente. El murmullo se volvió silencio. Y el silencio estalló en una gran ovación de nuevo.

Nunca me hubiera imaginado que esa fuera la reacción al confirmar en directo la existencia de los fantasmas. Parece que los de San Ginés tenían razón: la gente está tan acostumbrada a ver a diario lo imposible a través de una pantalla, que ahora cualquier cosa que vean en directo ya no les impacta tanto.

Con aquel gran anuncio se dio por finalizada la presentación, y comunicaron que ya se podía comprar el producto en un puesto situado a la salida. Todo el mundo se volvió loco y empezó a correr en masa hacia allí. Todos menos Ana.

Ella seguía con los ojos muy abiertos, clavados en el punto exacto donde había aparecido Goyito. No me gusta demasiado el contacto físico, pero hice un esfuerzo por darle un abrazo. Noté cómo su pecho comenzaba a contraerse, y al separarme, vi que estaba llorando. Me sentí fatal, no sabía bien qué decir o hacer. Intenté calmarla diciéndole que no se la había visto mal, que si querían que Goyito era su embajador, seguro que lo tratarían bien... pero su preocupación no iba por ahí. Le angustiaba que lo trataran como a un mono de feria. Además, ese no era el niño enérgico y hablador que ella conocía, en el escenario no había dicho ni una palabra.

El recinto se fue vaciando poco a poco, hasta que solo quedamos nosotros dos en medio del silencio. Entonces, noté cómo Pérez empezaba a moverse enérgicamente dentro de mi mochila. Como ya no quedaba casi nadie alrededor, y, después de lo que había pasado (todos habían visto un fantasma), dejó de preocuparse tanto por pasar desapercibido y salió con mucha menos discreción que antes. Rompió el silencio diciendo que tenía que irse, que había quedado con unas chatis por Chueca, pero que mañana seguiríamos investigando.

Ana me acompañó hasta la salida. Allí vimos el puesto de los Galaxy Dreams: los muñecos estaban en cajas sorpresa, así que no sabías cuál te iba a tocar. Eso hacía que la gente comprase más de una caja para conseguir el que querían.

Ana, todavía en silencio, me devolvió el abrigo. Total, ya qué más daba.

Ambos seguíamos callados, y para romper el hielo la invité a venir conmigo al tablao flamenco... olvidando por completo que no podía salir del edificio. Cuando me di cuenta, debí cambiar la cara drásticamente, porque ella, en lugar de molestarse por mi metedura de pata, dejó escapar una sonrisa con ternura.

—No te preocupes —me dijo—. Ya me iré recomponiendo...como te dije, lo único que no tiene solución es la muerte.

Nos despedimos con otro abrazo, y le prometí que volvería a visitarla.

Capítulo 5

Estaba siendo, sin lugar a dudas, el día más movido de mis prácticas (y probablemente el día más surrealista de mi vida), y aun así, por muchos mensajes que le mandara a mi supervisor, este no daba señales de vida. Una parte de mí me insistía en que siguiera investigando sobre Indi Textalia y el chico al que saqué la foto, pero había sido un día de demasiadas emociones y pensamientos. Solo quería desconectar. Aunque sabía que si volvía ya al lugar donde me alojaba, eso no iba a pasar.

Antes de dirigirme al tablao flamenco, me acordé de que Pérez había dejado mis cosas en el contenedor y fui a buscarlas, con la esperanza de que aún siguieran allí.

Mientras rebuscaba entre la basura, estaba tan concentrado en encontrar mis cosas, no me di cuenta de que mi alrededor estaba cambiando. Poco a poco, el sonido fue desapareciendo, los colores y la luz se fueron extinguiendo, hasta dejarlo todo como si fuera un boceto a lápiz sobre una cartulina negra. No fui consciente del cambio hasta que noté una fuerte luz detrás de mí. Me giré rápidamente, adquiriendo de golpe consciencia de cómo mi entorno se había transformado.

Delante de mí se encontraba un zorro de pelaje naranja y una cola peluda que terminaba en un azul brillante, que parecía fundirse con el fondo como una llamarada de fuego. El zorro empezó a correr por la calle, haciendo que una fuerte curiosidad tirara de mí para seguirle. Al girar la esquina, el zorro se escondió detrás de la que parecía ser su dueña. Era una mujer joven, en medio de la calle, que me miraba fijamente.

Antes de que pudiera reaccionar, se me adelantó diciéndome que sabía lo que estaba buscando y que tenía que lograrlo, porque si no, algo mucho peor de lo que imaginaba iba a ocurrir. Hizo un movimiento con su mano y una fuerza sobrenatural tiró de mí para acercarme a ella. Cogió mi mano y colocó sobre ella un puñal. Se acercó a mi oído y me susurró que, cuando llegara el momento, sabría qué hacer con él.

Su tacto se volvió frío y duro de repente. Cuando se separó de mí, sus vestimentas habían cambiado completamente: vestía un traje de manola antiguo y un velo cubría su rostro. La misma fuerza sobrenatural tiró con más violencia esta vez, separándome. Antes de que desapareciera, me pareció ver cómo su carne se desvanecía, dejando a la vista sus huesos.

Mi alrededor fue recobrando el color y la normalidad, y a mí me invadió una extraña sensación de tranquilidad. No tenía sentido con la experiencia que acababa de vivir, pero si no fuera porque el puñal seguía en mi mano, habría pensado que todo eso se trataba de un sueño.

Salí con paso ligero de la Calle Desengaño para volver a la parte trasera del edificio Fuencarral. No estaba muy lejos, pero justo cuando llegué, vi cómo un camión de la basura estaba vaciando el contenido del contenedor. Ahora pienso que debí hablar con los basureros para que me ayudaran a recuperar mis cosas, pero en ese momento me bloqueé.

Me negué a volver a tener un ataque de ansiedad como el que había sufrido antes y me excusé pensando que, si mi responsable estuviera haciendo su trabajo, yo no estaría pasando por todo esto. Era su trabajo supervisar cómo estaba realizando mis prácticas, y no había aparecido desde que llegué al centro.

Finalmente puse rumbo al tablao flamenco con la intención de exprimir al máximo el 2x1 en chupitos que me había dado Nuño.

Había que entrar al local por unas escaleras hacia abajo. Era un lugar oscuro, con un escenario en el centro. El local estaba decorado con fotocopias pixeladas de imágenes que representaban a España desde la mentalidad guiri: corridas de toros, la feria de Sevilla, uno tocando una guitarra... y de menú, cinco tipos de pseudopaellas y una tortilla de patata.

Me arriesgué con una de las paellas por la que me prohibirían de por vida la entrada a Valencia, y para beber, una cerveza con la etiqueta decorada con un chulapo, aunque su procedencia era inglesa. La verdad es que el espectáculo estaba mucho mejor de lo que me esperaba al ver el local y probar la comida.

Cuando llegó el intermedio del espectáculo aproveché para salir a tomar un poco el aire. El gentío que recorría las calles por el día ahora se amontonaba en los bares y restaurantes con la esperanza de que alguien terminara su cena para poder sentarse y disfrutar las últimas horas del día en compañía. Al ver tantos grupos de amigos me volvió a invadir ese sentimiento de soledad. Quizás lo mejor sería irme al apartamento a descansar para mañana. Al menos, cuando estoy ocupado con las prácticas, no suelo sobrepensar demasiado.

El problema es ahora, cuando llega la noche y no tengo energía ni fuerzas suficientes para poner mi atención en más quehaceres. Entonces, esta se pone en bucle, a repetir todos los errores del día o las cosas que me hubiese gustado hacer de otra manera: cuando me presenté a Pérez, cuando me hubiera gustado regañarle por haber tirado mis cosas, cuando dejé que Nuño me estafara 20 euros sin siquiera intentar regatearle, el no haber hablado con los del camión de basura, el no haber intentado conocer más a Ana... Casi podría enumerar cualquier cosa, porque en ese momento solo me salen autoreproches.

Me empecé a inquietar. Quería moverme, pero no sabía a dónde. Quería hablar con alguien, pero no tenía con quién. Quería hacer algo, pero no sabía el qué. El corazón me empezó a ir a mil, y al levantarme del poyete en el que estaba descansando, el mundo a mi alrededor se bajó de golpe. Dejé de tener consciencia plena de mis movimientos y unas náuseas horribles se apoderaron de mí.

Pero esta vez no se trataba de una fuerza paranormal: el alcohol de los chupitos me había subido, y posiblemente la taquicardia habría ayudado. Como pude, cogí el teléfono para buscar la forma más rápida de llegar al metro y emprendí el camino, pero cada paso se me hacía un mundo.

El mareo aumentó tanto que ya no pude aguantar más las náuseas y, al girar la calle, lo eché todo. Las lágrimas brotaron de mis ojos. Ya no soportaba más esa sensación. Me sentía demasiado indefenso.

La vista se me empezó a nublar, y mis párpados pesaban cada vez más. Las fuerzas abandonaron mi cuerpo y caí a plomo al suelo. Antes de perder completamente el conocimiento, no pude evitar una risita al pensar que mi puta, de alguna forma, seguramente había llegado a la casa de Pérez.

Capítulo 6

Lo primero que sentí fue un agudo dolor de cabeza y la lengua más seca y rugosa que un estropajo, con un sabor dulzón que venía desde lo profundo de mi garganta. Intenté abrir los ojos poco a poco mientras daba un par de vueltas en la cama. No tenía ni idea de cómo había llegado a mi apartamento, pero me alegraba pensar que al menos una cosa me había salido bien aquel día.

Como todas las mañanas, busqué a tientas mi móvil en la mesilla de noche, aún sin abrir los ojos, pero no logré palpar ni el móvil ni la mesilla. Eso me hizo abrir los ojos definitivamente. Tardé en enfocar, y mi dolor de cabeza aumentó por lo brusco que me entró la luz... No estaba en mi apartamento. ¿Dónde estaba?

Las paredes estaban recubiertas de gotelé y pintadas de blanco. El suelo era de baldosas de terrazo (esto que parece suelo salpicado de piedritas de colores). La cama en la que me encontraba crujió a cada milímetro que me movía, el cubrecama tenía un recargado estampado de flores, el cabecero era como de aluminio, y encima de este, un rosario de madera gigantesco. Las paredes estaban decoradas con cuadros al óleo de aves: lavanderas, patos reales, petirrojos, gorriones, mirlos...

No sabía muy bien qué hacer. Supongo que si me habían metido en una cama y dejado descansar, no sería alguien malo... pero por otro lado, ¿por qué no llevarme al hospital? Lo único que tenía claro era que necesitaba mi móvil.

Me levanté, acompañado de un esplendoroso crujir de los muelles, y me dirigí a la puerta de madera. Giré el

picaporte y me asomé a ver qué había detrás. Salí a un salón del mismo estilo que la habitación, con unos sofás tapizados en terciopelo verde oscuro, decorados con tapetes de punto. Había tres puertas más: otra marrón, una rosa y una blanca con cristal translúcido. De esta última venían sonidos de cacharros metálicos y pasos. Me acerqué con mucho cuidado y empecé a percibir un olor a pan caliente. Con la mano temblando, agarré el picaporte y lo giré.

Era una cocina. No había nadie, pero ¡los utensilios se estaban moviendo solos! Antes de poder procesarlo, noté una presencia a mi espalda. Me giré rápidamente.

Era una señora mayor, muy bajita, con un mandil de lunares.

—Pues al final te has despertado pronto. Los jóvenes de hoy en día están hechos unos vagos... —siguió farfullando cosas por el estilo mientras se metía en la cocina, arrastrando las zapatillas de andar por casa con pequeños pasos.

No tenía pinta de asesina en serie, pero no sé si era por el alcohol que aún tenía en vena, o qué, pero seguía viendo los utensilios preparar una tostada y un café solos. Poco a poco me estaba acostumbrando a este tipo de cosas.

Le di las gracias por haberme acogido y le pregunté por mi móvil. Eso último parece que la espantó: su rostro se arrugó aún más con una expresión de enfado y empezó a contarme que las ondas emitidas por esos teléfonos reformateaban la estructura cerebral, y que había tenido que meter el mío en una caja recubierta con argonita que le había comprado a un príncipe de Nigeria por internet.

A partir de ahí, enlazó con que el gobierno nos controlaba, y que el móvil no era la única vía: que los pájaros eran en realidad drones con cámaras para vigilar a la población. Su mayor argumento era preguntarme si alguna vez había visto a un polluelo de paloma. Y claro que no lo había visto. Si había tantas palomas, ¿dónde estaban los nidos? Claro, no tenían: eran creadas en laboratorios.

Yo también tuve mi momento conspiranoico a los 13 años, cuando creía que en el logo de Disney aparecía el 666, y que Michael Jackson seguía vivo haciéndose pasar por una mujer desfigurada por un incendio. Pero, según vas creciendo, te das cuenta de que todo eso son fantasías inventadas por la falta de conocimiento y la necesidad de una sensación de control, aunque sea a través de un gobierno en las sombras.

La verdad es que todas esas teorías me parecen entretenidas y con cierta gracia... hasta que te das cuenta de que tienen consecuencias reales: como aislar a personas de sus familias y amigos, arriesgarte a morir por no querer pisar un hospital, o empezar a odiar a colectivos que no hacen daño a nadie; o, como le pasaba a esta señora, gastarse un pastizal en objetos totalmente inútiles.

La magia que venden estas teorías es hacerte sentir especial. El despierto en un mundo de dormidos. Todos están engañados y tú conoces la verdad. Pero la realidad es justo la contraria: te alejas del mundo y de su verdad. Aunque bueno, yo ya no era un iluminado, y aun así no me encontraba en una situación muy diferente.

La señora volvió de lo que sería otra habitación con mi móvil envuelto en papel de aluminio. Me pidió que lo encerrara una vez estuviera lejos de su casa y decidí ser cortés. Cuando me estaba preparando para salir, me cogió

del brazo y me pidió que esperase. En su otra mano llevaba un cuchillo. Me aparté rápidamente.

—¡Pero si es tuyo, alcornoque! —me soltó en un grito chirriante.

Y era verdad. Era el puñal que me dio la Manola en la calle del Desengaño. Me lo puso en la mano y me contó que le había llamado mucho la atención el amuleto, por la potente energía que desprendía, y que por eso me había recogido de la calle.

Me ofreció leerme “la buena nueva”, y entonces caí en quién era esa anciana.

Se la conocía como la Bruja Agorera. En los documentos del Ministerio se contaba que era una bruja que llegó a Madriz huyendo de la Inquisición. Abrió su consultorio en lo que ahora es la calle Núñez de Arce, y para pasar desapercibida no se le ocurrió mejor idea que decirle a un cura que un demonio le visitaría durante la misa del domingo... ya os podéis imaginar cómo termina la historia: con una barbacoa de bruja. Pero lo importante de su historia es que la liga a la ciudad como ente.

Nota sobre la diferencia entre fantasma y ente:

·Los fantasmas son personas corrientes que murieron en un lugar específico y no pueden salir de ese espacio.

·Los entes son criaturas ligadas a leyendas (como el demonio relojero o Pérez), y suelen tener más libertad de movimiento.

·Los fantasmas, con el paso del tiempo, pueden llegar a convertirse en un punto medio, donde adquieren más libertad (como los fantasmas de San Ginés).

Acepté que me leyera el futuro. Quizás me podía ayudar con el caso y darle sentido a todo lo que me ocurrió ayer. Me hizo sentarme en la mesa y me pidió que volcara sobre ella un saco lleno de huesecillos de diversos animales. Se quedó un rato observando y murmurando por lo bajini. Acercó uno de sus retorcidos dedos a uno de los huesos y, al tocarlo, los ojos se le pusieron en blanco y echó la cabeza hacia atrás.

—Al mozo Manolo la vida se le ha de torcer,

pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender

de los Cuatro Jinetes que vienen a caer:

Avaricia, Falsedad, Exceso y Voracidad.

Su sino está escrito, no lo puede retroceder;

solo en la muerte lo ha de merecer...

Sus ojos volvieron a mirarme con normalidad y terminó diciéndome que mi hijo sería secuestrado y que contactarían conmigo por un número desconocido, pero que solo me querían sacar dinero... Tampoco hacía falta saber el futuro para eso, empezando por el hecho de que no tengo ningún hijo.

Empecé a repetirme una y otra vez la profecía en la cabeza para intentar entenderla, cuando la Bruja Agorera interrumpió mis pensamientos para preguntarme si sabía algún hechizo de protección. Definitivamente, lo iba a necesitar para esta misión.

Le conté que tenía unos cuantos en mi libro, pero que lo había perdido. En cuanto dije eso, su rostro adoptó la misma expresión de enfado que me había dedicado cuando le pedí el teléfono. ¿Cómo era posible que hubiera perdido el libro!? Que si me rendía tan fácilmente, la ciudad no tenía futuro.

—Los libros son para aprender, pero una vez sabes, eres tú quien tiene que escribirlos —me soltó.

Le recordé que era un simple humano sin magia, y que necesitaba el libro encantado del Ministerio para que los conjuros funcionaran. Pero me explicó que estaba muy equivocado. Puede que fuera humano, sí, pero no un humano simple.

Hay varias formas de conseguir magia:

Magia propia

Magia de amuletos

Magia prestada

Magia propia no tenía, porque soy humano. Magia de amuletos era la que obtenía gracias a mi libro, así que solo me quedaba la magia prestada. Esta se consigue haciendo un pacto con una criatura, de la que obtienes poder a cambio de algo que ella desee.

Como demostración de su enseñanza, la bruja me propuso hacer un pacto con ella: parte de su magia a cambio de mi alma...

Es broma.

Me pidió que le resintonizara la televisión.

Pero como no tenía ni idea, tuve que alejarme un par de calles para encender el móvil y buscar en internet cómo hacerlo. También aproveché ese momento para escribirle a Pérez y quedar con él en media hora en el edificio de Fuencarral.

Capítulo 7

Después de cumplir con mi parte del trato, le agradecí todo lo que había hecho por mí. Me había ayudado un

montón a cambio de muy poco. Al despedirnos, me fijé en una nota amarga en su rostro. Me dijo que en su casa siempre sería bienvenido, pero lo noté casi más como una petición que como una afirmación. Creo que se sentía sola; debe de ser duro vivir tantos años sin compañía, notar que el mundo avanza a una velocidad mucho más rápida de lo que puedes procesar... Pero haría lo que estuviera en mi mano para ayudarla. De cierta forma, ahora estábamos conectados: había heredado parte de su magia, así que... ¿la podría considerar mi abuela? La verdad es que tener una bruja de abuela mola bastante.

Con la masterclass de magia, no me había parado mucho a pensar en la profecía. Me la había apuntado en la mano para no olvidarla. Vamos por partes:

“Al mozo Manolo la vida se le ha de torcer”.

Esta parte es fácil: mi vida va a cambiar a peor (si no lo ha hecho ya).

“Pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender”.

Supongo que habla de lo que estoy haciendo, investigar qué les está pasando a las criaturas, pero me parecía demasiado dramático. Solo se estaban volviendo virales en internet. A la semana, a la gente se le olvidaría todo ese follón...

Antes de darme cuenta, ya estaba al lado del edificio. Fui a la parte trasera como la vez anterior, para meter a Pérez en mi mochila y entrar a buscar a Ana.

Al entrar, aún seguían montadas algunas cosas del evento de Indi Textalia, así que el follón de los trabajadores recogiendo me vino de lujo para escabullirme. Me metí al baño: fue lo primero que se me ocurrió, ya que las plantas de arriba eran oficinas y la planta baja no tenía ningún espacio medianamente íntimo. Era mediodía y había como cuatro váteres más, malo sería que alguien se diera cuenta de que un chaval se había encerrado en uno. Eché el pestillo y abrí la mochila para dejar salir a Pérez.

Me empezó a contar que había descubierto cosas muy interesantes, a la vez que me regañaba por haber desaparecido toda la mañana. Pero antes de que continuara con uno de sus monólogos, pude cortarle para pedirle que fuera a buscar a Ana, así podríamos hablarlo todos juntos.

Al cabo de unos minutos, Pérez bajó por el conducto de ventilación del techo y, atravesando la puerta, apareció Ana. Si no fuera porque los fantasmas son azules, habría jurado que estaba sonrojada. Además, la notaba muy cortada... Quizás era complicado para una chica de 1934 meterse en un baño de hombres.

Parecía que Pérez se iba a poner a hablar, pero antes de que pudiera soltar palabra, empecé yo. Le conté mi historia. Al ver la sonrisilla de Pérez y la cara de preocupación de Ana, me di cuenta de que quizás me tendría que haber ahorrado el detalle de que me puse tan pedo que me desmayé en la calle.

Me quedé en la parte de la profecía:

“Pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender”.

Ana coincidió conmigo en que se trataba del caso, pero entonces Pérez puntualizó que iba más allá. Antes de contarnos lo que sabía, me echó en cara no haberle dejado hablar, y nos explicó que

@mr.devilman era trending topic porque se habían filtrado unas fotografías suyas con un aspecto muy deteriorado y una actitud totalmente diferente. Nos enseñó un vídeo donde salía desvariando (más de lo normal), poniéndose delante de la cama a susurrar cosas. De repente, se levantaba y daba vueltas por su habitación, repitiendo esa secuencia durante dos horas y media de grabación... Pues sí que había empeorado de repente la cosa.

Pérez siguió hablando sobre lo que había descubierto y nos contó que había investigado al del pelo-pincel, el que se había pasado todo el evento junto a Indi Textalia. Le apodan “Repre” porque es representante de un montón de artistas actuales. Al principio de su carrera tuvo varias movidas porque obligaba a sus artistas a cantar con autotune y a hacer playback en los conciertos. Incluso intentó cambiar las normas de Eurovisión para que sus artistas pudieran ir al festival. Lo último que se había hecho viral sobre él es que una de sus representadas había compuesto la letra de su disco entero con ChatGPT.

Él e Indi Textalia se habían unido junto a otros dos socios para formar una empresa... No estaba muy claro sobre qué. Cuatro socios, al igual que los cuatro jinetes. ¿Casualidad?... No lo creo.

Empezamos a debatir cuál podría ser cada uno: Avaricia, Falsedad, Exceso y Voracidad.

Avaricia podría ser Indi Textalia, siempre inventando un nuevo negocio con el que sacar los cuartos a sus seguidores. Falsedad debía de ser Repre, por todo el tema del autotune. Solo faltaban los otros dos.

A Pérez le había costado mucho encontrar información sobre ellos. Solo había averiguado algo de una: Brutalismo, CEO de una empresa de construcción y dueña de una gran cantidad de edificios de alquiler en Madrid. Del cuarto no había ni rastro.

Ya solo faltaba la última parte de la profecía:

“Su sino está escrito, no lo puede torcer;

solo en la muerte lo ha de merecer.”

Estaba bastante claro lo que significaba, por lo que ninguno se atrevió a decirlo en voz alta. Desde que era niño no le tenía miedo a la muerte, incluso la había buscado en una ocasión... pero que llegara impuesta así, de sopetón, como en una tragedia griega... no podía negar que me daba miedo.

—¿Y ahora qué? —soltó Ana, rompiendo el silencio.

—Pues habrá que prepararse.

Y querido lector, tranquilo: dejaré otro cuaderno olvidado por las calles de Madrid para que puedas continuar mi historia.

4.2 EL FANZINE

Título: La Tremolina. Diario de Manolo I.

Autor: Marta Rincón

Año: 2025

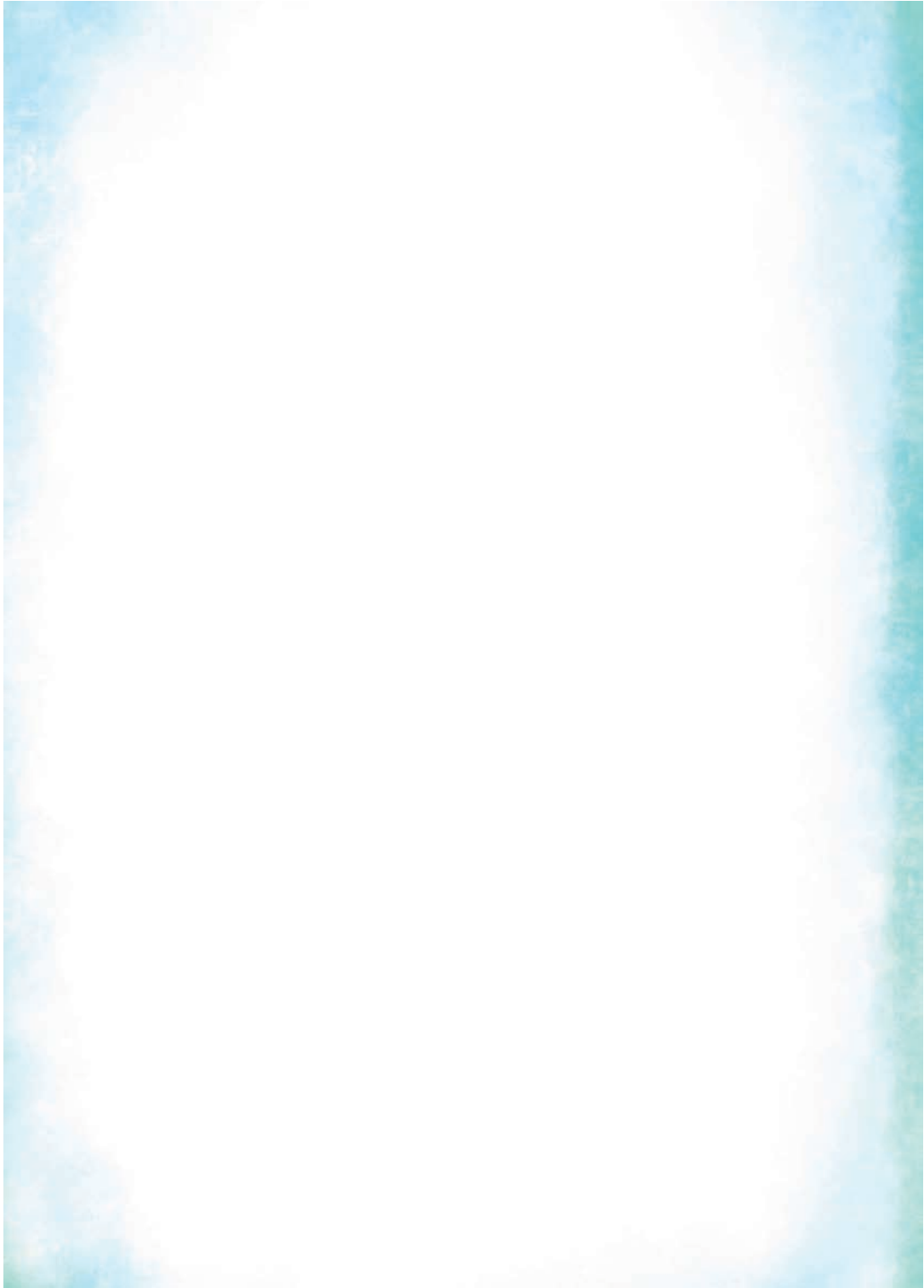
Formato: A5 (14,8 x 21 cm)


Número de páginas: 60 páginas

Encuadernación: Encolado de tapa dura

Sinopsis: En el Madrid más desconocido, Manolo, un joven en prácticas del Ministerio de Asuntos Paranormales, se ve abandonado a su suerte cuando su supervisor desaparece sin dejar instrucciones. La situación se complica: las criaturas mágicas que habitan el centro de la ciudad están perdiendo misteriosamente su esencia. Con su diario como confidente, Manolo deberá adentrarse en los rincones ocultos de la capital y tratar con los protagonistas de alguna de las leyendas urbanas para desentrañar el misterio y salvar la magia de Madrid antes de que se desvanezca por completo.







Propiedad de
MANOLO MARTÍNEZ

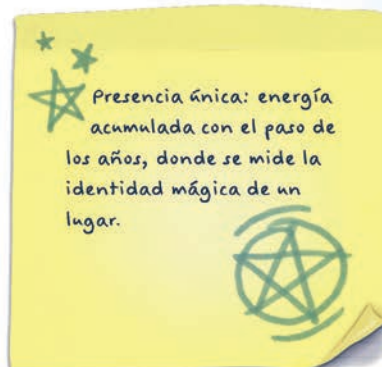
Querido lector,
En este cuaderno encontrarás una recopilación de los misterios y personajes que he ido encontrando durante mi viaje por el centro de la ciudad de Madrid. Después de tantos destinos, me sorprendió ver cómo, según me acercaba al núcleo de la ciudad, más notaba que su presencia única comenzaba a desvanecerse.

Estaba realizando mis prácticas en el Ministerio de Asuntos Paranormales cuando me percaté de este problema. Así que decidí preguntarle directamente a las criaturas que protagonizan las leyendas más famosas de la ciudad. Muchos de ellos se encontraban alejados por el olvido o consumidos por la nueva cultura global, olvidando su propia esencia preservada durante siglos.



Los que aún conservaban la cabeza se quejaban de que sus oscuros callejones habían sido iluminados por los neones de las tiendas 24 horas, que alimentaban a quienes trasnochaban en los clubs de moda. El silencio de las calles, con el que antes susurraban al oído, se volvía tarea imposible con la tremolina que armaba el constante flujo de gente buscando la última prenda de moda en oferta. Pero lo que más estaba borrando del plano a mis queridas criaturas era el olvido de los propios madrileños.

Para evitar que esto ocurra, he aquí mi pequeña aportación: una recopilación de mis encuentros durante las prácticas.







Madriε...

Madriε...

Madriε...





El primer día, tras mi apasionante paso por El Escorial, donde conocí a la Hermandad Neodruida y comprobé que las puertas del infierno seguían custodiadas por Felipe II, llegué a mi nuevo destino. Mi responsable me había enviado las instrucciones por un escueto WhatsApp. Debido a la imposibilidad de encontrar un alojamiento asequible con mi bolsillo de recién licenciado, y en el que no tuviera que compartir cama con cuatro desconocidos, terminé desplazándome a uno de los barrios dormitorio que rodean el centro.



Mi primera tarea era dirigirme al Convento de San Plácido, conocido por los extraños sucesos que protagonizan sus monjas por la noche, aunque la leyenda que me interesaba a mí era otra: la de que el propio Felipe IV contrató a un demonio cuyo poder era construir relojes capaces de doblegar la voluntad de quien escuchara el paso de sus segundos. Quería que Leonor de la Cerda colgara su hábito de novicia y yaciera con él... Spoiler: ella terminó muerta.

Por si tenía algún inconveniente, me habían pasado el contacto de Sor Tesla, una monja de la orden que controlaba la actividad paranormal del convento y sus alrededores.





Sor Tesla

Nombre: Sor Tesla

Edad: Demasiada

División: Eclesiástica

Rango: Regente de zona

Habilidades: Médium / Demonóloga / Exorcista

Apuntes: Internada en el convento a temprana edad tras manifestar habilidades sobrenaturales. Se unió a la agencia a través de la Iglesia para poner sus dones al servicio de Dios y de España. Antigua exorcista superior y combatiente de élite, especialista en criaturas de tipo celestial. Actualmente, su labor se limita a supervisar el convento y sus inmediaciones.




Antes de llegar, me detuve en una pequeña cafetería con un bonito cartel de bienvenida en inglés. Al entrar, me atendió un dependiente que me puso la misma cara que yo ponía en los exámenes de matemáticas del instituto cuando le pedí un café cortado. Terminé con un "Doble Unicornio Latte Descafeinado con leche de avena y sirope de Toffee Nut"... ¿Y por qué te cuento esto? Porque me gasté unos cinco euros en un café que no tenía previsto, y al llegar a la iglesia me pidieron esa misma cantidad para visitar el interior. No había caminado ni diez minutos por el centro y ya me había dejado diez euros.



Me alegré de que no hubiera control de entrada, porque si me hubieran hecho abrir la mochila habrían encontrado instrumentos poco cristianos... aunque absolutamente necesarios para mi trabajo. Una vez dentro, saqué mi ouija de bolsillo, como me habían enseñado en las clases de la oposición, pero no hubo respuesta. Probé con una técnica experimental desarrollada en la Universidad de Oxford: cogí un papel, lo dividí en cuatro cuadrantes y escribí "SI" y "No" de forma intercalada. Revisé que no hubiera nadie, puse un lápiz en el centro del papel y pronuncié las palabras mágicas para finalizar el hechizo: "Charlie, Charlie, ¿estás ahí?"... pero tampoco funcio-



no. En ese momento me arrepentí de no haber tramitado la solicitud de acceso a la aplicación de psicofonías del Ministerio, aunque para ello necesitaba conseguir mi Cl@ve PIN, una misión que, por ahora, seguía sin superar.

 No me quedó más remedio que contactar con Sor Tesla, algo que había intentado evitar debido a las recientes trifulcas entre la división eclesiástica y la estatal. No quería ser yo quien echara más leña al fuego. Pregunté a la chica de la taquilla si podía ayudarme a localizarla, pero no tenía ni idea y me recomendó que llamara al timbre de la puerta. Al hacerlo y preguntar por Sor Tesla, me mandaron a otra entrada. Genial: cinco euros que seguro me devolverían en las prácticas con la mágica moneda llamada “experiencia”.

La conversación con Sor Tesla no fue nada del otro mundo. No pude pasar más allá del claustro, ya que era un convento de clausura. Hablamos de cómo, desde la pandemia, la actividad paranormal había disminuido en picado, aunque en las últimas semanas el demonio relojero había desaparecido por completo. Me dio la sensación de que me ocultaba información. No entiendo por qué la Agencia no me ha comunicado esta situación tan grave. Algo no encaja. ¿Para qué mandan a alguien de prácticas sin recursos si la cosa está tan mal?

Aun así, Sor Tesla me recomendó que hablara con un contacto que podría saber más: un informante conocido como “Pérez”, que solía moverse por los alrededores de la calle Arenal, concretamente en la antigua localización de la Confitería Prats.

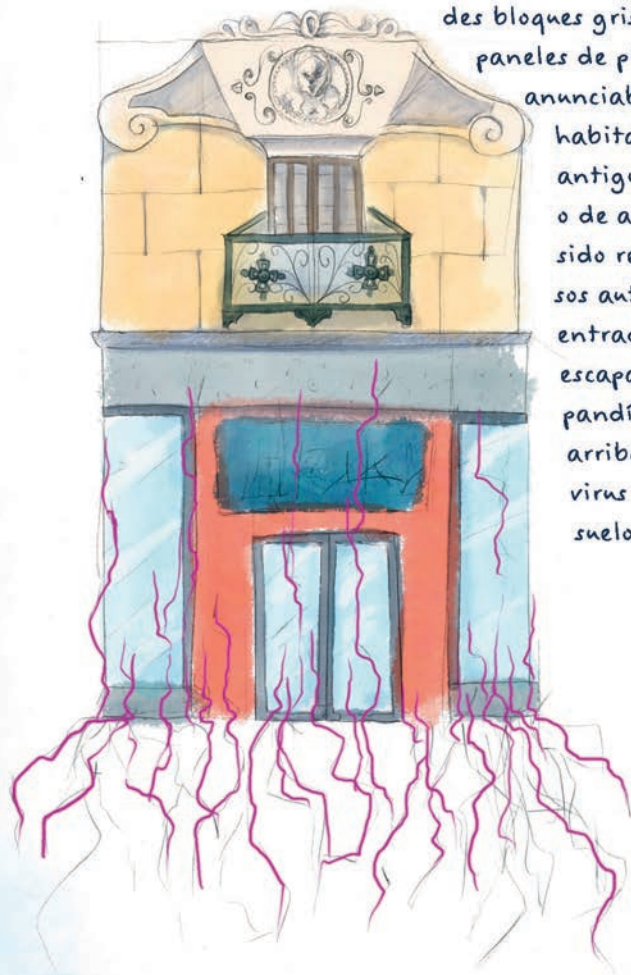






Según iba caminando, no podía evitar mirar la fachada de los edificios. Eran preciosos, con molduras blancas de motivos orgánicos, y hasta los más simples tenían terrazas con barrotes de hierro que se entrelazaban unos con otros como si fueran enredaderas. Los vecinos decoraban esos barrotes con banderas de todos los colores, y mi mente se perdía imaginando cada historia que podían albergar entre esas paredes. Pero pronto volvía a la realidad al bajar un poco la mirada y ver que la planta baja (y muchas veces hasta un piso más arriba) había sido modificada, susti-

tuyendo el ladrillo original por grandes bloques grises o cubriéndolo con paneles de plástico de colores que anunciaban la marca que ahora habitaba el lugar. Aquellas antiguas puertas de madera o de acero con cristal habían sido reemplazadas por accesos automáticos que daban entrada a una tienda, y los escaparates de cristal se expandían cada vez más hacia arriba, como si fueran un virus que creciera desde el suelo.



Recorrí la calle Arenal de arriba a abajo sin encontrar ninguna pista sobre la presencia de ese tal Pérez, así que decidí buscar en Google Maps la confitería de la que me habló Sor Tesla. Me mandaba a una calle en la parte trasera del Corte Inglés, justo al lado de una tienda de "Busco Oro". Al llegar, me encontré frente a la entrada de un mercado, pero antes de entrar, me fijé en una de esas placas doradas que hay en los edificios conmemorando la vida o muerte de alguien ilustre. Cuál fue mi sorpresa cuando leí en esta:


AQUÍ VIVÍA, DENTRO DE UNA CAJA DE GALLETAS EN LA CONFITERÍA PRATS, RATÓN PÉREZ, SEGÚN EL CUENTO QUE ESCRIBIÓ EL PADRE COLOMA PARA EL NIÑO ALFONSO XIII.



En ese momento todo cobró sentido. ¿Pérez?... ¿Ratón Pérez? No sabía si podía ser cierto. Siempre pensé que era solo un cuento para niños. Además, una celebridad así no pasaría desapercibida en los archivos del Ministerio. De aquella zona, lo único que me sonaba era que rondaban los fantasmas de San Ginés; sin darle más vueltas, me aventuré a entrar al mercado para buscar más información.

No tardé mucho en encontrar lo que buscaba: unos grabados casi imperceptibles junto a la panadería. Tuve la suerte de que solo había una señora con su carrito por la zona, así que pude agacharme a observar mejor la inscripción sin levantar demasiadas sospechas. El conjuro estaba escrito con letras muy pequeñas y muy cerca del suelo, por lo que tuve que hacerle una foto con el móvil para no dejarme el cuello ni la vista.





Apatrullando la ciudad,
Apatrullando la ciudad,
Por la noche en las alcantarillas,
Apatrulla la ciudad.

Era un conjuro muy extraño. Normalmente están escritos en latín e implican algún tipo de sacrificio, pero parece que se están perdiendo las buenas costumbres...

De repente, una luz en espiral comenzó a formarse delante de mí. Fue creciendo hasta adoptar el tamaño justo para que pudiera entrar por ella. Debía de tener algún tipo de protección que solo permitía verla a quien pronunciara el conjuro.



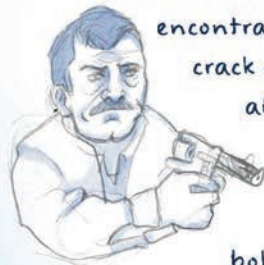


Antes de poder ver dónde me había metido, lo primero que me llegó fue el desagradable olor del lugar: una mezcla de meados, basura y mierda... no se lo recomiendo a nadie. Cuando, a duras penas, logré abrir los ojos (llorosos por el ambiente cargado que me rodeaba) pude distinguir lo que parecía una especie de pasadizo redondeado. Por el suelo y las paredes había papel higiénico, cajas de Happy Meal, panfletos del City Tour, bolsas destrozadas en las que aún se distinguía el logo de Primark... Sí, definitivamente seguía en Madrid.

Al final de aquel túnel se intuía una puerta de madera con un ventanuco por el que salía algo de luz. Esperaba poder pasar dentro lo antes posible, no sabía cuánto más podría resistir sin contribuir personalmente al olor a vómito del sitio. Para no alargar innecesariamente mi estancia allí, tomé una bocanada de aire como pude y recorrí el último tramo casi corriendo, aguantando la respiración. Dejé los buenos modales a un lado, abrí la puerta con rapidez y entré sin esperar a que nadie me diera permiso.



Nada más cruzar el umbral, tardé unos segundos en recuperar la consciencia. La luz me deslumbraba, un pitido agudo se colaba por mis oídos y tuve que forzar la respiración como si mis pulmones ya no se fiaran de seguir funcionando por sí solos. Cuando por fin logré alzar la cabeza, vi que me encontraba en una especie de oficina, aunque no de esas que podrías encontrar en la Torre Cepsa, sino una más al estilo de El crack de José Luis Garci, si la hubieran rodado en los años sesenta y con el presupuesto de una compañía de teatro de jubilados.



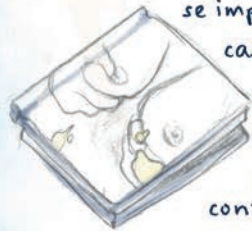
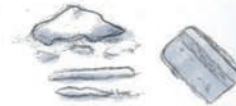
Lo siguiente que llamó mi atención fue una bola peluda encima del escritorio. Era el mismísimo

Ratón Pérez... o algo así. Porque desde luego no tenía nada que ver con las historias que me contaba mi madre de pequeño. Para empezar, de "ratoncito" nada: tenía el tamaño de un gato gordo. Su outfit tenía la misma estética decadente que su oficina, y el olor... bueno, tampoco es que la situación mejorara mucho en ese sentido.



Con la voz que pude reunir en medio de esa vorágine de pensamientos que golpeaban mi cabeza, le pregunté si él era el señor Pérez. Pero me mandó callar y subió el volumen de la radio. Creo que estaban retransmitiendo un partido de fútbol, pero se entendía lo mismo que un anuncio por megafonía de un tren de Renfe. Aproveché ese momento para calmarme y acercarme un poco más a Pérez donde pude ver sobre su mesa una variedad de objetos que preferí no intentar deducir para qué servían.

Ya más cerca de él, decidí volver a preguntarle. Me miró de reojo y me soltó un seco "¿qué quieres?". En mi cabeza tenía preparado un discurso elocuente y sutil para manipularlo y ganarme su ayuda, pero mi timidez



se impuso y lo único que logré decirle fue que estaba de prácticas y buscaba información. Como se suele decir, es alguien que no necesita abuela, porque comenzó a hablar como si llevase todo el día esperando que alguien le preguntara por su vida. Dijo que ya sabía que el ministerio acabaría contactando con él, que era uno de los mejores investigadores privados de la ciudad... y no sé cómo, pero terminó contándome toda su biografía.

Su abuelo había sido el ratón más importante de todos los tiempos, pero él decidió abandonar el negocio fami-



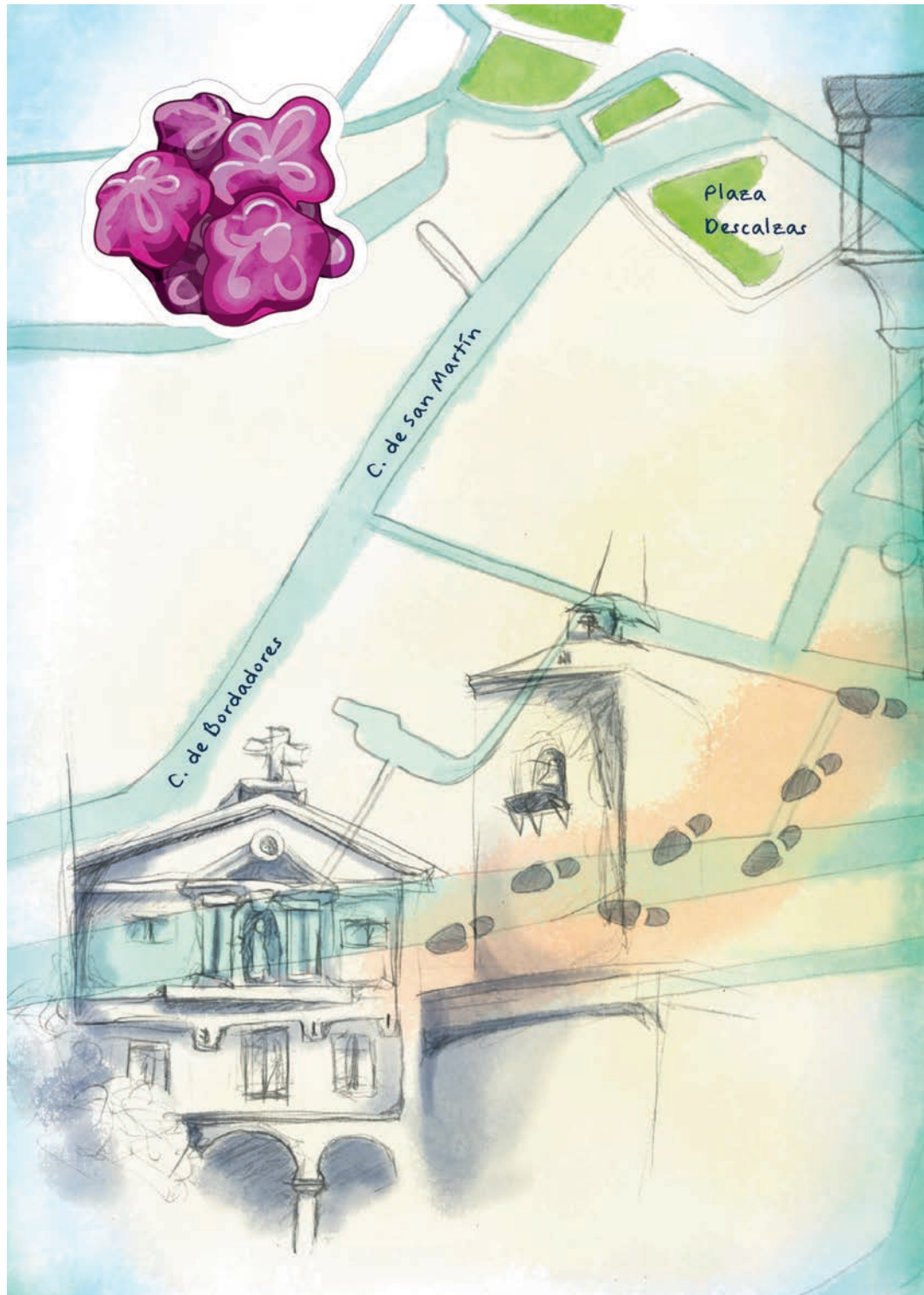
liar porque no le terminaba de convencer el horario nocturno a jornada completa, y además decía que muchas veces perdía más dinero del que ganaba. Así que, siguiendo su sueño, intentó formar parte del brazo duro de la ley, aunque no le dejaron por lo que calificó como “ratafobia”. A partir de ahí, su monólogo se fue degradando con anécdotas de dudosa veracidad y detalles bastante escabrosos. Creo que mi mente decidió



borrarlos por el bien de mi salud mental, porque ahora mismo no sería capaz de recordar nada más... salvo una frase que, al contrario que el resto, se me quedó grabada. Me comentó que para él los roedores se dividían en dos grupos: los que se lavaban las manos después de tocar su cola y los que se las lavaban antes, y que él admiraba especialmente a estos últimos porque, según dijo, “la cola es lo más preciado que posee un roedor”. Espero que hablase de su cola como continuación de su columna vertebral... espero.

Finalmente, me armé de valor para interrumpirle como pude y preguntarle directamente por lo que me había llevado allí. Me respondió que justo él también estaba investigando lo mismo, pero después de escuchar tantas mentiras juntas en una sola frase ya no sabía qué creer. Aun así, me dijo que estaba siguiendo el rastro de una tal Indi Textalia, y que justo dentro de unas horas organizaba un evento en el rascacielos de Fuencarral. No tenía nada que perder, y mi supervisor seguía sin responder a mis mensajes, así que quedamos allí a la hora de apertura. Mientras tanto, decidí hacer una pausa para comer y aprovechar para visitar San Ginés.







Como por la mañana ya me había gastado más de lo que pensaba, decidí aprovechar que estaba en un mercado y coger algo rápido para picar. Me compré una barra de pan, un fuet y una napolitana de postre, por si te preguntabas cuál fue mi menú. Busqué un sitio para sentarme a comer, pero cualquier pared que veía a mi alrededor tenía pinta de ser un campo de cultivo para unas veinte enfermedades distintas. Así que me arriesgué a sentarme en la entrada de una casa en la que perfectamente podría aparecer un vecino para regañarme al bajar a pasear a su perro salchicha. Este tipo de momentos te hacen plantearte si no habría sido mejor ir a un sitio de comida rápida... pero entonces le pegué un bocado al pan, crujiente y calentito por estar recién hecho, y se me pasó.



Aproveché ese pequeño oasis de tranquilidad para buscar a la tal Indi Textalia por internet. Lo primero que aparecía era que era una joven emprendedora española que había estudiado en el extranjero y que, desde muy temprana edad, había creado su propia empresa desde cero, convirtiéndose en una figura de referencia inalcanzable para su generación y las venideras. Pero, si lees un poco más allá, te das cuenta de que la empresa millonaria de su padre era quien financiaba sus nuevos emprendimientos rompedores-innovadores-fantabulosos-astronómicos-esplendorosos... que la iban a convertir en una triunfadora. Pero como eso pasaba cada semana, muy bien no le debían de ir los negocios.

Me preguntaba cómo alguien tan aparentemente "normal" podía estar relacionado con el mundo oculto. Vale que ahora está de moda el horóscopo y el manifesting, pero una cosa es eso y otra muy distinta hacer magia de verdad.



Una vez terminada mi napolitana, me puse en pie para dirigirme a la iglesia, otra de las localizaciones que me habían mandado visitar. De allí nació una leyenda sobre un robo: el ladrón fue pillado por el sacristán, al que asesinó y colocó su cabeza a los pies de la virgen. El acto fue tan sacrílego y generó tal revuelo que el escándalo llegó hasta oídos del rey, que (con tal de quitarse el problema de encima) mandó ajusticiar a dos mendigos de la zona, culpándolos de los crímenes del ladrón. Ahora se cuenta que los mendigos se aparecen en las noches de niebla, buscando al verdadero culpable de las muertes por las que fueron condenados. Ni era de noche ni había niebla, pero para eso me había pasado casi dos años estudiando una oposición.



Volví a probar los instrumentos que había utilizado en el convento, incluso intenté con algún conjuro de nivel intermedio... pero nada. Lo más extraño que vi fue a uno disfrazado de gorila gigante haciéndose fotos con los turistas delante de la iglesia.



Aún faltaban un par de horas para el evento, así que me debatí entre seguir investigando más localizaciones o tomarme otro café Doble Unicornio Latte Descafeinado con leche de avena y sirope de Toffee Nut... Sí, al final me encantó.

Empecé a abrirme paso como pude entre la espesa masa de gente. Me estaban arrastrando por sitios a los que no quería ir, cuando de repente choqué con un repartidor de flyers de un tablao flamenco para turistas. Al pobre le tiré todas las octavillas, y empezó a soltarme una chapa en spanglish, pero en cuanto le ayudé a recoger, se calmó un poco.

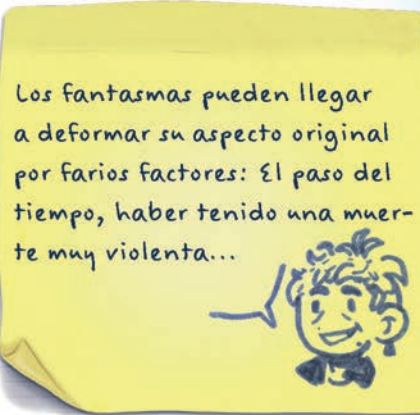
Cuando fui a devolverle los flyers, casi me caigo del susto: su piel era azulada, casi transparente, su cara desencajada y sus ojos completa-

mente blancos, como iluminados desde dentro. ¿¡¿¿UN FANTASMA REPARTIENDO FLYERS?!?!? Me contó que los alquileres estaban tan mal que ahora hasta los espíritus tenían que pagar por maldecir lugares. Y que la gente estaba ya tan insensibilizada con las locuras de Internet que pensaban que él iba disfrazado para llamar la atención.

Me presenté y le expliqué que formaba parte del Ministerio de Asuntos Paranormales, en el que estaba haciendo prácticas en las que debía visitar a los fantasmas de la iglesia de San Ginés, entre otros. Me sorprendió cuando me dijo que él era uno de ellos. Su nombre era Nuño, y llamó a su compañero con un silbido. Apareció otro fantasma, esta vez con unos cartones colgados al cuello anunciando un restaurante de poke bowls, cuyo nombre era Fernán.

Les pedí que me firmaran el resguardo de prácticas para demostrar que había estado con ellos, y justo antes de despedirme se me ocurrió preguntarles si sabían algo sobre la desaparición del demonio relojero. Fernán estuvo a punto de responderme, pero Nuño le cortó, ofreciéndome la información a cambio de que le comprara una entrada para el espectáculo de flamenco donde trabajaba. No me quedó otra que soltar 20 euros que serían recompensados nuevamente con "experiencia". Al menos me dio un vale 2x1 en chupitos.

Fernán, al ver el chanchullo, intentó regatear también, pero antes de que pudiera convencerme, Nuño empezó a hablar por encima



de él. Me contó que el demonio no había desaparecido, sino que se había emancipado del convento y ahora se movía libremente por la ciudad, sobre todo por la zona del ABC de Serrano. Incluso, al parecer, se había hecho una cuenta de Instagram. ¿Un demonio con Instagram? Eso se lo saltaron en el temario de entrenamiento.

Mientras los dos fantasmas se ponían a discutir sobre cómo repartirse los 20 euros, me despedí discretamente y me alejé hacia una calle colindante para respirar sin tanta gente alrededor.



¿Cómo era posible que el demonio se alejara de su punto original? Hasta donde yo sabía, cuando eso ocurría, el ente empezaba a perder memoria y capacidades, hasta desvanecerse del todo. Pero según lo que vi en su Instagram (@mr.devil_businessman), no solo se había movido por el barrio de Salamanca, ¡sino por medio mundo! Tenía fotos en las Maldivas, Dubái, Nueva York y mil sitios más, posando junto a coches de lujo. Además, al parecer daba cursos de motivación sobre estilo de vida y tenía hasta su propia criptomoneda. Sí que había exprimido bien las semanas desde que se fue del convento.

Estuve a punto de cerrar su perfil cuando me fijé en su última publicación: promocionaba un producto secreto que se revelaría hoy mismo en un evento exclusivo en Madrid. ¡Era el mismo evento que íbamos a investigar con Pérez! Puede que esa rata no estuviera inventando las cosas como pensaba al principio.







Por fin llegó el momento de reencontrarme con Pérez. A escasos minutos de llegar, me surgía una duda razonable: ¿cómo iba a pasar desapercibida una rata gigante que anda a dos patas y habla? Pero después de mi charla con los fantasmas de San Ginés, supuse que podría hacerse pasar por un personaje promocional de Fortnite, además, alguien cuyo negocio familiar consistía en colarse de noche en las casas de la gente seguro que tenía sus métodos.

La verdad es que la Gran Vía es preciosa. Y no lo digo por el edificio de Schweppes, sino por todo lo demás: el cuidado y detalle en cada cornisa, algún que otro cartel antiguo que te hace viajar en el tiempo, mirar al cielo y ver estatuas de dioses griegos coronando las azoteas... todo eso hacía que mi mente se pusiera a inventar historias épicas. No me hacían falta rascacielos de cristal como los de Nueva York para imaginarme a un superhéroe salvando el mundo justo allí. Madrid tiene una especie de magia que te teletransporta a otras realidades si le prestas atención. Lo malo es que últimamente esa magia se ve eclipsada por una avalancha de estímulos sintéticos, como si andaras dentro del feed de TikTok de un adolescente de 16 años.



Al llegar, me encontré con una larga cola de gente esperando para entrar en el edificio. A los primeros de la fila les estaban entregando merchandising del evento tras registrar su correo electrónico, imagino que para llevar un recuento de asistentes. Justo cuando iba a ponerme en la cola, sentí vibrar el móvil. Tenía la esperanza de que fuera mi supervisor con nuevas instrucciones, pero no: era Pérez. Aunque tampoco me venía mal que fuera él. Me dijo que nos viéramos en una de las calles traseras del edificio, donde había menos movimiento. Así que hacia allí me dirigí.

Seguía habiendo algo de gente, pero nada que ver con el caos de la Gran Vía. Estaba a punto de marcar el número de Pérez cuando algo pasó por encima de mis pies. Se alejó tan rápido que no pude distinguir

bien lo que era. Diría que parecía un zorro por el color anaranjado del pelaje, pero eso en medio de la ciudad era poco probable. Quizá un perro pequeño o un gato con la cola exageradamente peluda. No me dio mucho tiempo a pensar porque, en ese instante, escuché la voz de Pérez llamándome desde uno de los contenedores.



Me acerqué y me indicó que me pusiera el móvil en la oreja para simular que estaba hablando por teléfono. Luego me ordenó que metiera la mochila en el contenedor, para poder meterse dentro y así colarse de incógnito en el evento. No me quedó otra que obedecer... aunque ya podría haber elegido el contenedor de papel, y no el de residuos orgánicos.

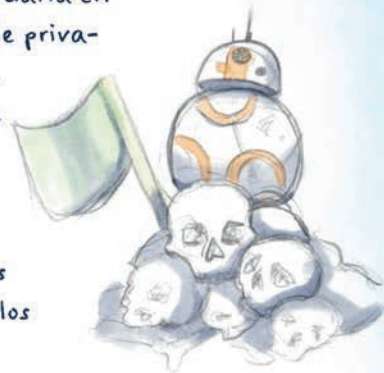
Una vez con Pérez metido en la mochila, volví a dirigirme a la cola. Intentaba guardar el equilibrio, porque además de que Pérez tenía el tamaño de un gato gordo... pesaba como un gato gordo. Cuando me puse el último de la fila, me empezó a invadir una sensación de soledad, todo el mundo había venido acompañado. Me sentía observado, como si el resto estuviera pendiente de mí, juzgándome o compadeciéndome por no tener con quién compartir la experiencia. Saqué el móvil y empecé a abrir aplicaciones para fingir que estaba haciendo algo interesante, pero eso solo aumentó mi ansiedad.

¿Y si parezco idiota? ¿Se habrán dado cuenta? Soy patético...

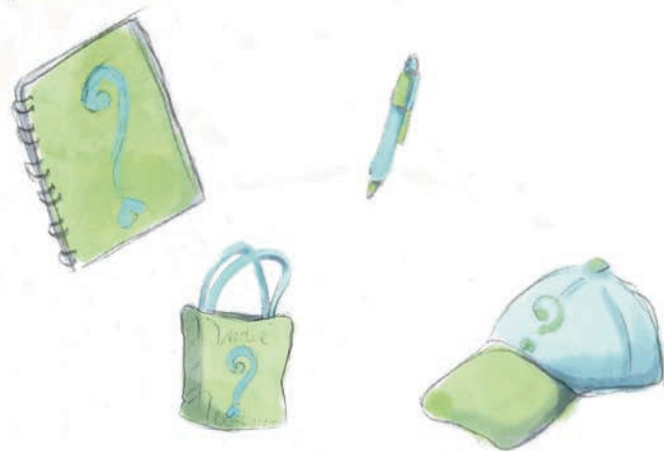
—Escribe aquí tu correo y firma donde la X, poniendo tu DNI —me dijo una de las chicas de la organización, que estaba registrando a la gente de la cola para mantener el orden.

Me pilló casi temblando, y tuve que reescribir mi correo electrónico un par de veces, lo que solo me puso más nervioso al notar que a ella claramente le estaba sacando de quicio que tardara tanto. Me hubiera

gustado preguntarle cuánto creía que tardaría en entrar, o leer con más calma la política de privacidad que iba a firmar, pero mi sensación crónica de estar molestando por el simple hecho de existir me lo impidió. Quizás acababa de vender mi alma al diablo, o había autorizado el levantamiento de las máquinas como nuevas conquistadoras del mundo... Nunca lo sabré, por no leer los términos y condiciones.



Al entrar me dieron una tote bag con unas barritas luminosas dentro. El evento estaba perfectamente diseñado para el denominado “español de charca”: había stands de todas las empresas fracasadas de Inditex y otros patrocinadores, que por dejar tu correo y suscribirte a su newsletter te regalaban bolis, cuadernos, gorros... lo típico de esas maniobras publicitarias.



Volvió a sonar el móvil. Otra vez era Pérez. Me dijo que había quedado con su contacto en la planta 7, y que tenía que subir por el ascensor sin que nadie me viera. Pero no sé yo... un chaval con ropa de calle difícilmente pasaba por directivo de Telefónica.

Dejé la mochila en el suelo para buscar mi libro de hechizos y conjurar uno que me permitía volverme invisible mientras aguantara la respiración. Benditos ascensores modernos, que ahora suben a toda pastilla.

Pero al abrir la mochila, Pérez empezó a gritarme en susurros:

—¿¡Qué estás haciendo!?

Se me paró el corazón.



¿Y mi libro? ¿Y mis instrumentos?

Empecé a rebuscar enérgicamente, sin importar si le daba algún golpe a Pérez en el proceso. Él salió de un salto de la mochila y empezó a explicarme (o mejor dicho, a gritarme) que había tenido que hacer espacio para meterse él. Antes de que pudiera reprochar-

le, no sé cómo, pero consiguió darle la vuelta a la conversación y echarme la culpa a mí. Hablaba tan rápido que no me dejaba ni abrir la boca, pero creo que mi cara era lo bastante expresiva como para que captara lo que estaba pensando. Poco a poco fue bajando el tono, hasta que me propuso una nueva solución: subiría él solo a través de los conductos de ventilación y pediría a su contacto que nos viéramos más tarde, sin que yo tuviera que subir.

Acepté el nuevo plan. Además, me venía bien separarme un rato de él.

Pensé que el quedarme a solas me ayudaría a relajarme, pero la rabia de no haberle podido contestar se mezcló rápidamente con la ansiedad que volvía a apoderarse de mí. ¿Y si me pillaban y me echaban de las prácticas? ¿Y si me habían mandado hacer otra cosa y no me enteré bien? ¿Y si me hacían pagar todo el material que había perdido? ¿Y si estaba perdiendo el tiempo? ¿Y si...? ¿...Y si...? ¿...Y si...? Fui resbalando poco a poco por la pared hasta que mi culo tocó el suelo. Abracé mis rodillas

mientras el corazón me latía a mil por hora. Sentía que todo lo que me rodeaba se alejaba lentamente. Mandaba señales a mi cuerpo para que reaccionara, para ponerme de pie, pero no respondía. Los brazos me pesaban toneladas, los pies estaban pegados al suelo. Al menos, mi mente se había quedado en blanco en cierta manera; solo escuchaba mi propia voz dando órdenes desesperadas a diferentes partes del cuerpo que se negaban a obedecer.

Me sentía totalmente ajeno al lugar. Por un lado, ya no me importaba lo que pensarán los demás de mí, pero por otro, estaba pidiendo ayuda a gritos. Pero estaba solo. Como siempre. Había perdido tanto la esperanza de tener a alguien cerca que había terminado por enfocar mi vida a un trabajo donde debía tratar con fantasmas y criaturas que la mayoría creía inexistentes. Total, no tenía amigos a quienes ocultarles en qué trabajaba.



De pronto noté que algo tiraba de la manga de mi abrigo, pero mi cuerpo seguía sin responder. Tenía el cuello rígido y lo único que podía mover eran los párpados. Poco a poco, los sonidos a mi alrededor comenzaron a recuperar fuerza, y entre ellos empecé a distinguir la voz de Pérez. Debía de ser él quien me estaba llamando. Probé a hacer una cuenta atrás mental, tratando de forzar algún movimiento, al menos girar la cabeza. Fui intentándolo con todo el cuerpo, incluso con los dedos de los pies, pero era imposible salir de ese estado de encierro. Pérez empezó a sacudirme con fuerza, y de repente escuché una voz femenina y noté un frío helado en el otro brazo. El susto debió de ayudarme, porque logré dirigir la mirada hacia ese lado: una mano azul, semitransparente.

Sentí cómo mis músculos empezaban a relajarse, y la mujer me ayudó a incorporarme con dulces palabras de ánimo. No podía evitar sentirme avergonzado... ¿Qué primera impresión debía de haber dado?.



Pérez no perdió tiempo en interrogarme sobre lo que me había pasado, pero aún no podía pronunciar palabra. Por suerte, la mujer respondió por mí: dijo que eso ahora no importaba. Luego me miró y me preguntó si me importaba dejarle mi abrigo para no llamar mucho la atención. Antes de dárselo, la observé con más detenimiento. Debía de tener mi edad, o poco más (sin contar los años como no-vida). Llevaba ropa antigua pero sencilla, como de los años veinte, y su acento dejaba entrever que probablemente venía del norte de España.

Pérez se encargó de las presentaciones:

—La señorita Cubillo. Y tú, ¿cómo habías dicho que te llamas, chavalín?

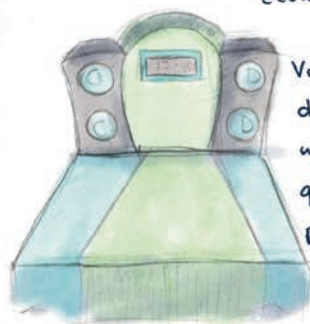
Es verdad. Hasta ese momento no me había preguntado por mi nombre. Con la garganta seca y en un hilo de voz, logré decirlo en alto.

—Un gusto conocerte, Manolo. Puedes llamarme Ana. Sé que eso de “señorita” y el apellido ya no se estila mucho.

Después de eso, Ana me explicó lo que Pérez ya sabía, para que yo también me enterara. Una semana atrás, un representante de Indi Textalia se había puesto en contacto con ella y con Goyito, el otro espíritu del edificio, ofreciéndoles un trato: a cambio de formar parte de una campaña de marketing, les darían dispositivos electrónicos y una forma de salir del edificio sin desvanecerse. Ana decidió pensárselo, pero Goyito aceptó en el acto. Desde entonces, se pasaba el día entero sumergido en su iPad. Su comportamiento cambió y dejó de verla. Aunque hubiera vivido más de ochenta años como fantasma, seguía siendo un niño. Estaba preocupada por él. Habían pasado mucho tiempo juntos y no sabía

cómo iba a soportar la eternidad si algo le pasaba.

Lo que más me llamó la atención fue ese detalle de que les prometieron salir de su punto de origen. Seguramente también se acercaron a hablar con el demonio relojero, y por eso desapareció. La nueva cuestión era: ¿cómo lo estaban consiguiendo?



Volví a dejar entrar a Pérez en mi mochila y nos dirigimos al escenario principal, donde había una cuenta atrás gigante que indicaba que quedaban 17 minutos para el gran anuncio. La presencia de Ana me hacía sentir más tranquilo, en el sentido de que ya no necesitaba fingir que no me daba cuenta de mi propia soledad.

—Lo único que no tiene solución en esta vida es la muerte —dijo Ana.

Sus palabras me atravesaron el pecho como una flecha. Intenté seguir la conversación como si no fuera conmigo, pero sabía perfectamente que lo decía por cómo había estado hace un momento. Me empezó a contar su historia: que había venido desde Bilbao buscando paz en su vida, pero al darse cuenta de que aquí tampoco podía disipar su tristeza, decidió ponerle fin en ese mismo edificio a todos los sentimientos que le generaba estar viva. Pero terminó recibiendo una eternidad de arrepentimiento.

El estar durante tantos años en una oficina le hizo darse cuenta de que la vida humana no era tan larga. La bolsa caía y subía, las crisis comenzaban y nunca terminaban, todos los años salía una nueva noticia de que el fin del mundo estaba cerca... pero nunca llegaba. Cuando observas durante tantos años, te das cuenta de que nada es tan duradero como parece. Ella ya no podía contribuir al avance del mundo, pero al menos se alegraba de haber podido hablar con alguien que todavía podía.

No me dio mucho tiempo para reflexionar sobre sus palabras, porque al llegar el contador a cero una bocina sonó a la vez que un montón de confeti caía del techo. La gente chillaba como loca y agitaba sus barritas luminosas, esas que nos dieron en la entrada. De repente, Ana se llevó las manos a la boca para soltar un grito de ánimo y empezó a dar pequeños saltos mostrando su entusiasmo.



Yo, nervioso por si llamaba demasiado la atención y alguien se fijaba en qué tenía un fantasma a mi lado, me abalancé sobre ella, haciendo que ambos nos desestabilizáramos. Pero cuando volvimos a fijar los pies en el suelo, no pudimos evitar soltar una carcajada al unísono. La verdad es que Ana me hacía sentir muy cómodo, cosa que no me solía pasar con casi nadie.

El espectáculo comenzó. Los presentadores me sonaban de haberlos visto en algún vídeo, pero no terminaba de ubicar quiénes eran. Indi Textalia estaba sentada en una especie de zona VIP al lado del escenario. Supongo que le habían recomendado no hablar, porque cada vez que lo hacía era trending topic en Twitter durante una semana, y no de una forma positiva. Es verdad que técnicamente era una persona normal, pero desprendía un aura extraña, al igual que un chico de peinado extravagante que estaba sentado junto a ella. Les saqué una foto para buscar luego más información sobre él.



Los presentadores hacían lo posible por mantener el ánimo, pero este se iba resintiendo cada vez que anunciaban que lo siguiente sería revelar el producto misterioso, y en su lugar hacían un reto estúpido y metían entre medias mil promociones de los artículos de los patrocinadores. Llevábamos así más de una hora, hasta que notaron que ya no

conseguían animar a la gente ni con la canción del momento. Le hicieron un gesto a Indi Textalia. Ella había pasado todo el evento con el móvil en la mano o cuchicheando con el chico que mencioné antes, pero al final se dignó a levantarse de su asiento, sin que le faltara un gesto de molestia, se dirigió al escenario y le arrebató bruscamente el micrófono al presentador.

Entonces empezó a hablar. Dio un discurso sobre cuánto le encantaba la autenticidad de Madrid y cómo por eso se había inspirado en la ciudad para su nuevo negocio: Los Galaxi-Dreams, unos muñecos para pegar en el móvil y decorar la funda. Vamos, que de Madrid no tenían nada. Eran como unos monstruitos alienígenas de colores pastel y con purpurina en los ojos. Ella explicó que la idea le vino un día paseando por Madrid, cuando probó los caramelos de violetas, y su sabor la “transportó a otra galaxia”. Una excusa como las que ponía yo al presentar mis trabajos de Plástica hechos en menos de una hora.



—Ahora quiero que todos den un fuerte aplauso al nuevo embajador de esta idea, que irá de gira por todo el mundo... ¡ChikiGoyi!

De repente, en el escenario apareció un niño de color azul transparente. Miré a Ana, y si era posible, estaba más pálida que antes y con los ojos como platos. Lo que antes eran gritos y ovaciones se convirtió en un murmullo. Nadie sabía cómo reaccionar. Entonces el niño, sin levantar la vista de su teléfono móvil, alzó una de sus manos y la volvió completamente transparente. El murmullo se volvió silencio. Y el silencio estalló en una gran ovación de nuevo.

Nunca me hubiera imaginado que esa fuera la reacción al confirmar en directo la existencia de los fantasmas. Parece que los de San Ginés tenían razón: la gente está tan acostumbrada a ver a diario lo imposible a través de una pantalla, que ahora cualquier cosa que vean en directo ya no les impacta tanto.

Con aquel gran anuncio se dio por finalizada la presentación, y comunicaron que ya se podía comprar el producto en un puesto situado a la salida. Todo el mundo se volvió loco y empezó a correr en masa hacia allí. Todos menos Ana.

Ella seguía con los ojos muy abiertos, clavados en el punto exacto donde había aparecido Goyito. No me gusta demasiado el contacto físico, pero hice un esfuerzo por darle un abrazo. Noté cómo su pecho comenzaba a contraerse, y al separarme, vi que estaba llorando. Me sentí fatal, no sabía bien qué decir o hacer. Intenté calmarla diciéndole que no se la había visto mal, que si querían que Goyito era su embajador, seguro que lo tratarían bien... pero su preocupación no iba por ahí. Le angustiaba que lo trataran como a un mono de feria. Además, ese no era el niño



enérgico y hablador que ella conocía, en el escenario no había dicho ni una palabra.

El recinto se fue vaciando poco a poco, hasta que solo quedamos nosotros dos en medio del silencio. Entonces, noté cómo Pérez empezaba a moverse enérgicamente dentro de mi mochila. Como ya no quedaba casi nadie alrededor, y, después de lo que había pasado (todos habían visto un fantasma), dejó de preocuparse tanto por pasar desapercibido y salió con mucha menos discreción que antes. Rompió el silencio diciendo que tenía que irse, que había quedado con unas chatis por Chueca, pero que mañana seguiríamos investigando.

Ana me acompañó hasta la salida. Allí vimos el puesto de los Galaxy Dreams: los muñecos estaban en cajas sorpresa, así que no sabías cuál te iba a tocar. Eso hacía que la gente comprase más de una caja para conseguir el que querían.



Ana, todavía en silencio, me devolvió el abrigo. Total, ya qué más daba.

Ambos seguíamos callados, y para romper el hielo la invité a venir conmigo al tablao flamenco... olvidando por completo que no podía salir del edificio. Cuando me di cuenta, debí cambiar la cara drásticamente, porque ella, en lugar de molestarse por mi metedura de pata, dejó escapar una sonrisa con ternura.

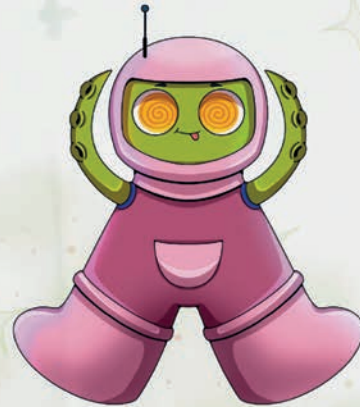
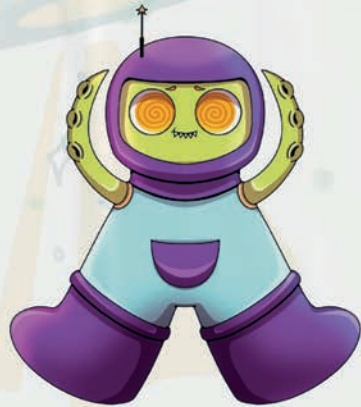
—No te preocupes —me dijo—. Ya me iré recomponiendo... como te dije, lo único que no tiene solución es la muerte.

Nos despedimos con otro abrazo, y le prometí que volvería a visitarla.



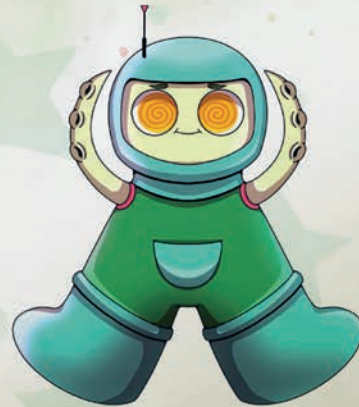
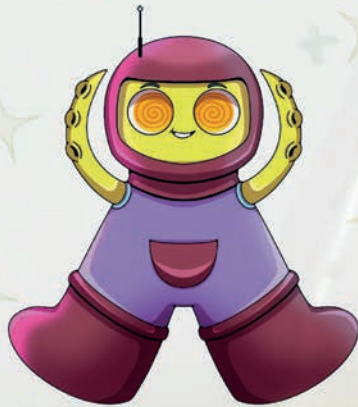
Galaxi

Dreams



Planet Sugar

Star Biscuit



Meteorite Hope

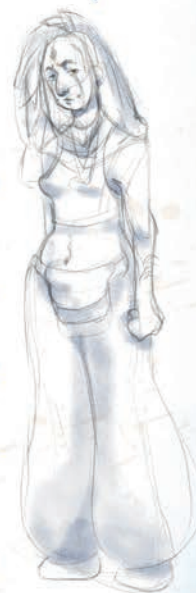
Satellite Love

Estaba siendo, sin lugar a dudas, el día más movido de mis prácticas (y probablemente el día más surrealista de mi vida), y aun así, por muchos mensajes que le mandara a mi supervisor, este no daba señales de vida. Una parte de mí me insistía en que siguiera investigando sobre Indi Textalia y el chico al que saqué la foto, pero había sido un día de demasiadas emociones y pensamientos. Solo quería desconectar. Aunque sabía que si volvía ya al lugar donde me alojaba, eso no iba a pasar.

Antes de dirigirme al tablao flamenco, me acordé de que Pérez había dejado mis cosas en el contenedor y fui a buscarlas, con la esperanza de que aún siguieran allí.

Mientras rebuscaba entre la basura, estaba tan concentrado en encontrar mis cosas, no me di cuenta de que mi alrededor estaba cambiando. Poco a poco, el sonido fue desapareciendo, los colores y la luz se fueron extinguiendo, hasta dejarlo todo como si fuera un boceto a lápiz sobre una cartulina negra. No fui consciente del cambio hasta que noté una fuerte luz detrás de mí. Me giré rápidamente, adquiriendo de golpe consciencia de cómo mi entorno se había transformado.

Delante de mí se encontraba un zorro de pelaje naranja y una cola peluda que terminaba en un azul brillante, que parecía fundirse con el fondo como una llamarada de fuego. El zorro empezó a correr por la calle, haciendo que una fuerte curiosidad tirara de mí



para seguirle. Al girar la esquina, el zorro se escondió detrás de la que parecía ser su dueña. Era una mujer joven, en medio de la calle, que me miraba fijamente.



Antes de que pudiera reaccionar, se me adelantó diciéndome que sabía lo que estaba buscando y que tenía que lograrlo, porque si no, algo mucho peor de lo que imaginaba iba a ocurrir. Hizo un movimiento con su mano y una fuerza sobrenatural tiró de mí para acercarme a ella. Cogió mi mano y colocó sobre ella un puñal. Se acercó a mi oído y me susurró que, cuando llegara el momento, sabría qué hacer con él.

Su tacto se volvió frío y duro de repente. Cuando se separó de mí, sus vestimentas habían cambiado completamente: vestía un traje de manola antiguo y un velo cubría su rostro. La misma fuerza sobrenatural tiró con más violencia esta vez, separándome. Antes de que desapareciera, me pareció ver cómo su carne se desvanecía, dejando a la vista sus huesos.

Mi alrededor fue recobrando el color y la normalidad, y a mí me invadió una extraña sensación de tranquilidad. No tenía sentido con la experiencia que acababa de vivir, pero si no fuera porque el puñal seguía en mi mano, habría pensado que todo eso se trataba de un sueño.

Salí con paso ligero de la Calle Desengaño para volver a la parte trasera del edificio Fuencarral. No estaba muy lejos, pero



justo cuando llegué, vi cómo un camión de la basura estaba vaciando el contenido del contenedor. Ahora pienso que debí hablar con los basureros para que me ayudaran a recuperar mis cosas, pero en ese momento me bloqueé.



Me negué a volver a tener un ataque de ansiedad como el que había sufrido antes y me excusé pensando que, si mi responsable estuviera haciendo su trabajo, yo no estaría pasando por todo esto. Era su trabajo supervisar cómo estaba realizando mis prácticas, y no había aparecido desde que llegué al centro.

Finalmente puse rumbo al tablao flamenco con la intención de exprimir al máximo el 2x1 en chupitos que me había dado Nuño.

Había que entrar al local por unas escaleras hacia abajo. Era un lugar oscuro, con un escenario en el centro. El local estaba decorado con fotocopias pixeladas de imágenes que representaban a España desde la mentalidad guiri: corridas de toros, la feria de Sevilla, uno tocando una guitarra... y de menú, cinco tipos de pseudopaellas y una tortilla de patata.

Me arriesgué con una de las paellas por la que me prohibirían de por vida la entrada a Valencia, y para beber, una cerveza con la etiqueta decorada con un chulapo, aunque su procedencia era inglesa. La verdad es que el espectáculo estaba mucho mejor de lo que me esperaba al ver el local y probar la comida.

Cuando llegó el intermedio del espectáculo aproveché



para salir a tomar un poco el aire. El gentío que recorría las calles por el día ahora se amontonaba en los bares y restaurantes con la esperanza de que alguien terminara su cena para poder sentarse y disfrutar las últimas horas del día en compañía. Al ver tantos grupos de amigos me volvió a invadir ese sentimiento de soledad. Quizás lo mejor sería irme al apartamento a descansar para mañana. Al menos, cuando estoy ocupado con las prácticas, no suelo sobrepensar demasiado.

El problema es ahora, cuando llega la noche y no tengo energía ni fuerzas suficientes para poner mi atención en más quehaceres. Entonces, esta se pone en bucle, a repetir todos los errores del día o las cosas que me hubiese gustado hacer de otra manera: cuando me presenté a Pérez, cuando me hubiera gustado regañarle por haber tirado mis cosas, cuando dejé que Nuño me estafara 20 euros sin siquiera intentar regatearle, el no haber hablado con los del camión de basura, el no haber intentado conocer más a Ana... Casi podría enumerar cualquier cosa, porque en ese momento solo me salen autoreproches.

Me empecé a inquietar. Quería moverme, pero no sabía a dónde. Quería hablar con alguien, pero no tenía con quién. Quería hacer algo, pero no sabía el qué. El corazón me empezó a ir a mil, y al levantarme del poyete en el que estaba descansando, el mundo a mi alrededor se bajó de golpe. Dejé de tener consciencia plena de mis movimientos y unas náuseas horribles se apoderaron de mí.

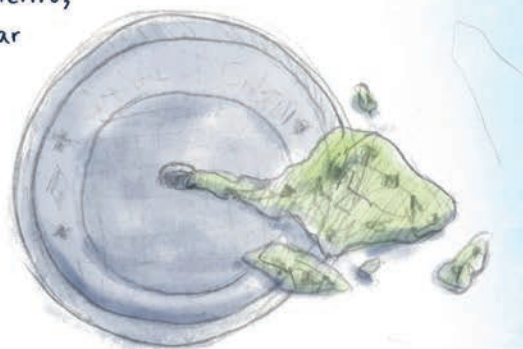
Pero esta vez no se trataba de una fuerza paranormal: el alcohol de los chupitos me había subido, y posiblemente la taquicardia habría ayudado. Como pude, cogí el teléfono para buscar la forma más rápida de llegar al metro y emprendí el camino, pero cada paso se me hacía un mundo.

El mareo aumentó tanto que ya no pude aguantar más las náuseas y, al girar la calle, lo eché todo.



Las lágrimas brotaron de mis ojos. Ya no soportaba más esa sensación.
Me sentía demasiado indefenso.

La vista se me empezó a nublar, y mis párpados pesaban cada vez más.
Las fuerzas abandonaron mi cuerpo y caí a plomo al suelo. Antes de
perder completamente el conocimiento,
no pude evitar una risita al pensar
que mi puta, de alguna forma,
seguramente había llegado a la
casa de Pérez.

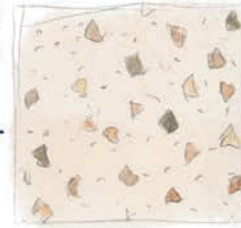




Lo primero que sentí fue un agudo dolor de cabeza y la lengua más seca y rugosa que un estropajo, con un sabor dulce que venía desde lo profundo de mi garganta. Intenté abrir los ojos poco a poco mientras daba un par de vueltas en la cama. No tenía ni idea de cómo había llegado a mi apartamento, pero me alegraba pensar que al menos una cosa me había salido bien aquel día.

Como todas las mañanas, busqué a tientas mi móvil en la mesilla de noche, aún sin abrir los ojos, pero no logré palpar ni el móvil ni la mesilla. Eso me hizo abrir los ojos definitivamente. Tardé en enfocar, y mi dolor de cabeza aumentó por lo brusco que me entró la luz... No estaba en mi apartamento. ¿Dónde estaba?

Las paredes estaban recubiertas de gotelé y pintadas de blanco. El suelo era de baldosas de terrazo (esto que parece suelo salpicado de piedritas de colores). La cama en la que me encontraba crujía a cada milímetro que me movía, el cubrecama tenía un recargado estampado de flores, el cabecero era como de aluminio, y encima de este, un rosario de madera gigantesco. Las paredes estaban decoradas con cuadros al óleo de aves: lavanderas, patos reales, petirrojos, gorriones, mirlos...



No sabía muy bien qué hacer. Supongo que si me habían metido en una cama y dejado descansar, no sería alguien malo... pero por otro lado, ¿por qué no llevarme al hospital? Lo único que tenía claro era que necesitaba mi móvil.



Me levanté, acompañado de un esplendoroso crujir de los muelles, y me dirigí a la puerta de madera. Giré el picaporte y me asomé a ver qué había detrás. Salí a un salón del mismo estilo que la habitación, con unos sofás tapizados en terciopelo

verde oscuro, decorados con tapetes de punto. Había tres puertas más: otra marrón, una rosa y una blanca con cristal translúcido. De esta última venían sonidos de cacharros metálicos y pasos. Me acerqué con mucho cuidado y empecé a percibir un olor a pan caliente. Con la mano temblando, agarré el picaporte y lo giré.

Era una cocina. No había nadie, pero ¡los utensilios se estaban moviendo solos! Antes de poder procesarlo, noté una presencia a mi espalda. Me giré rápidamente.



Era una señora mayor, muy bajita, con un mandil de lunares.

—Pues al final te has despertado pronto. Los jóvenes de hoy en día están hechos unos vagos... —siguió farfullando cosas por el estilo mientras se metía en la cocina, arrastrando las zapatillas de andar por casa con pequeños pasos.

No tenía pinta de asesina en serie, pero no sé si era por el alcohol que aún tenía en vena, o qué, pero seguía viendo los utensilios preparar una tostada y un café solos. Poco a poco me estaba acostumbrando a este tipo de cosas.

Le di las gracias por haberme acogido y le pregunté por mi móvil. Eso último parece que la espantó: su rostro se arrugó aún más con una expresión de enfado y empezó a contarme que las ondas emitidas por esos teléfonos reformateaban la estructura cerebral, y que había tenido que meter el mío en una caja recubierta con argonita que le había comprado a un príncipe de Nigeria por internet.

A partir de ahí, enlazó con que el gobierno nos controlaba, y que el móvil no era la única vía: que los pájaros eran en realidad drones con cámaras para vigilar a la población. Su mayor argumento era preguntar-

me si alguna vez había visto a un polluelo de paloma. Y claro que no lo había visto. Si había tantas palomas, ¿dónde estaban los nidos? Claro, no tenían: eran creadas en laboratorios.



Yo también tuve mi momento conspiranoico a los 13 años, cuando creía que en el logo de Disney aparecía el bbb, y que Michael Jackson seguía vivo haciéndose pasar por una mujer desfigurada por un incendio. Pero, según vas creciendo, te das cuenta de que todo eso son fantasías inventadas por la falta de conocimiento y la necesidad de una sensación de control, aunque sea a través de un gobierno en las sombras.



La verdad es que todas esas teorías me parecen entretenidas y con cierta gracia... hasta que te das cuenta de que tienen consecuencias reales: como aislar a personas de sus familias y amigos, arriesgarte a morir por no querer pisar un hospital, o empezar a odiar a colectivos que no hacen daño a nadie; o, como le pasaba a esta señora, gastarse un pastizal en objetos totalmente inútiles.

La magia que venden estas teorías es hacerte sentir especial. El despierto en un mundo de dormidos. Todos están engañados y tú conoces la verdad. Pero la realidad es justo la contraria: te alejas del mundo y de su verdad. Aunque bueno, yo ya no era un iluminado, y aun así no me encontraba en una situación muy diferente.



La señora volvió de lo que sería otra habitación con mi móvil envuelto en papel de aluminio. Me pidió que lo encerrara una vez estuviera lejos de su casa y decidí ser cortés. Cuando me estaba preparando para salir, me cogió del brazo y me pidió que esperase. En su otra mano llevaba un cuchillo. Me aparté

rápidamente.

—¡Pero si es tuyo, alcornoque! —me soltó en un grito chirriante.

Y era verdad. Era el puñal que me dio la Manola en la calle del Desengaño. Me lo puso en la mano y me contó que le había llamado mucho la atención el amuleto, por la potente energía que desprendía, y que por eso me había recogido de la calle.

Me ofreció leerme “la buena nueva”, y entonces caí en quién era esa anciana.

Se la conocía como la Bruja Agorera. En los documentos del Ministerio se contaba que era una bruja que llegó a Madrid huyendo de la Inquisición. Abrió su consultorio en lo que ahora es la calle Núñez de Arce, y para pasar desapercibida no se le ocurrió mejor idea que decirle a un cura que un demonio le visitaría durante la misa del domingo... ya os podéis imaginar cómo termina la historia: con una barbacoa de bruja. Pero lo importante de su historia es que la liga a la ciudad como ente.



Nota sobre la diferencia entre fantasma y ente:

- Los fantasmas son personas corrientes que murieron en un lugar específico y no pueden salir de ese espacio.
- Los entes son criaturas ligadas a leyendas (como el demonio relojero o Pérez), y suelen tener más libertad de movimiento.
- Los fantasmas, con el paso del tiempo, pueden llegar a convertirse en un punto medio, donde adquieren más libertad (como los fantasmas de San Ginés).

Acepté que me leyera el futuro. Quizás me podía ayudar con el caso y darle sentido a todo lo que me ocurrió ayer. Me hizo sentarme en la mesa y me pidió que volcara sobre ella un saco lleno de huesecillos de diversos animales. Se quedó un rato observando y murmurando por lo bajini. Acercó uno de sus retorcidos dedos a uno de los huesos y, al tocarlo, los ojos se le pusieron en blanco y echó la cabeza hacia atrás.

—Al mozo Manolo la vida se le ha de torcer,

pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender

de los Cuatro Jinetes que vienen a caer:

Avaricia, Falsedad, Exceso y Voracidad.

Su sino está escrito, no lo puede retroceder;

solo en la muerte lo ha de merecer...

Sus ojos volvieron a mirarme con normalidad y terminó diciéndome que mi hijo sería secuestrado y que contactarían conmigo por un número desconocido, pero que solo me querrían sacar dinero... Tampoco hacía falta saber el futuro para eso, empezando por el hecho de que no tengo ningún hijo.

Empecé a repetirme una y otra vez la profecía en la cabeza para intentar entenderla, cuando la Bruja Agorera interrumpió mis pensamientos para preguntarme si sabía algún hechizo de protección. Definitivamente, lo iba a necesitar para esta misión.

Le conté que tenía unos cuantos en mi libro, pero que lo había perdido. En cuanto dije eso, su rostro adoptó la misma expresión de enfado que me había dedicado cuando le pedí el teléfono. ¿Cómo era posible que



hubiera perdido el libro!? Que si me rendía tan fácilmente, la ciudad no tenía futuro.

—Los libros son para aprender, pero una vez sabes, eres tú quien tiene que escribirlos —me soltó.

Le recordé que era un simple humano sin magia, y que necesitaba el libro encantado del Ministerio para que los conjuros funcionaran. Pero me explicó que estaba muy equivocado. Puede que fuera humano, sí, pero no un humano simple.

Hay varias formas de conseguir magia:



Magia propia no tenía, porque soy humano. Magia de amuletos era la que obtenía gracias a mi libro, así que solo me quedaba la magia prestada. Esta se consigue haciendo un pacto con una criatura, de la que obtienes poder a cambio de algo que ella desee.

Como demostración de su enseñanza, la bruja me propuso hacer un pacto con ella: parte de su magia a cambio de mi alma...

Es broma.

Me pidió que le resintonizara la televisión.

Pero como no tenía ni idea, tuve que alejarme un par de calles para encender el móvil y buscar en internet cómo hacerlo. También aproveché ese momento para escribirle a Pérez y quedar con él en media hora en el edificio de Fuencarral.





Después de cumplir con mi parte del trato, le agradecí todo lo que había hecho por mí. Me había ayudado un montón a cambio de muy poco. Al despedirnos, me fijé en una nota amarga en su rostro. Me dijo que en su casa siempre sería bienvenido, pero lo noté casi más como una petición que como una afirmación. Creo que se sentía sola; debe de ser duro vivir tantos años sin compañía, notar que el mundo avanza a una velocidad mucho más rápida de lo que puedes procesar... Pero haría lo que estuviera en mi mano para ayudarla. De cierta forma, ahora estábamos conectados: había heredado parte de su magia, así que... ¿la podría considerar mi abuela? La verdad es que tener una bruja de abuela mola bastante.

Con la masterclass de magia, no me había parado mucho a pensar en la profecía. Me la había apuntado en la mano para no olvidarla. Vamos por partes:

“Al mozo Manolo la vida se le ha de torcer”.

Esta parte es fácil: mi vida va a cambiar a peor (si no lo ha hecho ya).

“Pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender”.

Supongo que habla de lo que estoy haciendo, investigar qué les está pasando a las criaturas, pero me parecía demasiado dramático. Solo se estaban volviendo virales en internet. A la semana, a la gente se le olvidaría todo ese follón...

Antes de darme cuenta, ya estaba al lado del edificio. Fui a la parte trasera como la vez anterior, para meter a Pérez en mi mochila y entrar a buscar a Ana.

Al entrar, aún seguían montadas algunas cosas del evento de Indi Tex-

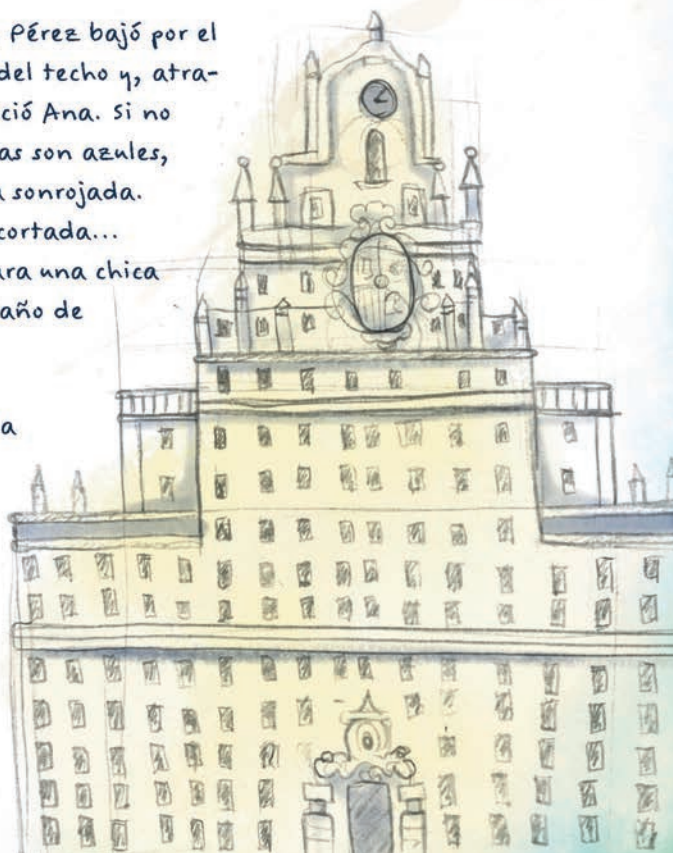
talia, así que el follón de los trabajadores recogiendo me vino de lujo para escabullirme. Me metí al baño: fue lo primero que se me ocurrió, ya que las plantas de arriba eran oficinas y la planta baja no tenía ningún espacio medianamente íntimo. Era mediodía y había como cuatro váteres más, malo sería que alguien se diera cuenta de que un chaval se había encerrado en uno. Eché el pestillo y abrí la mochila para dejar salir a Pérez.



Me empezó a contar que había descubierto cosas muy interesantes, a la vez que me regañaba por haber desaparecido toda la mañana. Pero antes de que continuara con uno de sus monólogos, pude cortarle para pedirle que fuera a buscar a Ana, así podríamos hablarlo todos juntos.

Al cabo de unos minutos, Pérez bajó por el conducto de ventilación del techo y, atravesando la puerta, apareció Ana. Si no fuera porque los fantasmas son azules, habría jurado que estaba sonrojada. Además, la notaba muy cortada... Quizás era complicado para una chica de 1934 meterse en un baño de hombres.

Parecía que Pérez se iba a poner a hablar, pero antes de que pudiera soltar palabra, empecé yo. Le conté mi historia. Al ver la sonrisilla de Pérez y la cara de preocupación de Ana, me di cuenta de que



quizás me tendría que haber ahorrado el detalle de que me puse tan pedo que me desmayé en la calle.

Me quedé en la parte de la profecía:

“Pues su alma de hombre habrá de perder

si quiere a Madriz del yugo defender”.

Ana coincidió conmigo en que se trataba del caso, pero entonces Pérez puntualizó que iba más allá. Antes de contarnos lo que sabía, me echó en cara no haberle dejado hablar, y nos explicó que @mr.devilman era trending topic porque se habían filtrado unas fotografías suyas con un aspecto muy deteriorado y una actitud totalmente diferente.

Nos enseñó un vídeo donde salía desvariando (más de lo normal), poniéndose delante de la cama a susurrar cosas. De repente, se levantaba y daba vueltas por su habitación, repitiendo esa secuencia durante dos horas y media de grabación... Pues sí que había empeorado de repente la cosa.



Pérez siguió hablando sobre lo que había descubierto y nos contó que había investigado al del pelo-pincel, el que se había pasado todo el evento junto a Indi Textalia. Le apodan “Repre” porque es representante de un montón de artistas actuales. Al principio de su carrera tuvo varias movidas porque obligaba a sus artistas a cantar con autotune y a hacer playback en los conciertos. Incluso intentó cambiar las normas de Eurovisión para que sus artistas pudieran ir al festival. Lo último que se había hecho viral sobre él es que una de sus representadas había compuesto la letra de su disco entero con ChatGPT.

Él e Indi Textalia se habían unido junto a otros dos socios para formar una empresa... No estaba muy claro sobre qué. Cuatro socios, al igual

que los cuatro jinetes. ¿Casualidad?... No lo creo.

Empezamos a debatir cuál podría ser cada uno: Avaricia, Falsedad, Exceso y Voracidad.

Avaricia podría ser Indi Textalia, siempre inventando un nuevo negocio con el que sacar los cuartos a sus seguidores. Falsedad debía de ser Re-pre, por todo el tema del autotune. Solo faltaban los otros dos.

A Pérez le había costado mucho encontrar información sobre ellos. Solo había averiguado algo de una: Brutalisma, CEO de una empresa de construcción y dueña de una gran cantidad de edificios de alquiler en Madrid. Del cuarto no había ni rastro.

Ya solo faltaba la última parte de la profecía:

“Su sino está escrito, no lo puede torcer;

solo en la muerte lo ha de merecer.”


Estaba bastante claro lo que significaba, por lo que ninguno se atrevió a decirlo en voz alta. Desde que era niño no le tenía miedo a la muerte, incluso la había buscado en una ocasión... pero que llegara impuesta así, de sopetón, como en una tragedia griega... no podía negar que me daba miedo.

—¿Y ahora qué? —soltó Ana, rompiendo el silencio.

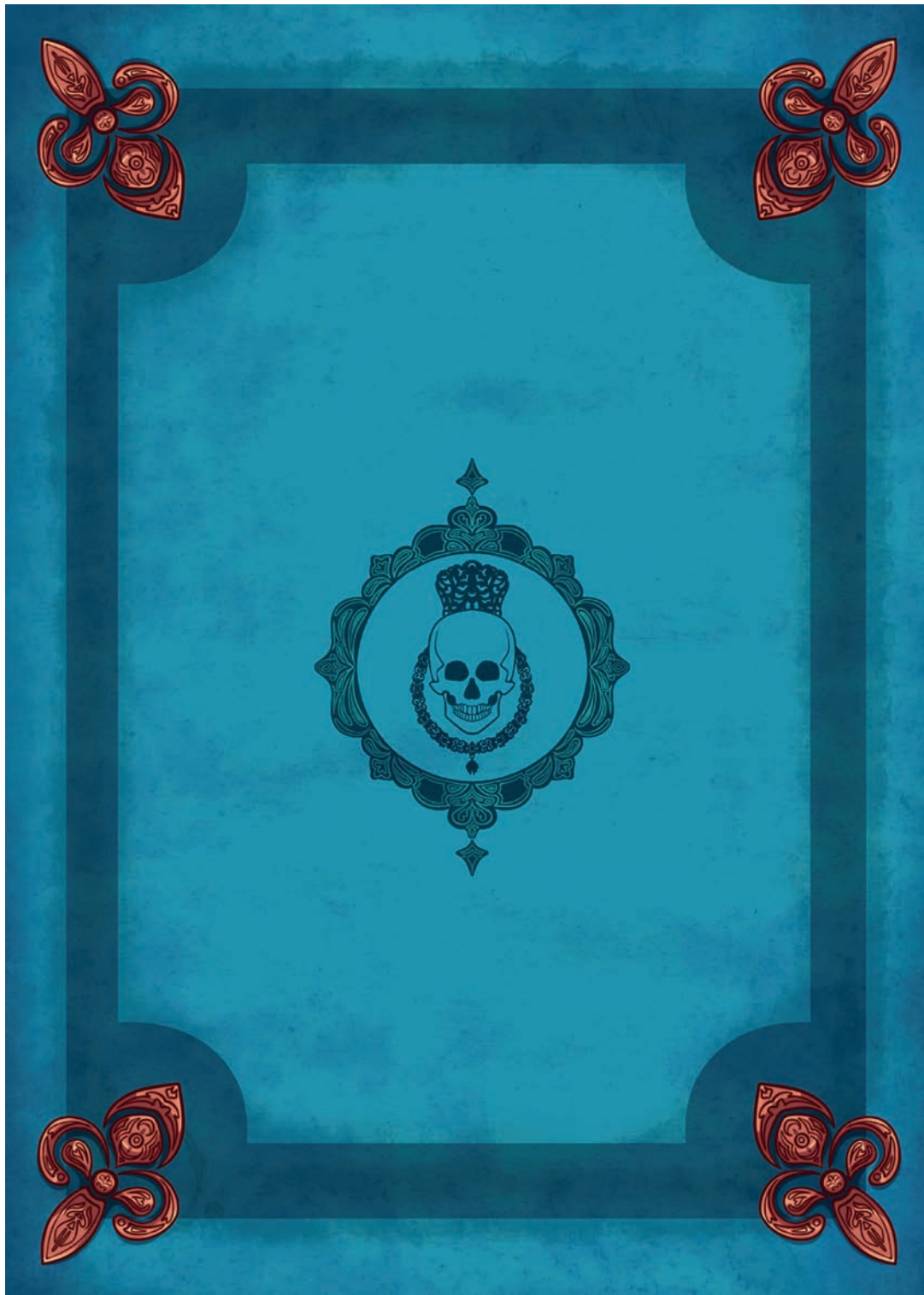
—Pues habrá que prepararse.







Y querido lector, tranquilo: dejaré otro cuaderno olvidado por las calles de Madrid para que puedas continuar mi historia.



4.2.I MOCKUP FANZINE



4.3 ILUSTRACIÓN FINAL DE PERSONAJES



Manolo

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



Pérez

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



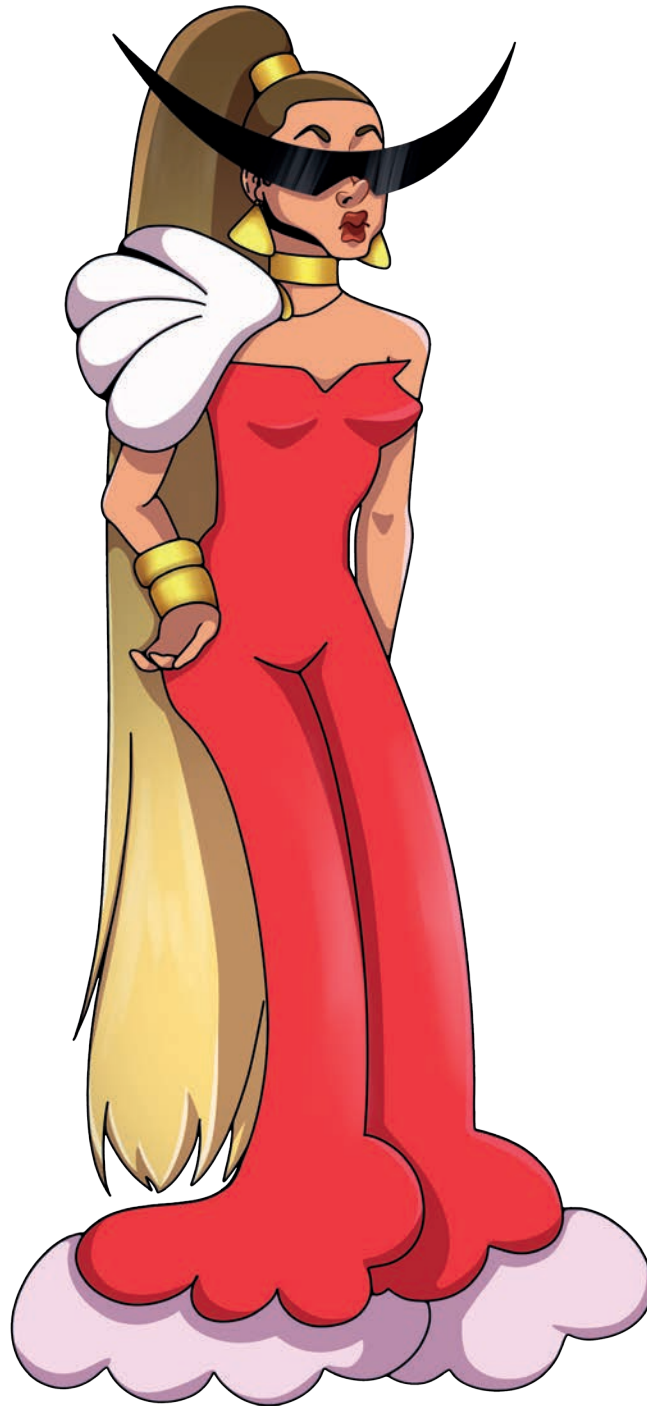
*Los Fantasmas
de San Ginés*

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



El Demonio Relojero

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



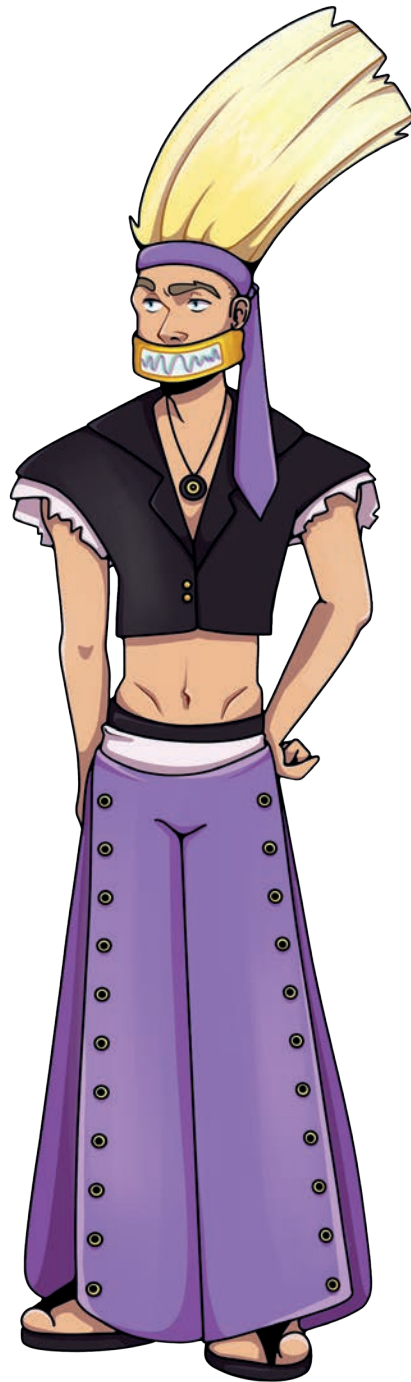
Indi Textalia

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



Ana

Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025



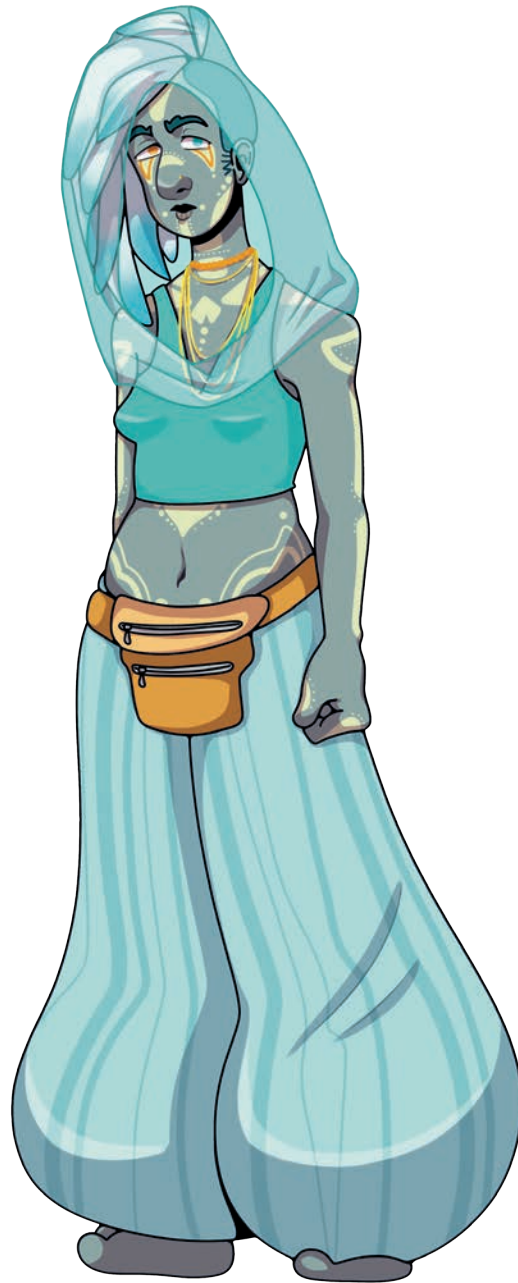
Repe

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



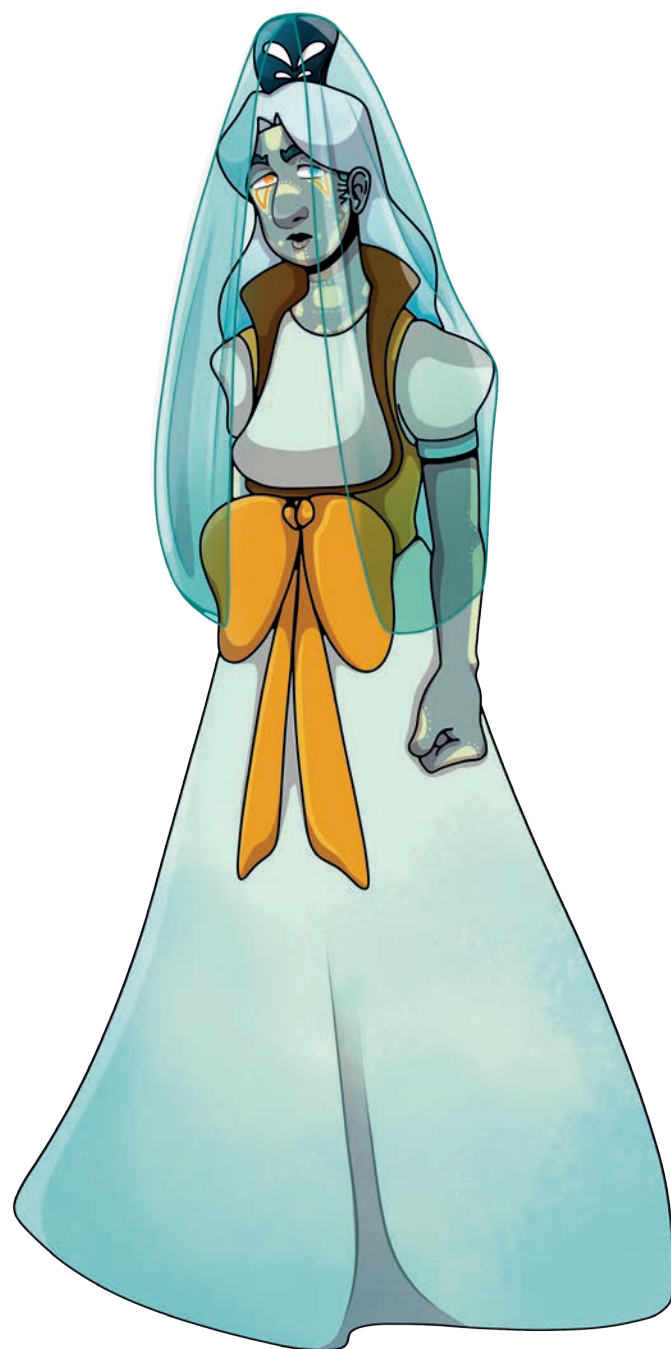
Chiki-Goyo

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



La Muerte

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



*La Muerte
de Manola*

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*



La Bruja Agorera

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025*

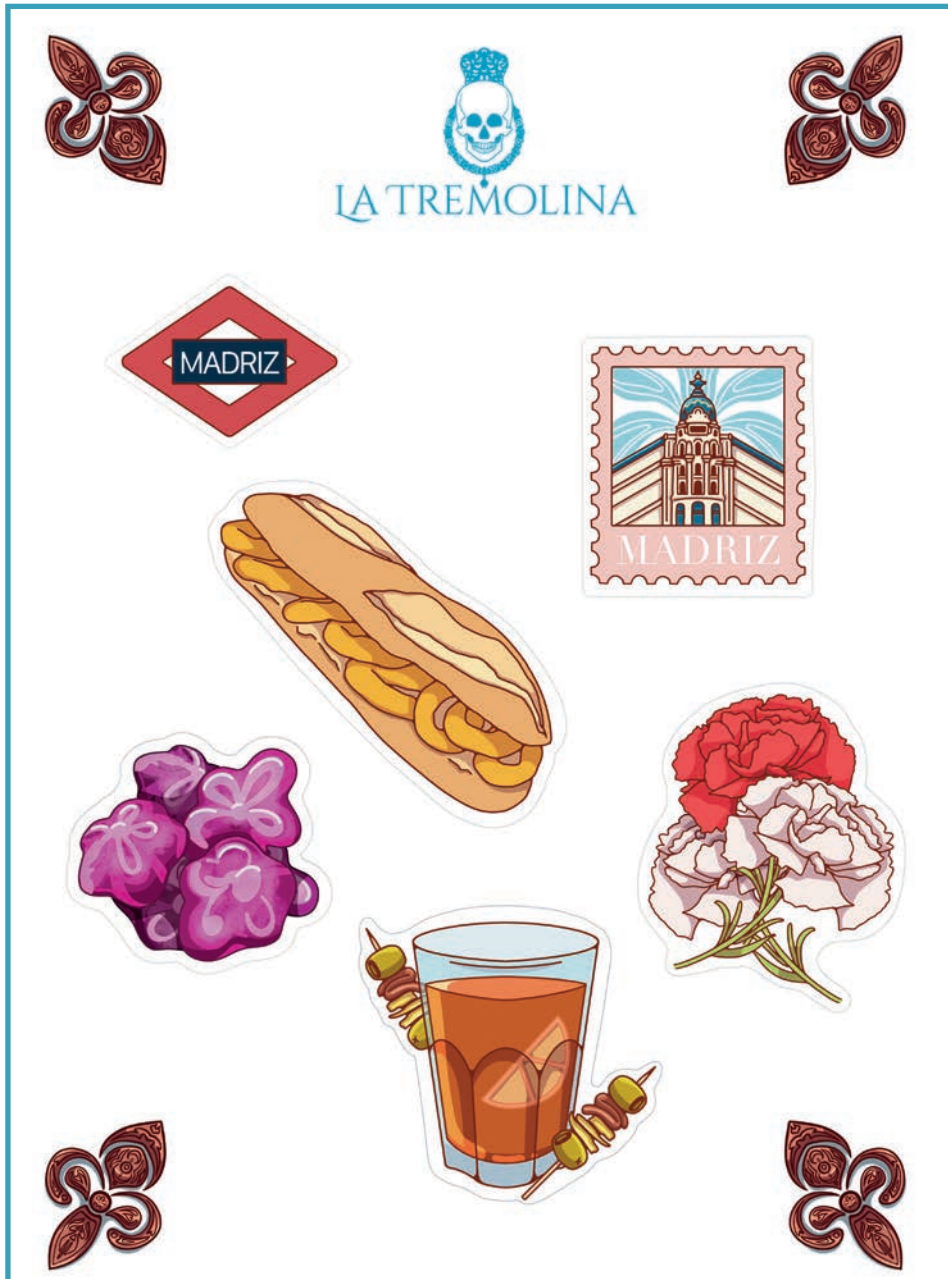


Brutalisma

Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
2025

4.4 ELEMENTOS EXTRAS

4.4.I HOJA DE PEGATINAS



Pegatinas de La Tremolina

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
14.8 x 21 cm.
2025*

4.4.2 MARCAPÁGINAS



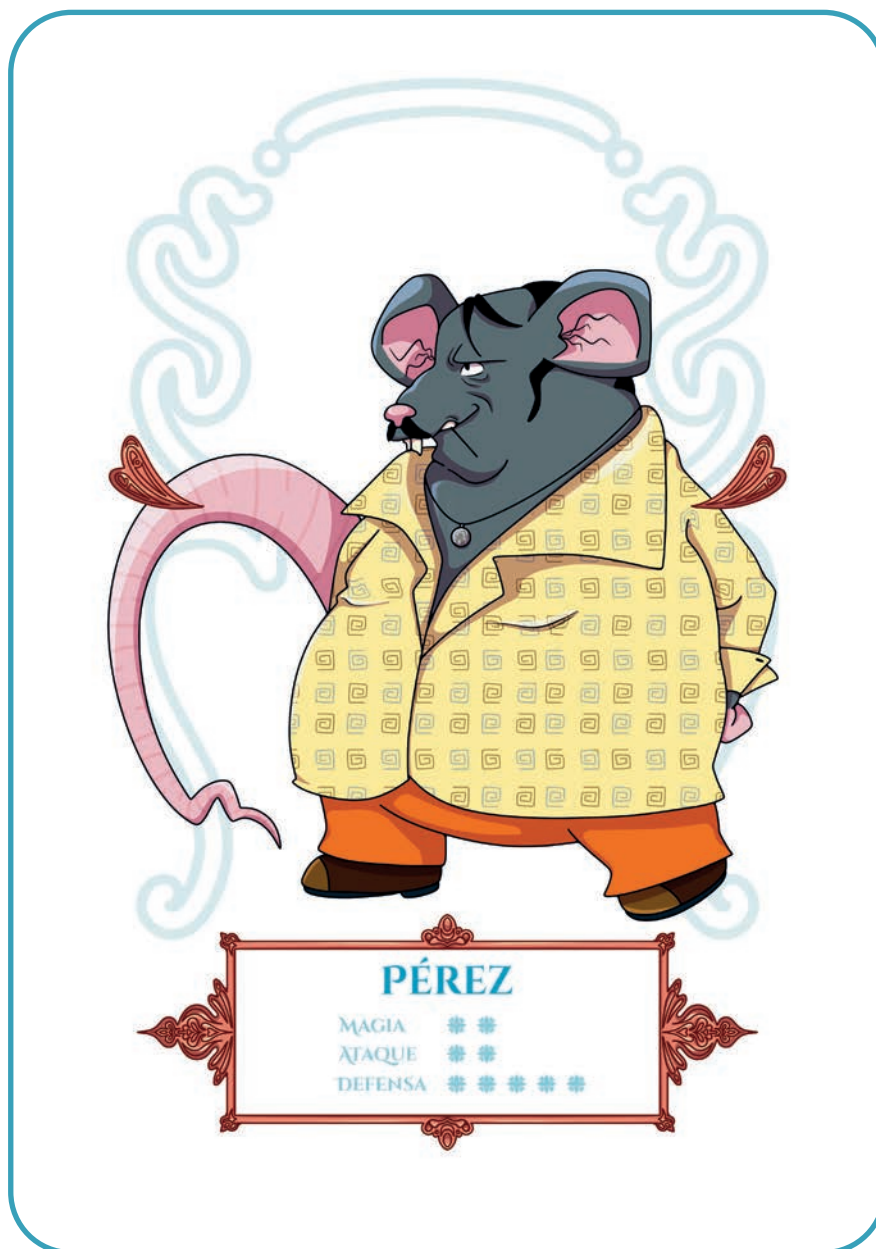
Marcapáginas de La Tremolina

*Marta Rincón Garrido
Dibujo digital
6x 15 cm.
2025*

4.4.3 CARTAS

Medidas: 9 x 6 cm

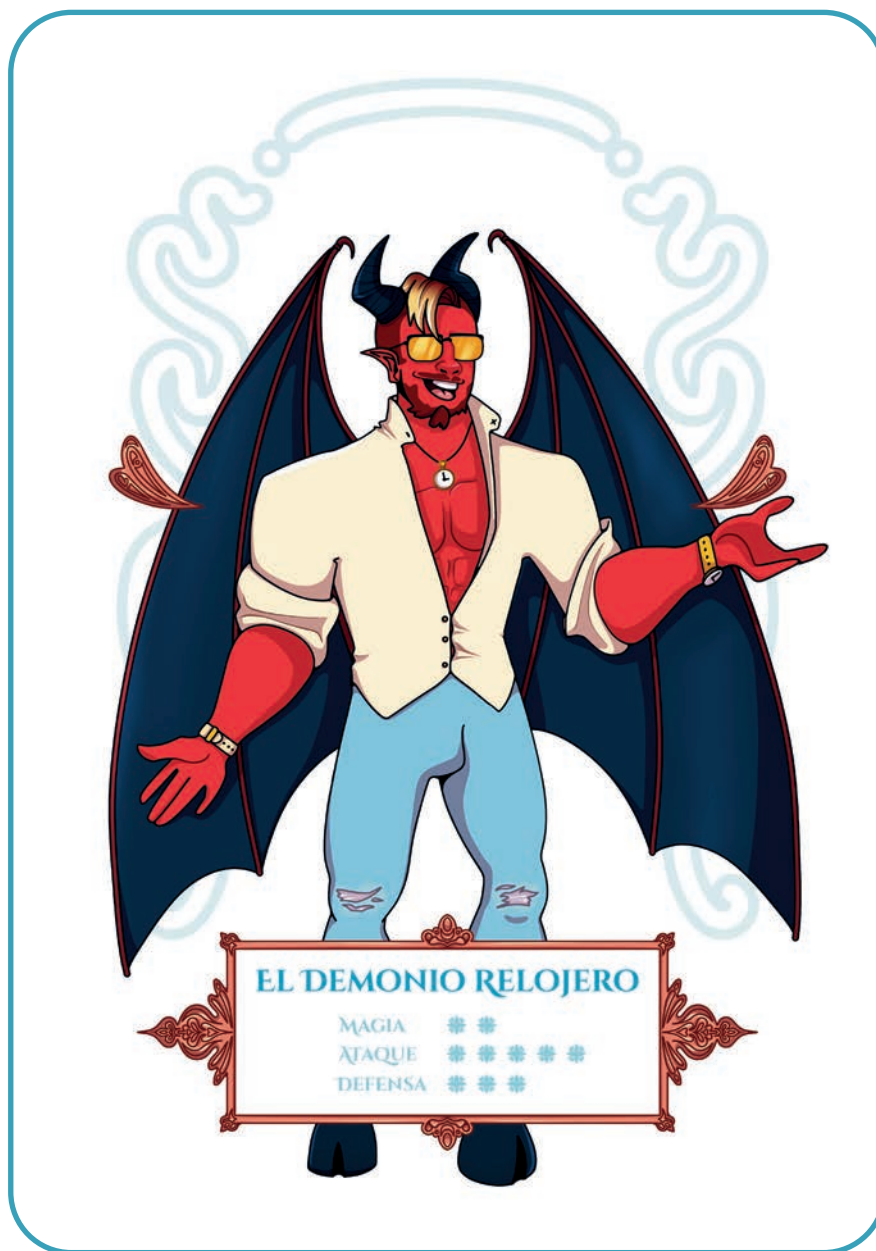




PÉREZ

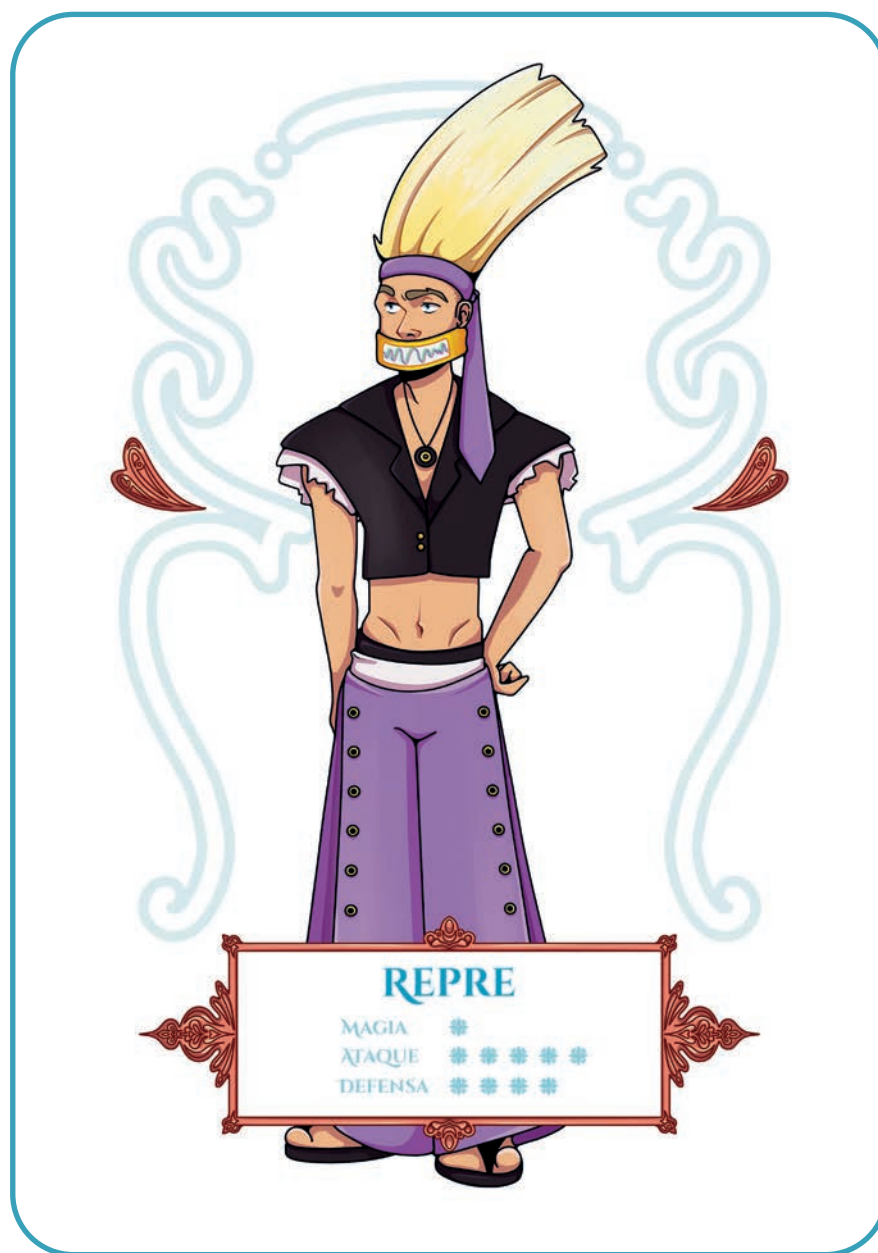
MAGIA # #
ATAQUE # #
DEFENSA # # # # #





















4.4.3.1 MOCKUPS CARTAS



Mockup de las cartas de La Tremolina

*Marta Rincón Garrido
2025*



4.4.4 MOCKUP DE LA CAJA

Medidas: 25,2 x 25,2 x 6,5 cm



Mockup de la caja de La Tremolina

*Marta Rincón Garrido
2025*

5. CONCLUSIONES

Confirmación de la hipótesis

El presente trabajo ha alcanzado el objetivo propuesto: la creación de un fanzine ilustrado que, mediante una historia original dirigida a jóvenes de entre 16 y 30 años, que promueve y reinterpreta la cultura popular madrileña. Además de la inclusión de elementos complementarios como pegatinas, marcapáginas, cartas ilustradas y una caja contenedora, los cuales han enriquecido el producto final, reforzando la coherencia de su identidad visual y ampliando su atractivo para el público objetivo.

Aportaciones al Marco Teórico

Este proyecto ha permitido analizar en profundidad la incidencia de la globalización en la cultura popular, centrándose en el caso de Madrid como ejemplo de ciudad que, en su afán por proyectar una imagen turística, corre el riesgo de diluir parte de su identidad. El estudio del fanzine, entendido como medio artístico y de resistencia cultural, ha fundamentado la elección de este formato, integrando referentes históricos y contemporáneos. La combinación de investigación teórica sobre leyendas, folklore y globalización, junto con la exploración de la autoedición y la ilustración, responde a una problemática actual de gran relevancia social y artística.

Valoración de la metodología

La metodología empleada ha combinado la investigación documental, el análisis crítico y la experimentación creativa. Se partió de una revisión bibliográfica exhaustiva sobre la globalización, la identidad cultural madrileña y el fanzine. La fase creativa se estructuró en varias etapas, el análisis de la investigación previa, el desarrollo narrativo y visual, la experimentación con diferentes técnicas plásticas (tradicionales y digitales) y autoedición del fanzine en formato físico. Esta metodología ha permitido abordar el objeto de estudio desde una perspectiva multidisciplinar, donde la subjetividad y la autorreflexión han sido herramientas fundamentales para la creación. Si bien la ausencia de metodologías empíricas tradicionales puede considerarse una limitación, la naturaleza artística del proyecto justifica el énfasis en la experiencia personal y la experimentación formal.

Conclusiones

Este Trabajo de Fin de Grado en Bellas Artes ha materializado una propuesta artística que responde a la preocupación por la pérdida de identidad cultural en el Madrid contemporáneo, abordando la globalización y la homogeneización cultural desde una mirada crítica y creativa; dando como resultado la creación del fanzine ilustrado, sustentado en una investigación rigurosa y una experimentación formal, que ha permitido rescatar y reinterpretar leyendas urbanas madrileñas, estableciendo un diálogo entre el patrimonio inmaterial de la ciudad y las nuevas generaciones.

El proyecto destaca por su capacidad para aunar tradición y contemporaneidad, combinando referentes históricos y populares con un lenguaje visual y narrativo actual, cercano al público juvenil.

Limitaciones del proyecto

Durante el proceso creativo surgieron diversas dificultades, tanto técnicas como conceptuales. La elaboración de una narrativa extensa supuso un reto, dada la falta de experiencia previa en escritura literaria. Fue necesario explorar diferentes lenguajes visuales y narrativos hasta encontrar una síntesis adecuada para el mensaje que se quería transmitir. Las limitaciones de tiempo y experiencia llevaron a simplificar algunos aspectos del proyecto, en particular la extensión de la historia y la profundidad del desarrollo de personajes y ambientes.

Prospectiva

Este proyecto abre la posibilidad de futuras ampliaciones y líneas de trabajo.

Se contempla la creación de una segunda parte del fanzine que permita incorporar nuevos personajes, profundizar en el desarrollo de los ya existentes y cerrar de forma más completa la historia en torno a los villanos. Asimismo, se plantea realizar un trabajo más detallado de concept art de todos los personajes, orientado a una posible adaptación del proyecto al ámbito de la animación.

Además, se considera pertinente la difusión del proyecto en espacios especializados en el formato fanzine de la convocatoria para 2026, como las ferias Vermúzine o Fanzimad, con el objetivo de dar a conocer esta propuesta a un público más amplio y vinculado a la cultura editorial alternativa de Madrid.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Tarazona, Á., & Correa Lugos, A. D. (2024). El fanzine: una propuesta de expresión crítica desde el arte. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 20(37), 91-106. <https://doi.org/10.14483/21450706.21679>
- Arango, M. A. (1995). Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca (Vol. 27). Editorial Fundamentos, p. 56.
- Arguedas, J. M., & Coloma Porcari, C. (2001). *¿Qué es el folklore?*, 7.
- Baker, E. (2013). Como se escribe una historia cultural. *Arte y Ciudad: Revista de Investigación*, 3(3.1), 19-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4704312>
- Camps, P. M. (1996). Madrid, villa y corte: historia de una ciudad (Vol. 1). Silex Ediciones, 25-26.
- Caruso, B. (2007). Las consecuencias de la globalización: ¿desintegración o transformación del derecho del trabajo? *Anuario Da Faculdade de Dereito Da Universidade Da Coruña*, 11, 117-130. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2514473>
- Dante DiMartino, M., & Konietzko, B. (2020). *The Art of the Animated Series* (2.ª ed., Vol. 1).
- de la Higuera Espín, J. (2003). LA DESCONSTRUCCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN. *Anales De La Cátedra Francisco Suárez*, 37, 401-409. <https://doi.org/10.30827/acfs.v37i0.1100>
- De Mena, J. M. (1993). *Leyendas y misterio de Madrid* (11.a ed.). Plaza & Janes Editores, 90-103.
- de Mesonero Romanos, R. (1861). *El Antiguo Madrid: Paseo Histórico Anecdótico*. F. Mellado, 3-4.
- Domènech, C. (2024). Sally Faulkner. Adaptaciones literarias en el cine y la televisión españoles: Historia, espacio, género. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2023, 330 páginas. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 50(2), e60643-e60643, 2-4.
- Domínguez Pérez, M. (2004). Identidad local y política municipal en la periferia metropolitana de Madrid, 56-57.
- Erazo, M. A. (2011). Nueva York Agonizante: crisis de identidad urbana. *Ángulo Recto: Revista de Estudios Sobre la Ciudad Como Espacio Plural*, 3(1), 73-79.

- Estrada, D. C. A., Soares, A. A., Gonzales, P. A. T., & Calucho, B. R. T. (2024b). Ansiedad y depresión post Covid en universitarios de nuevo ingreso en la carrera de medicina. *Revista Científica Ciencia Médica*, 26(2), 29-35. <https://doi.org/10.51581/rccm.v26i2.54>
- Federación de Grupos Tradicionales Madrileños. (2024). PATRONATO MUNICIPAL DE TURISMO. https://www.esmadrid.com/sites/default/files/2024-federacion_de_grupos_tradicionales_madrilenos-patronato.pdf
- Ferro Vidal, L. E. (2020). Prisma de la identidad: la multiculturalidad y la globalización ante el problema de la identidad. *Eikasia: Revista de Filosofía*, 91, 194-210.
- Flores, D. G. B. (2023). MADRID ISLÁMICO: PATRIMONIO, IDENTIDAD Y DERECHO A LA CIUDAD. *Al-Andalus Magreb*, (30), 55-57.
- Francisco, J. (1998). Madrid, ¿paradigma de una historia sociocultural? *Cercles: Revista D'història Cultural*, 1, 12-30.
- Fundación Goya en Aragón. (2010). Idioma universal (sueño 1o). Recuperado 3 de junio de 2025, de <https://fundaciongoyaenaragon.es/obra/sueno1o-idioma-universal/1061>
- García-Allen, J. (2020). Psicología del color: significado y curiosidades de los colores, 5-6.
- García-Doménech, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, individuo y sociedad*, 26(2), 301-316.
- García Pérez, E. (2014). Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 71-91.
- Groh, A. (2007). La globalización: una amenaza para la diversidad cultural. *Salud y Diversidad Cultural En el Mundo*, 47-70.
- Haidt, R. (2011). Los Majos, el “españolísimo gremio” del teatro popular dieciochesco: sobre casticismo, inestabilidad y abyección. *Cuadernos de Historia moderna*, 10(2011), 155-173.
- Herrera, S. B. (1997). Globalización y desarrollo mundial, 41-43.
- Hodgkinson, J. A. (2004). The fanzine discourse over post-rock. *Music Scenes: Local, Translocal, and Virtual*, 221-237.
- Jiménez, D. L. (2021). Globalización y robots ¿qué consecuencias pueden suscitarse de tal sinergia? *Andamios*, 17(44), 343-349. <https://doi.org/10.29092/uacm.v17i44.805>
- López, A. (2000). Reseña de “La globalización. Consecuencias humanas” de Zygmunt Bauman. *Signos Filosóficos*, 1(3), 205-207.

- López Medea, I. (2014). No hope, no future, no design Punk Design, Jamie Reid and The Sex Pistols. *Creatividad y Sociedad*, 22.
- Martínez de Bringas, A. (2017). Derecho, soberanía y Pluralismo constitucional en el contexto de la globalización. Un análisis de sus tensiones y complejidades | Law, Sovereignty and Legal Pluralism in The Context of Globalization. An Analysis of its Tensions and Complexities. *Cuadernos Electrónicos De Filosofía Del Derecho*, (36), 127–148. <https://doi.org/10.7203/CEFD.36.10588>
- Mínguez, V. (2011). El Toisón de Oro. Insignia heráldica y emblemática de la monarquía hispánica. En R. Zafra Molina & J. J. Azanza López (coords.), *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Universidad de Navarra, Pamplona, 11-17.
- Moreno, Á. P., & Rius, N. I. (2025). Del fanzine al cómic digital: nuevos espacios creativos para el cómic feminista y de autoras. *Asparkia Investigació Feminista*, 46. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8041>
- Museos de Madrid. (2015). ORÍGENES Un viaje al pasado de Madrid. <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/MuseosMunicipales/MuseoDeSanIsidro/EspecialInformativo/Publicaciones/ficheros/or%C3%ADgenesgu%C3%ADa+marco30.11.12.pdf>
- Palacios, P. (2012). La Virgen de la Paloma: historia y tradición. *Revista de folklore*, (365), 31-42.
- Partido Popular. (2017, febrero). Estatutos Nacionales - Partido Popular. https://www.pp.es/storage/2023/11/estatutos_definitivos.pdf
- Pladek, B. (2022). Rebecca Sugar, Steven Universe Future (2019–2020) / Camp Redemption.
- Real Hermandad de Jesús Divino Obrero. (2019). Reglamento de manolas. <https://rhjdo.es/wp-content/uploads/2020/03/Manolas.pdf>
- Rubio, J. O. (2011). *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*. Editorial Maxtor, 11.
- Ruiz Cáceres, R. (2019). La moda como símbolo de expresión patriótica en la literatura española decimonónica, 33-37.
- Samour, H. (2005). Globalización, cultura e identidad. *ECA Estudios Centroamericanos*, 60, 475-489.
- Sánchez-Blanco, F. (2007). La ilustración goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV: 1788-1808 (Vol. 178). Editorial CSIC-CSIC Press.
- Sapir, A. (2022). ¿Está realmente sentenciada la globalización? *Anuario Internacional CIDOB*, 112-121.
- Stoneman, P. (2001). *Fanzines: Their production, culture and future*. Unpublished master's thesis, University of Stirling, Scotland.

- Tahoces, C. (2009). Guía del Madrid Mágico (5.a ed.). mr
- Triggs, T. (2006). Scissors and glue: Punk fanzines and the creation of a DIY aesthetic. *Journal of Design History*, 19(1), 69-83.
- Una vía alternativa: el Fanzine. (1997). *Peonza: Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, 41, 51-55. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--25/html/02738e36-82b2-11df-acc7-002185ce6064_46.htm
- Vázquez, E. H. (1998). Los majos madrileños y sus barrios en el teatro popular. *Al margen de la Ilustración: cultura popular, arte y literatura en la España del siglo XVIII*, 117.
- Zauith, G., Davanço, Â. R., & Barbieri, M. R. (2019). Oficina de fanzine. *Comunicação & Educação*, 24(1), 56-68. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9125.v24i1p56-68>

WEBGRAFÍA

- Turismo de Madrid 2025. Fiestas San Isidro. <https://www.esmadrid.com/agenda/sanisidro-madrid>
- Turismo de Madrid. (s. f.). Folclore madrileño. <https://www.esmadrid.com/folclore-madrid>
- Leal, L. (s.f.). Lobón Leal, ilustrador y concept artist [Perfil en LinkedIn]. <https://www.linkedin.com/in/lobon-leal-22233697/>
- Pakoto. (s. f.). Pakoto. <https://www.pakotomartinez.com/>

REFERENCIAS AUDIOVISUALES

- El Chotis. (2014, 17 noviembre). Recuperado 14 de febrero de 2025, de <https://www.rtve.es/play/audios/la-riposta/chotis/2713794/>
- El Punto sobre la Historia: Atocha. (2016, 26 septiembre). [Vídeo]. TeleMadrid.es. Recuperado 12 de febrero de 2025, de <https://www.telemadrid.es/programas/el-punto-sobre-la-historia/Punto-Historia-Atocha-2-1833736625--20160926095717.html>
- El Punto sobre la Historia: Fantasmas y leyendas. (2016, 30 septiembre). [Vídeo]. TeleMadrid.es. Recuperado 14 de febrero de 2025, de <https://www.telemadrid.es/programas/el-punto-sobre-la-historia/Punto-Historia-Fantasmas-leyendas-2-1834936524--20160930092838.html>
- El Punto sobre la Historia: El Madrid nocturno y secreto. (2016, 22 julio). [Vídeo]. TeleMadrid.es. Recuperado 12

de febrero de 2025, de <https://www.telemadrid.es/programas/el-punto-sobre-la-historia/Punto-Historia-Madrid-nocturno-secreto-2-1813938643--20160722095436.html>

- El Punto sobre la historia: Los alrededores de San Bernardo. (2016, 7 octubre). [Vídeo]. TeleMadrid.es. Recuperado 14 de febrero de 2025, de <https://www.telemadrid.es/programas/el-punto-sobre-la-historia/Punto-historia-alrededores-San-Bernardo-2-1837036330--20161007095823.html>
- Rodríguez García, G., Gómez Aragonés, D., & El pasado ya no es lo que era. (2020, 12 diciembre). Leyendas de Toledo y Madrid. En RTVE.es. RTVE. <https://www.rtve.es/play/audios/el-pasado-ya-no-es-lo-que-era/leyendas-toledo-madrid/5736358/>

LA TREMOLINA
MARTA RINCÓN

ANEXO A

PROYECTO DE ILUSTRACIÓN SOBRE LAS LEYENDAS DE MADRID.

La calle Desengaño



La noche cubría Madrid y, entre copas y murmullos, dos espadas chocaban en un duelo feroz. El honor y la vida pendían de un hilo cuando, de pronto, un zorro de pelaje ardiente cruzó entre ellos, seguido por una mujer de rostro oculto bajo un velo negro.

Las armas quedaron suspendidas en el aire. Intrigados, los duelistas la siguieron, observando su caminar ingrávito, como si flotara sobre el empedrado. Pero al verla de cerca, el horror los paralizó: no era una mujer viva, sino un cadáver errante.

Desde entonces, se dice que la Muerte deambula por Madrid, disfrazada de dama, engañando a los incautos que osen seguirla.



El Convento de San Plácido

Leonor de la Cerda fue recluida entre los muros del convento de San Plácido, no por vocación, sino por mandato de su padre. Este, temeroso de la sombra del deseo real, la ocultó del capricho del monarca, que ansiaba poseerla a pesar del pecado y de las consecuencias.

Pero un rey no se doblega ante la voluntad de los hombres ni de Dios. En su desesperación, convocó a fuerzas que habitan en la penumbra, y un demonio acudió a su llamada. La criatura le ofreció un pacto: un reloj, el cual sometería la voluntad de quienes escucharan el eco de sus horas. Satisfecho, el rey hizo colocar el artefacto en el campanario del convento y esperó la llegada de la noche.

Cuando las sombras se alargaron, el monarca cruzó furtivo los muros sagrados. Pero Leonor no acudió. Impaciente, salió en su busca y lo que encontró le heló la sangre: las monjas velaban un cuerpo cubierto con un sudario blanco. Era ella, Leonor.

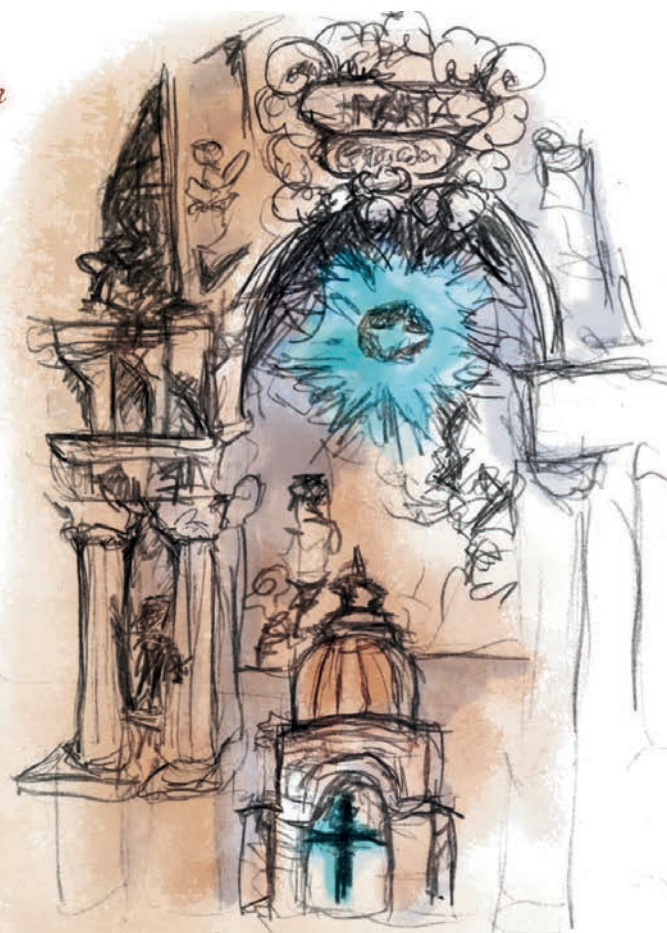


El miedo le recorrió las entrañas, y huyó de aquel lugar maldito. Pero al amanecer, en un intento de recomponer la cordura de los hechos, regresó con toda su corte para presentar sus respetos.



La madre superiora los recibió con una sonrisa serena y una noticia inquietante: en el convento nadie había muerto. Para demostrarlo, llamó a la joven. Y Leonor, obediente, se asomó desde el segundo piso. Sus ojos se encontraron con los del rey y su séquito, con la realidad imposible de lo que había sucedido.

Un escalofrío recorrió su cuerpo, el mundo se desdibujó en su mente, y su aliento se rompió en un suspiro. Su cuerpo cedió y cayó al vacío, golpeando con un eco seco el suelo del claustro. En ese instante, la muerte que el rey había temido se cumplió.





El Ratón Pérez

Bajo el suelo de Madrid, entre sombras y tuberías, corretean criaturas que pocos llegan a ver. Entre ellas, se desliza con sigilo un diminuto visitante nocturno, un roedor de apellido ilustre: Pérez.

Aquella noche, su tarea lo llevó hasta un destino especial. Salió de su caja de galletas en la confitería Prast y recorrió con presteza la calle Arenal, esquivando botas y ruedas de carro, hasta llegar a Palacio. Sus pequeñas patas pasaron de pisar el frío adoquín a deslizarse



por las suaves alfombras que cubrían los pasillos de aquel ostentoso lugar.

En el lecho de un joven Alfonso XIII, el llanto ahogaba la quietud de la habitación. El niño sollozaba entre los brazos de su madre, convencido de qué la caída de su diente era el presagio de su propia muerte.

Pérez se acercó con cautela, moviéndose entre las sombras. En un descuido de la reina, atrapó el diente y dejó en su lugar una moneda; no era un tesoro digno de un futuro monarca, pero tal vez bastaría para calmar su desconsuelo.





Antes de partir a su siguiente destino, el ratón se permitió un pequeño descuido, agitó su larga cola a la vista de la reina antes de desaparecer por el conducto de ventilación. Un grito rasgó el silencio y la mujer huyó despavorida por la habitación.

Pero Pérez no necesitaba mirar atrás ya que sabía que el niño ya no lloraba. Sus ojos, aún humedecidos, brillaban con la sorpresa de aquel misterioso intercambio que había sucedido con su diente.





Calle de la Cabeza

En una callejuela de Lavapiés, bajo la sombra de los tejados gastados, vivía un adinerado sacerdote y su fiel criado portugués. Pero la lealtad se desgasta cuando el hambre de libertad aprieta el alma, y el criado, harto de la servidumbre y acosado por deudas impagables, decidió robar la fortuna de su señor.

Esperó con paciencia la noche adecuada, aquella en la que el sacerdote se reuniría con importantes figuras del arciprestazgo. Confiaba en que el vino y la tertulia lo harían regresar embriagado, dándole tiempo suficiente para huir con el botín.

Pero el destino tejió otra trama. Apenas había comenzado su labor cuando el sacerdote cruzó el umbral de la casa, sobrio y alerta. Preso del pánico, incapaz de inventar una excusa, el criado aferró un cuchillo de la cubertería de plata y, con un tajo certero, segó la vida de su amo.

Huyó lejos, a tierras donde su rostro fuera un eco olvidado, y allí dejó que el tiempo cubriera su rastro con arrugas. Pero la nostalgia es un lazo cruel, y un día decidió volver a Madrid, convencido de que el olvido lo protegería.



Paseando por las calles de su antiguo barrio, se detuvo en la carnicería del Rastro y compró una cabeza de carnero para darse un festín. La metió en un saco y caminó con la confianza de un hombre que ha vencido al pasado. Pero la sangre resbalaba entre las costuras, goteando con insistencia sobre el empedrado, dibujando un rastro escarlata que hizo que todos se giraran a mirarlo.



Los guardias lo detuvieron y le ordenaron qué enseñara el contenido. Seguro de su inocencia, el portugués abrió la bolsa. Pero cuando sus ojos se posaron en el contenido del saco, sintió cómo el frío de la muerte le trepaba por la espalda.



No era la cabeza de un carnero lo que yacía en el saco. Era el rostro inerte del sacerdote que había asesinado años atrás, con la mirada fija en él, acusándolo desde el abismo de la muerte.

El Palacio de Linares

En el corazón de Madrid, donde las paredes aún guardan secretos bajo sus molduras doradas, se alza el Palacio de Linares, espléndido y silencioso, como si su belleza intentara contener un lamento antiguo.



José de Murga y Raimunda de Osorio, marqueses en tiempos de Alfonso XII, construyeron en la ciudad lo que sería su nuevo hogar. Ignoraban entonces que la sangre que los unía era más espesa que el amor que los cegaba. Hijos del mismo padre, lo supieron cuando ya se habían jurado amor eterno en el altar. El escándalo, como sombra, se deslizó hasta Roma, y el mismísimo Papa, en un gesto extraordinario, les permitió vivir juntos... siempre que su unión no cruzara el umbral del deseo.

Pero el corazón no siempre obedece a los mandatos divinos. La pasión venció, y de ese amor prohibido nació una criatura. Una vida pequeña, silenciada por el miedo y la culpa. Aquel niño, inocente y frágil, fue estrangulado por las mismas manos que deberían haberlo protegido, y su cuerpecito fue emparedado entre los muros del palacio, donde los ecos del pecado aún tiemblan.

Dicen que el alma de aquel niño, que apenas alcanzó a contemplar el mundo unos minutos, vaga por las estancias buscando el amor que le fue negado. Que sus llantos aún se escuchan entre los pasillos, anhelando la familia que desde el cielo le fue prometida.





La Iglesia de San Ginés

En el Madrid medieval, donde las sombras se alargaban al caer el sol y los campanarios marcaban el paso de los pecados y las plegarias, un crimen selló con sangre las piedras de la iglesia de San Ginés.

Fue en una noche cerrada, cuando un ladrón guiado por la codicia, forzó las puertas del templo sagrado, con ansia de encontrar un buen tesoro. Se deslizaba entre las columnas y miraba en cada rincón como una rata buscando comida, sus manos ansiosas rebuscando cálices, relicarios y promesas de oro. Pero cuando ya creía asegurado su botín, un anciano los sorprendió. Tal vez un sacristán, tal vez un alma devota que velaba en silencio la protección de su señora madre de los cielos. El pobre No tuvo tiempo de gritar para a larmar a los vecinos de la iglesia. Su destino fue sellado en un acto atroz: le cortaron la cabeza y la dejaron a los pies de la Virgen, como una ofrenda blasfema.

La ciudad despertó entre susurros de horror. El crimen había profanado no solo un cuerpo, sino el corazón de la fe. El rumor cruzó calles y claustros hasta llegar a oídos



del rey, quien, ansioso por justicia o por venganza, exigió sangre. Pero la verdad se escondía entre las sombras, y la prisa llevó a condenar a dos inocentes, unos mendigos de la zona. Pese a qué los ciudadanos de la villa sabían de su falsa autoría, nadie escuchó sus ruegos. Nadie miró sus ojos. Fueron ejecutados sin culpa y arrojados al olvido de una fosa común.



Desde entonces, en las noches más densas, cuando la luna evita mirar a Madrid, dos figuras vagan sin rumbo fijo. No claman venganza, claman verdad. Buscan rostros, rastros, la mínima pista del que sí empuñó la daga. Y frente a San Ginés, algunos juran haber visto un anciano sin rostro, de rodillas ante la Virgen, como si aún esperara que alguien le devuelva su nombre, su justicia... o su cabeza.



Calle Sacramento

Juan de Echenique, un oficial de la Guardia Real, era conocido por su fama de conquistador entre las damas de Madrid.

Una noche, mientras caminaba por la calle Sacramento rumbo a sus quehaceres, una mujer lo llamó desde su balcón. Sin dudarlo, Juan acudió a su encuentro en la alcoba.

Sin embargo, aquella misma noche tenía guardia en el Palacio Real. Al darse cuenta de la hora, se vistió apresuradamente y salió corriendo hacia su puesto. Al llegar, descubrió que había olvidado su espadín en la casa de la dama, así que regresó rápidamente para recuperarlo.



Cuando llegó al lugar, encontró el edificio en ruinas. Desconcertado, preguntó a un vecino por la mujer que allí vivía, pero este le respondió que hacía mucho tiempo que había fallecido.





Negándose a creerlo, Juan derribó la puerta de una patada y subió corriendo las escaleras. Al entrar en la estancia, vio su espadín cubierto de telarañas, al igual que todo el lugar.

Aterrorizado, corrió hasta una iglesia para rezar. Convencido de que aquella experiencia era un castigo divino por su vida de excesos, decidió abandonar su carrera y pasó el resto de sus días en un convento.



ANEXO B

SOBRE AGUA FUI EDIFICADA, MIS MUROS DE FUEGO SON.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

La obra nace como un proyecto de ilustración centrado en la recopilación de leyendas populares del centro de Madrid. Entre ellas se encuentran las del Convento de San Plácido, la Iglesia de San Ginés, la Calle del Desengaño, la Calle de la Cabeza y la historia del Ratoncito Pérez. Con el objetivo de explorar visualmente la riqueza de estas narraciones que conforman el imaginario cultural de la ciudad.

El resultado final es un collage, compuesto por ilustraciones digitales impresas sobre papel verjurado, tratado artificialmente para darle un aspecto envejecido. Las piezas están recortadas y montadas sobre clavos colocados en una base de cartón pluma blanca. Todas ellas se interconectan mediante hilos de bordado tensados en dos tonalidades, creando una red visual que articula las diferentes historias.

Las ilustraciones representan tanto a los personajes protagonistas como a los lugares y objetos clave de cada leyenda. Aunque el estilo es figurativo, incluye un lenguaje simbólico con referencias al arte clásico, como Ophelia de John Everett Millais o Auto de fe de la Inquisición de Francisco de Goya. Al mismo tiempo, la obra busca un estilo visual propio; por ejemplo, la figura de la Muerte de la Calle del Desengaño aparece vestida de manola, símbolo tradicional del luto madrileño, mientras que el cura de la Calle de la Cabeza lleva una cabeza de cordero, representación de la inocencia sacrificada.

En el centro de la composición aparece la frase “Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son”, lema histórico de la ciudad de Madrid. Esta cita no solo refuerza el carácter local de las leyendas representadas, sino que añade un componente poético y enigmático que resuena con el tono misterioso de las historias.

El hilo de bordado no solo conecta físicamente las imágenes, también actúa como metáfora del tejido narrativo de la ciudad, sugiriendo que todas estas leyendas están vinculadas entre sí y que aún pueden seguir sumándose nuevas historias a este entramado. Además, la disposición general de las piezas y la forma trazada por los hilos evocan la silueta del centro de Madrid, lugar donde transcurren todas estas leyendas.

En conclusión, la obra busca no solo recuperar y reinterpretar visualmente las leyendas del corazón de Madrid, sino también reflexionar sobre cómo estas historias deben pervivir en la memoria colectiva actual. A través de la combinación de técnicas digitales, materiales tradicionales da como resultado una instalación simbólica, donde se construye un mapa afectivo de la ciudad en el que el pasado conecta con el presente. Esta pieza invita al espectador a redescubrir lo oculto entre las calles, y a recordar que, tras cada rincón de Madrid, aún late una historia por contar.



Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son.

Abril 2025
Collage, técnica mixta
50x60 cm

